



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE ARTES

PROGRAMA ESPECIAL DE LICENCIATURA EN ARTES

UNA DANZA ENTRE PARENTESIS:

Los bailes de salón para adultos mayores como reconocimiento de las huellas de la dictadura y medio de reparación de las vivencias juveniles arrebatadas después del Golpe de Estado de 1973

Estudiante:
Patricia Ximena Soto Reyes

Profesor Guía:
Dr. Pablo Berríos Gonzáles

Tesis presentada a la Facultad de Artes de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano para optar al grado académico de Licenciada en Artes.

Santiago de Chile
2022

©2022, Patricia Ximena Soto Reyes.

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autora.

DEDICATORIA

“La vida es un gran Baile”

A la Yoyito... (mi Madre)

Al Tío Tato... (mi Padre)

...A mi Vida

AGRADECIMIENTOS

Cuando Bailo puedo ser yo, y otro yo al mismo tiempo... ¿Bailemos...?

Hoy termina un gran camino, y es justo ahí, donde termina este camino que ya estoy pensando en el que viene. Me siento contenta pero más que eso me siento agradecida, de tanto, de mucho y de todo.

En primer lugar, quiero agradecer a Pablo Berríos, mi profesor Guía por su voluntad, por su entrega y lo fundamental de su trabajo en mi crecimiento y confianza, de la misma forma quiero expresarle mis agradecimientos a Claudia Cattaneo sin duda un pilar importantísimo desde el inicio de esta gran aventura. Son justamente personas como ella, las que le hacen falta al mundo.

A mis compas, a mis amigotes, a mis compañeros de tremendos momentos y de tremendas risotadas, fue un agrado y un infinito placer conocerlos Alfonso y Marcos...estoy segura que nos volveremos a encontrar.

Agradezco también a mi Colegio CECH. por brindarme siempre apoyo, aliento y por supuesto permitirme lograr este gran proyecto.

A la Yoyito por ser mi centro y mi cable a tierra. Por darme la razón fundamental de esta Tesis y por enseñarme que, pese a todo, " Hay que ser fuerte y Valiente pero nunca perder la ternura" (Che Guevara)

A mi Negra hermosa, por mil veces estar en mi lugar cuando mas lo necesite. Karin eres lo máximote debo más que una.

A Peter y mi Masdanza de la vida por seguir día a día mi proceso y darme abrazos de esos que me gustan tanto.

A mi Familia ...

Finalmente quiero expresar mi agradecimiento infinito, a mi único y gran amor...por estar siempre, por acompañarme todas las noches que no dormí y por que se, pase lo que pase, siempre tendremos vida, para seguir amando...para seguir danzando.

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA	III
AGRADECIMIENTOS	IV
TABLA DE CONTENIDOS	V
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	VII
RESUMEN	VIII
ABSTRACT	IX
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: Memoria y testimonio: Resguardo y rescate en torno a los hechos sucedidos antes y después del Golpe de Estado de 1973	12
1.1 La memoria y la reparación: vinculaciones necesarias	13
1.1.1 ¿Qué se entiende por memoria?	14
1.1.2 Importancia de la activación de la memoria como forma de reparación	18
1.2 El testimonio y su rol en el resguardo y rescate de la memoria	19
1.2.1 ¿Qué es el testimonio?	20
1.2.2 Formas de testimoniar	23
1.2.3 Resguardos éticos del testimonio	24
1.3 El rol de la memoria y el testimonio: Un Chile atravesado por el Golpe	27
1.3.1 Antes del golpe: la vida social, política y cultural	27
1.3.2 El golpe de Estado de 1973: la memoria traumática y sus huellas	31
1.3.3 Después del golpe: Apagón Cultural y resistencia	38
CAPÍTULO II: Prácticas identitarias de la juventud chilena: Distinciones y contrastes pre y post Golpe de Estado de 1973	45
2.1 La identidad: un concepto problemático	46
2.1.1 ¿Es posible definir una identidad común?	49
2.1.2 Aproximaciones a los rasgos identitarios comunes	52
2.1.3 Identidad Nacional	53
2.2 Pre golpe: experiencias sociales y prácticas identitarias de la juventud chilena	59
2.3 Post Golpe: adoctrinamiento y represión	64
2.3.1 Cuando a Chile le robaron el día y la Noche	70

CAPITULO III: El baile de salón para adultos mayores: Una herramienta teórico-práctica para la activación de las memorias juveniles.	76
3.1 El baile de salón para adultos mayores	79
3.1.1 La danza como herramienta teórico-práctica: El taller para adultos mayores.	81
3.1.1.1 Creación y Diseño de Taller de Bailes de Salón	82
3.1.1.2 Metodología	83
3.1.2 Memoria y Testimonio a través de los Bailes de Salón	88
3.2 Resguardos éticos del testimonio del adulto mayor	91
3.2.1 La contención de las emociones	92
3.3 Memorias juveniles pre-golpe y baile de salón: Una herramienta necesaria para el Chile de hoy	96
Conclusiones	99
Referencias	108

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Bombardeo A La Moneda 1973 _____	33
La Junta De Gobierno _____	34
Quema De Libros _____	40
Secretaría Nacional De La Juventud: Homenaje A La Bandera _____	66

RESUMEN

Tras las restricciones implantadas por el Régimen Militar después del Golpe de Estado de 1973 en Chile, la sociedad quedó marcada hasta hoy no solamente por las violaciones a los derechos humanos, sino también por el quiebre de la vida social y cotidiana particularmente de los jóvenes que vivieron la brutalidad de la Dictadura. La presente investigación, plantea un mecanismo diferente dentro de las políticas de Reparación creadas por el Gobierno y en ese sentido, se propone indagar en el Baile de Salón como una herramienta teórico-práctica que permita la activación de la memoria juvenil transmutada por el Golpe de Estado para recuperarla y resguardarla. El desarrollo de esta tesis revela testimonios de adultos mayores que vivieron en dictadura y aborda el planteamiento que el rescate de los Bailes de Salón puede devolverles las vivencias juveniles arrebatadas por y desde el Golpe Militar, por medio del reconocimiento de las huellas que la Dictadura les dejó. Para ello, se identifican las problemáticas de la memoria y éticas del testimonio traumático, se analizan conceptos como testimonio, testigo, trauma e identidad y se realiza un estudio historiográfico de las prácticas identitarias juveniles antes y después del Golpe de Estado. Finalmente se muestra la creación, diseño y resultado de un Taller de Bailes de Salón propuesto en el objetivo general de esta investigación. Los resultados fueron efectivos, aunque la pérdida es irrecuperable, pero se puede trabajar en la búsqueda de fórmulas diferentes, en vías de la construcción de un presente sin revivir el trauma.

Palabras clave: Golpe de Estado, Memoria, Testimonio, Identidad, Bailes de Salón para Adultos Mayores

Abstract

After the restrictions implemented by the military regime after the 1973 coup d'état in Chile, society was marked to this day not only by human rights violations, but also by the breakdown of social and daily life, particularly of young people who lived through the brutality of the dictatorship. The present research proposes a different mechanism within the reparation policies created by the government and in this sense, it is proposed to investigate the Ballroom Dancing as a theoretical-practical tool that allows the activation of the youth memory transmuted by the coup d'état to recover and protect it. The development of this thesis reveals testimonies of older adults who lived under the dictatorship and addresses the approach that the rescue of Ballroom Dancing can give them back the youthful experiences taken away by and since the Military Coup, through the recognition of the traces that the Dictatorship left them. To this end, the problematics of memory and ethics of traumatic testimony are identified, concepts such as testimony, witness, trauma and identity are analyzed, and a historiographic study of youth identity practices before and after the coup d'état is carried out. Finally, the creation, design and results of a Ballroom Dancing Workshop proposed in the general objective of this research are shown. The results were effective, although the loss is irrecoverable, but it is possible to work in the search for different formulas, in order to build a present without reliving the trauma.

Key words: Coup d'état, Memory, Testimony, Identity, Ballroom Dances for Older Adults

INTRODUCCION

“Hoy sólo parece folclor o una diversión social, tal vez un asunto de competencia deportiva o un esfuerzo supremo por dominar al cuerpo como lo representa el ballet; en otros tiempos, el baile fue una parte indispensable de los más antiguos ritos de la cohesión social”.

Horst Kurnitzky, Solo un Baile.

Comenzar esta investigación con el epígrafe de Kurnitzky nos permite posicionar a la danza no solo como una disciplina de las Bellas Artes, sino también como un espacio de reflexión que, desde lo corporal, genera instancias de cohesión social, que se reproduce y transforma de generación en generación y que, por lo tanto, se vuelve una parte constitutiva de nuestra memoria histórica.

La juventud chilena se caracterizó, desde inicios del siglo XX, por su afán de cambio que condujo a muchos jóvenes a la participación en distintas iniciativas que pretendían hacerlos parte de una transformación social. Es por ello que no solo fueron parte activa de distintos escenarios políticos que surgieron durante las primeras décadas del siglo XX, sino que también fueron parte de la creación de nuevos movimientos sociales y políticos de la época.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, y con la aparición del *rock and roll*, las fuentes de soda¹, el aumento de la participación política y otros elementos representativos de una ruptura generacional, la juventud se convirtió en una fase media que dividía la niñez de la adultez, marcada por la participación social más que por la edad biológica. A partir de ello,

¹ Fuente de Soda: Tipo de restaurante popular en Chile, caracterizado por tener un servicio rápido, generalmente sándwiches, y bebidas, tanto alcohólicas como no alcohólicas. (Ministerio De Salud).

se formó el arquetipo del joven multidimensional que traía con él la esperanza de un futuro mejor, pues se oponía al orden establecido y se expresaba libremente junto a sus pares.

En ese contexto, la juventud chilena ejemplifica una confrontación generacional contra una autoridad represiva enmarcada en un momento en el cual las oportunidades laborales y académicas, así como la libertad de expresión, se encontraban mermadas debido al modelo político y de desarrollo industrial implantado por la Dictadura en 1973.

Antes del Golpe de Estado de 1973, los jóvenes mostraban su espíritu rebelde y su compromiso revolucionario en un espacio social que les permitía utilizar su tiempo libre para reunirse en familia y con amigos. Los jóvenes vibraban con la fiesta de la primavera, el montaje de sus carros alegóricos, gozaban de la *matiné*², tardes de picnic en los parques y plazas barriales y la gran noche de fiesta que les garantizaban las *boites*³, los salones de baile y los malones⁴ que se realizaban en casa. En la radio, sonaban las canciones de los Ramblers, La Sonora Huambali, la Orquesta de Aragón, Paul Anka, Los 4 Ases, entre muchos otros, y al ritmo del mambo, el chachachá, el bolero y, el más famoso de los *bailes de salón* de aquella época, el *rock and roll*, veían cómo su juventud se llenaba de experiencias que alimentaban, no solo su compromiso con el cambio social, sino que también con la convivencia y acciones propias de aquella juventud.

Sin embargo, un 11 de septiembre de 1973, todas estas y otras vivencias juveniles fueron truncadas por el Golpe de Estado, provocando una ruptura que ha dejado huellas dolorosas y traumáticas en la vida de un gran número de chilenos.

Como es posible apreciar, las huellas que ha dejado la dictadura cívico-militar en la sociedad chilena, han sido profundas y numerosas, pues, además de las violaciones a los derechos humanos, la implementación del terrorismo de Estado y de las medidas económicas o las restricciones artísticas, culturales y políticas impuestas en ese período, se hallan los quiebres de la vida social y cotidiana de los jóvenes, como el término de la vida nocturna, la entretención y la tranquila vida familiar. La bohemia, el espectáculo nocturno y la noche santiaguina, tuvieron un gran revés después del golpe de Estado, y poco a poco se comenzó

² Matiné: Función cinematográfica, teatral o musical o acto social que se celebra por la mañana o a primeras horas de la tarde.

³ Boite: Establecimiento en el que se escucha y se baila música grabada, y donde se pueden consumir bebidas.

⁴ Malones: Reuniones realizadas en Chile entre los años 70 y 80. Generalmente se desarrollaban durante toda la noche debido al Toque de queda impuesto por la Dictadura Militar. Estas fiestas eran de índole recreativo y festivo donde los invitados colaboraban llevando comida y bebestible

a percibir la disminución de su intensidad, hasta desaparecer casi por completo. Todo ello sucedió en un escenario represivo que imponía vigilancia a los lugares de esparcimiento y diversión.

A casi 50 años del Golpe cívico-militar de 1973, hoy vemos a un número considerable de adultos mayores que, siendo jóvenes durante la dictadura militar, consideran que esas experiencias quedaron interrumpidas por un golpe duro y abrupto que sucedió en nuestra historia Nacional.

Con la presente investigación, se plantea indagar en el baile de salón como una herramienta teórico-práctica que permita la activación de la memoria juvenil transmutada por el golpe de Estado para recuperarla y resguardarla, como un acto de reparación. El baile de salón para adultos mayores permite generar un espacio que evoque sus recuerdos, que les abra la posibilidad de revivir aquel tiempo, cuando el baile y la fiesta eran parte de los elementos constitutivos de su práctica identitaria. Desde esta perspectiva, esta investigación aspira a ser una instancia de discusión sobre la importancia de la memoria, del testimonio y del baile como forma de activar la memoria no traumática en el adulto mayor.

Los adultos mayores que hoy miran con nostalgia aquella época, y que no pudieron vivir en plenitud su juventud, no requieren de una mirada paternalista ni terapéutica que los sitúe en el lado de la víctima, sino activar el recuerdo de aquello que les permita un vuelco de la memoria para que los recuerdos dolorosos encuentren otras formas de aflorar sin revivir el trauma.

Dentro de las actividades que actualmente se les proponen a los adultos mayores, encontramos diferentes iniciativas relativas a deportes, manualidades, música o folclor. Sin embargo, ninguna de ellas atiende el problema que aquí se plantea, ahí radica la importancia y la urgencia por llevar a cabo esta investigación desde un enfoque afectivo de las emociones que permita reconstruir la memoria y activar recuerdos de sucesos que, por su naturaleza traumática, muchos tuvieron que olvidar.

El interés de esta investigación es analizar esta instancia de reactivación de la memoria en adultos mayores que vieron que su juventud quedó pausada el 11 de septiembre de 1973, tras las restricciones implantadas por el régimen militar: estado de sitio, toque de queda, reglas coercitivas, suspensión de las libertades individuales y otros medios de represión, como la detención por sospecha. En definitiva, todo un modelo restrictivo, a través

del cual se impuso un verdadero estado de guerra, provocando el miedo, la soledad, la división.

Esta investigación no pretende realizar una mirada maniqueísta de la realidad, ni escudriñar el pasado y utilizar la memoria para revivir el trauma, el dolor, el sufrimiento. Esta investigación busca abrir espacios alternativos al enfoque terapéutico tradicional, por medio del baile de salón como herramienta teórico-práctica para la reactivación y resguardo de la memoria, pues “el pasado no será, entonces, repetido hasta la saciedad, ni convertido en categoría universal, sino leído en su ejemplaridad. El buen uso de la memoria será aquel que sirva a una causa justa” (Todorov, 2013, en línea).

Una de las consecuencias del Golpe en lo individual fue el cono de sombra en el que entraron muchas producciones y experiencias de los años anteriores, pues se implantó la idea de que el pasado debía tener un “punto final”, para poder mirar hacia el futuro; un futuro, evidentemente dibujado por el poder imperante.

Dado los antecedentes anteriores, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera, el baile de salón, como herramienta teórico-práctica, puede activar las memorias asociadas al rescate de vivencias juveniles anteriores al Golpe de Estado de 1973?

Para estos fines, proponemos como hipótesis, que la práctica de los Bailes de Salón en los adultos mayores y sus espacios de realización, potencian la activación y desarrollo de la memoria de las vivencias juveniles, truncadas desde el Golpe de Estado en Chile de 1973, por medio de la utilización de los bailes de Salón como herramienta teórico-práctica.

Para llevar a cabo esta investigación, proponemos como objetivo general determinar las formas en las que el Baile de Salón como herramienta teórico-práctica permite la activación de memorias asociadas al rescate de vivencias juveniles anteriores al Golpe de Estado de 1973.

Junto a ello, consideramos tres objetivos específicos que nos permiten desarrollar este acercamiento:

1. Identificar las formas de resguardo y rescate de la memoria y el testimonio en torno a los hechos sucedidos antes y después del Golpe de Estado de 1973 para establecer la importancia de su activación.
2. Distinguir y contrastar las prácticas identitarias de la juventud chilena previas y posteriores al Golpe de Estado de 1973, como formas de cohesión social.

3. Evidenciar las formas en las que la práctica del Baile de salón constituye una herramienta teórico-práctica que permite la activación de memorias asociadas al rescate de vivencias juveniles anteriores al Golpe de Estado de 1973 en adultos mayores.

El marco teórico para el presente trabajo debe articular algunos conceptos principales como: memoria, testimonio, bailes de salón, herramientas teórico-prácticas de la danza dentro de un contexto político, social y cultural previo y posterior al golpe de Estado de 1973. Esto nos permitirá reconocer cómo los 17 años de dictadura calaron y transformaron la vida de la población chilena. Para estos efectos, abordaremos algunos conceptos secundarios como juventud, huella, trauma.

El concepto de juventud, lo tomamos a partir del planteamiento de Laura Luciani, quien plantea que, tras recuperar los estudios que han abordado históricamente la temática, concebimos la juventud como un constructo histórico-social, es decir, como el modo en que una sociedad –generalmente adulto-céntrica– percibe a los jóvenes y les impone un rol específico, otorgándole valores y costumbres que condensan la supuesta esencia de lo que significa “ser joven”. Además, explica el cómo esto se traduce en las relaciones intergeneracionales. Así, cada sociedad crea a el modelo de joven que necesita y, de esta manera, limita, no solo su marco etario, sino, sus características físicas, ocupacionales, su sociabilidad, que finalmente, les serán propias (2017, p. 13).

Analizar históricamente la juventud desde la perspectiva de Laura Luciani, implica entender la manera en que la sociedad le otorga significado y lugar en su configuración. En ese contexto, la juventud no radica en la condición etaria del sujeto, sino en los espacios de sociabilidad y las prácticas consideradas “juveniles”, que se habían consolidado previamente, incluidas aquellas adquiridas durante la dictadura.

Coincide con lo que Roberto Brito Lemus (1996, p. 26), señala cuando expone que lo relevante para caracterizar a la juventud es lo social y no lo biológico, que se caracteriza a partir del rango de edad de los sujetos. En la misma línea, Margulis y Urresti hacen hincapié en que hay que ir más allá de la edad para definir lo joven:

En alguna sociología reciente, se trata de superar la consideración de la 'juventud' como mera categorización por edad. En consecuencia, se incorporan los análisis de la diferenciación social y, hasta cierto punto, la cultura. Entonces se dice que la juventud depende de una moratoria, un espacio de posibilidades abierto a ciertos sectores sociales y limitado a determinados periodos históricos. (1996, p. 13)

El segundo de los conceptos que se abordan en este marco teórico es el de memoria, que tomamos principalmente de Tzvetan Todorov (2013), para quien:

No existe un deber de memoria sino un deber de verdad y de justicia a las que debemos aspirar, aun si sabemos que no serán jamás alcanzadas en forma definitiva. Este deber podría ser atendido eficazmente recordando las experiencias del pasado, pero para que sean verdaderamente útiles reclama, como las reminiscencias personales, un proceso de trabajo transformador. (2013, p. 52)

Esta idea sobre memoria, la complementamos con lo que plantea Walter Benjamín, para quien “la historia es objeto de construcción cuyo marco no es el tiempo homogéneo y vacío, sino un ámbito lleno de ‘tiempo actual’. En este sentido, es la actualidad de nuestro tiempo la que hace necesario encontrar las huellas de la memoria” (Benjamin en Carpiro, 2004, en línea).

Ahora bien, ligado al tema de la memoria, se halla el testimonio, que nos permite reconocer que el relato histórico de lo acontecido durante la dictadura militar, ayuda a descubrir hasta qué punto el hecho traumático del golpe marcó la vida cotidiana de quienes lo vivieron, para establecer la posibilidad de construir un diálogo con los testigos y valorar sus experiencias. En este sentido, el testimonio es un complemento de la historia que no puede circunscribirse solamente al estudio de los documentos escritos, debido a que la cantidad y variedad de fuentes disponibles y el conocimiento del pasado, ha aumentado notablemente, en especial, aquellas fuentes relacionadas a nuestro pasado reciente. Según señala el historiador Dominick LaCapra:

La importancia de los testimonios se hace más evidente cuando se piensa en que aportan algo que no es idéntico al conocimiento puramente documental. Los testimonios son importantes cuando se intenta comprender la experiencia y sus consecuencias, incluido el papel de la memoria y los olvidos en que se incurre a fin de acomodarse al pasado, negarlo o reprimirlo. Es más, en su intercambio con el sobreviviente o el testigo, quien hace las entrevistas no busca un conocimiento meramente documental. (2005, p. 105)

Ahora bien, la problemática de un gran número de adultos mayores que vivieron toda su juventud en dictadura, consiste en aquel deseo utópico de volver el tiempo atrás para “recuperarlo”. Evidentemente, esto es imposible cronológicamente hablando, pero no es

imposible la activación de una memoria que les haga experimentar sensaciones que traigan ese tiempo pasado al presente. Como ya se ha aclarado, no es la idea de esta investigación reactivar la memoria traumática, sino aquella memoria que podríamos denominar como feliz, cuando la oscuridad del golpe aún no obnubilaba la mirada del futuro.

Para ello, creemos importante poder fijar la atención en la búsqueda de herramientas metodológicas que no conduzcan a la re-victimización, sino, a la liberación de sensaciones, emociones, recuerdos, etc. La danza, siempre ha sido un medio por el cuál, se logran activar diversos aspectos relacionados con el cuerpo integral del ser humano. Se ha demostrado, que muchos bailarines, una vez perdidas sus habilidades cognitivas e incluso mnémicas, han logrado ‘recordar’ coreografías y recobrar por instantes cierta lucidez del pasado.

En este sentido, pensar en los bailes de salón, como una de estas herramientas de activación de la memoria, puede ser de gran utilidad en el trabajo no paternalista con el adulto mayor. Cuando hablamos de Bailes de Salón (*Ballroom dance*) nos referimos a:

Aquellos que baila una pareja de forma coordinada y siguiendo el ritmo de la música. En su origen eran meramente lúdicos y populares y su repercusión social fue de tal magnitud que dio lugar a la creación de salas específicas que dotadas de una orquesta y un pavimento adecuado- facilitarían su práctica. En la actualidad se practican también como modalidad deportiva en competiciones organizadas y reglamentadas por las correspondientes federaciones nacionales e internacionales. Tanto en su versión social como en la competición y deportiva los movimientos e interacciones de la pareja se ajustan a patrones previamente establecidos que, asociados con la música, caracterizan a los distintos bailes. Ello motiva que su práctica requiera de un previo aprendizaje que antiguamente se transmitía de padres a hijos y en la actualidad puede ser adquirido en academias de baile. Los bailes de salón incluyen en su repertorio numerosos bailes de origen latino. Bailes como la rumba, el mambo, el chachachá, la samba, el tango y el paso doble se adaptaron al estilo Ballroom. Y se convirtieron en bailes de salón muy populares. (Stravadanza, en línea).

Según esta definición, planteamos que el baile de salón, si bien tiene un componente técnico, este resulta quedar en segundo plano cuando se trata de involucrar la emoción que su práctica implica. En este sentido, el Baile de Salón, como concepto social, se diferencia del *Ballroom Dance* deportivo, en que prescinde del reglamento que organiza al último, ya que da la oportunidad de vivir las emociones desde el propio cuerpo en movimiento. Al practicarlos, se aprenden a reconocer las propias emociones, a identificar las de los demás y a tener la capacidad de provocarlas en el público o en los integrantes de la clase. El propósito

de utilizar los bailes de salón, como el motor que impulse el rescate de las vivencias juveniles interrumpidas durante la dictadura chilena, es justamente la posibilidad de re-vivir.

En relación al tópico cultura-dictadura, Donoso (2018) plantea que Chile no solo fue víctima de los crímenes cometidos bajo la dictadura del general Pinochet. En los meses posteriores al “once”, se dio paso a una serie de ordenes decretadas, dictámenes y reglas, es decir, a una “nueva legalidad” que no involucró necesariamente normas políticas y de resguardo nacional. Nos referimos al toque de queda, por ejemplo, en contraste con restricciones artísticas, culturales y sociales, como la prohibición de la que fueron objeto los sellos discográficos, pues debían dejar de grabar, editar y publicar música *que atentara contra la nueva institucionalidad*. Giselle Munizaga, en su libro “Políticas de comunicación bajo regímenes: el caso de Chile” (1981), explica el desmantelamiento cultural de la dictadura, especialmente en los jóvenes considerados por el régimen militar -según la autora- como “la continuidad de Chile”. Para el régimen de Pinochet, los jóvenes debían seguir un cierto modelo estratégicamente diseñado. Entre 1973 y 1984, el régimen creó la Secretaría Nacional de Juventud (SNJ) con el fin de que, desde las escuelas y los hogares, los jóvenes fueran adoctrinados para seguir los predicados del gobierno basados en el cristianismo católico ultra-conservador y el nacionalismo.

La intervención cultural sobre la sociedad juvenil después de la dictadura, abordó también la educación superior, pues las universidades chilenas se encontraban bajo tal control, que incluso muchos militares fueron nominados como rectores. Así, intelectuales y académicos tuvieron que convivir con las distintas decisiones por parte de éstos, sin lugar para el debate, y los jóvenes profesionales no encontraron espacios para la docencia o la investigación.

Por otra parte, Munizaga también sostiene que la dictadura usó la televisión para instaurar una ideología mercantilista en las relaciones entre las personas: “realiza las funciones de la plaza o de la feria, donde la interconexión física es reemplazada por la interconexión”. Otros autores como Fuenzalida, también se han referido a este tema:

La épica del régimen naciente, plasmada en su ética y estética de la *reconstrucción nacional*, encontró un poderoso aliado en la televisión chilena. Sin contrapesos los canales plasmaron en imágenes el orden que nacía. Soldados que desfilaban cantando *Libre*; el éxito de Nino Bravo; jóvenes construyendo casas al son de *Chile ere tú. Patria, bandera y juventud*; elaboraron el imaginario de los primeros años de la

dictadura a través de clips propagandísticos, cuya máxima expresión se alcanzaría en 1977 con la transmisión del Discurso de Chacarillas. El 9 de julio de aquel año, 77 jóvenes que emulaban a los Héroes de La Concepción subieron el cerro provisto de antorchas para iluminar una noche de escenografía fascista, diseñada por Germán Becker y Enrique Campos Menéndez, donde Pinochet anunciaría su itinerario político e institucional. Entre los condecorados como representantes de la nueva juventud chilena destacaban catódicas figuras como Antonio Vodanovic, José Alfredo Fuentes, María Graciela Gómez y Coco Legrand. (2006, p. 1)

El Arte y la cultura sufrieron todo el rigor de la represión y la censura impuesta por la dictadura de Pinochet, teatros, puntos de encuentro cultural y centros de arte fueron allanados destruidos y cerrados.

Por otra parte, actores, músicos, bailarines y personajes ligados al mundo de las artes fueron perseguidos, torturados, desaparecidos o exiliados, dejando a Chile sumido en el peor de los paisajes culturales. Sin embargo, según señala el historiador Manuel Vicuña, en su proyecto de investigación y archivos “Rupturas culturales en dictadura” (2020), la política y el arte se relacionaron de modos imprevistos, en refugios provisionales, como galerías alternativas o en la propia ciudad vigilada. Con todo en contra, creadores, artistas y gestores culturales chilenos consiguieron levantar, bajo dictadura, una peculiar voz de resistencia. En condiciones represivas y de extrema precariedad, surgieron en los años ochenta personajes de inquietud profunda, unidos en brigadas movilizadas por el deseo de hacer algo, aunque fuera de manera clandestina.

Sobre la relación entre juventud y dictadura, Laura Lucciani (2017) nos devela la hipótesis acerca de pensar que la dictadura, por medio de estrategias y mecanismos estatales, imprimió un nuevo significado y sentido de un “deber ser” en los jóvenes. La autora, comenta que de esta manera, se buscó configurar a la juventud y articularla en favor del régimen vigente. El historiador Víctor Muñoz Tamayo, en su artículo "Chile es bandera y juventud. Efebolatría y gremialismo durante la primera etapa de la dictadura de Pinochet" (2014), sostiene que la dictadura quiso apropiarse de la juventud. Comenta que Pinochet dijo “si quieren saber dónde están los futuros gobernantes de Chile, miren a la juventud [...] la juventud no está contaminada como lo han estado los políticos” (en línea). Este discurso estuvo acompañado de la creación de una institucionalidad hacia los jóvenes. La propaganda condenaba a los vagos portadores de banderas, a los de pelo largo, los que vestían con colores, los que usaban barba, minifaldas, ponchos. En los preceptos del régimen, los jóvenes debían

estudiar y ayudar a construir un orden basado en la propiedad. Se buscaba que el joven militara políticamente en el gremialismo y el liberalismo como cultura militante. Incluso las actividades artísticas permitidas y gestionadas por el gobierno dictatorial, buscaban conectar la creación con los valores de la dictadura: consumir y producir (bases del neoliberalismo). En su libro, *Los más ordenaditos: fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet* (2020), Yanko González, recuerda que la estrategia de la dictadura era propiciar encuentros amistosos con jóvenes invitados, pero no para bailar, sino para marchar, para recitar fidelidad al régimen o encender la llama de la libertad: “una empresa mayor acaecida en dictadura, la tentativa de imponer una religión política basada en la sacralización de la juventud, signo inequívoco de un fascismo en progreso” (en línea).

Para llevar a cabo esta investigación, metodológicamente se ha trabajado a partir de una revisión bibliográfica sobre cultura y juventud en dictadura. Por otro lado, se ha trabajado a partir del estudio del diseño y creación de un taller de baile de salón, el que se ha planteado como una instancia de diversión y esparcimiento, que llama a la recuperación de la memoria para todos aquellos que sufrieron el proceso de re-adaptación de sus costumbres y comportamiento en el contexto del estado de sitio, el toque de queda, la represión y todas las prácticas que hicieron desaparecer los espacios de esparcimiento y diversión.

Una última parte metodológica versa sobre el análisis de los testimonios recogidos en este taller donde se podrá recoger gran parte de la información.

Nada debe impedir la recuperación de la memoria. [...] Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar. [...] Así restablece a los desaparecidos en su dignidad humana. La vida ha sucumbido ante la muerte, pero la memoria sale victoriosa en su combate contra la nada. (Todorov, 2000, p. 4)

Concluyendo, con lo expuesto por Todorov se recalca el deber de la preservación, que propone un análisis extenso sobre su utilización, como propuesta política, como necesidad singular y como construcción social, para poder reivindicar los sucesos pasados y devolver, como dice el autor, la dignidad humana a los desaparecidos.

Dado la estructura anterior, esta investigación se divide en tres capítulos. El primero de ellos corresponde a Memoria y testimonio: Resguardo y rescate en torno a los hechos sucedidos antes y después del Golpe de Estado de 1973. En el abordaremos los conceptos de

Memoria y Reparación, los cuales serán articulados dentro del contexto político, social y cultural del Régimen Militar Chileno, con el propósito de reconocer cómo el Golpe de Estado y sus 17 años de Dictadura calaron y marcaron la juventud de 1973. En este sentido será necesario también, analizar otros conceptos importantes como huella, trauma y testimonio y de esta manera ahondar sobre la construcción de la realidad desde un punto de vista objetivo y subjetivo, para desde ahí, comprender el carácter contextual que conlleva el acto de testimoniar y cómo esta realidad se introduce en un contexto.

En el segundo capítulo, Prácticas identitarias de la juventud chilena: Distinciones y contrastes pre y post Golpe de Estado de 1973 , se relata la historia de la juventud chilena durante la segunda mitad del siglo XX y anterior al golpe de estado de 1973 considerando fundamentalmente sus vivencias y comportamiento, como también daremos a conocer las huellas que la dictadura dejó en la población juvenil y como su vida habitual y acciones cotidianas fueron transmutadas por las reglas impuestas por régimen del general Pinochet y el consiguiente terrorismo de Estado.

Finalmente, en el tercer capítulo El baile de salón para adultos mayores: Una herramienta teórico-práctica para la activación de las memorias juveniles, a través del análisis de relatos y testimonios se podrá apreciar lo relevante de ambos conceptos para esta investigación y de cómo a través de este estudio y con el apoyo de distintos elementos investigativos como la compilación de relatos de la época por intermedio de la conversación directa y mediante formulación de preguntas, llegaremos a concluir que el rescate de los Bailes de Salón, puede devolverles a los adultos mayores las vivencias juveniles arrebatadas durante el golpe militar chileno por medio del reconocimiento de las huellas que la dictadura dejó en aquellos que la experimentaron

CAPÍTULO I:

Memoria y testimonio: Resguardo y rescate en torno a los hechos sucedidos antes y después del Golpe de Estado de 1973

En este capítulo, abordaremos los conceptos de Memoria y Testimonio, articulándolos dentro del contexto político, social y cultural de la dictadura cívico militar para reconocer cómo el golpe y sus 17 años de dictadura calaron y marcaron la juventud de 1973.

El primer punto se inicia con la reflexión sobre la conexión de memoria y reparación, considerando que ambos conceptos no pueden desligarse, pues, a la luz de los derechos humanos, son el mejor camino para la construcción del respeto. Esta visión de la memoria para esclarecer la verdad permitirá comprender por qué la narración histórica de los hechos sucedidos es necesaria para una reparación integral.

En el segundo punto se plantea cómo el testimonio y posterior toma de conciencia sobre lo narrado, es una de las consecuencias de la activación de la memoria, y se podría obtener como resultado la revictimización de quien recuerda, por lo cual se hace necesario tomar los resguardos pertinentes para la memoria evitando revivir el trauma, y con ello permitir que el recuerdo aflore como una forma de reparación.

En el tercer punto se aborda el debate sobre la construcción de la realidad desde un punto de vista objetivo y subjetivo, para desde ahí, comprender el carácter contextual que conlleva el acto de testimoniar y cómo esta realidad se introduce en un contexto

1.1 La memoria y la reparación: vinculaciones necesarias

La memoria y la reparación son elementos esenciales para el desarrollo de la justicia, por lo tanto, no pueden tratarse de manera separada, pues a la luz de los derechos humanos, son el mejor camino para la construcción del respeto y el derecho a la verdad. Esta visión de la memoria para esclarecer la verdad, permitirá comprender porqué el relato o narración histórica de los hechos sucedidos, es necesario para una reparación integral. Benjamín (2008), expone cómo la destrucción de la experiencia vivida responde a la destrucción de la capacidad misma de comunicarla y, por tanto, del lenguaje. Justamente, distinguir cómo la palabra —el lenguaje— puede convertirse otra vez en un acto de experiencia, se torna fundamental en el intento por responder al propósito que dirige esta investigación.

Pasar de la destrucción del lenguaje a la liberación del mismo, es un paso que se afirma en el relato de la experiencia que quiere superarse, pero que, a su vez, se dificulta al intentar hacerlo:

La narración habita en los pliegues propios de una memoria que no pretende resolverse en el presente: desanda los caminos del recuerdo para dejar que en cada historia se asomen y resuenen, sin revelarlos, los secretos que resguardan por ellos su 'fuerza acumulada'. (Acosta, 2012, p. 11)

La memoria pasa a ser un vínculo que une pasado y presente, reaviva el pasado a través de la acción de recordar, con el objetivo de criticar la injusticia y remover la conciencia, ya que “no hay justicia sin memoria de la injusticia. Habría entonces que plantearse la hipótesis de una memoria que no olvide, si queremos llegar a una teoría de la Justicia” (Reyes, 2008, p. 104). Esta reflexión permite afirmar que la concepción de la justicia histórica no concibe, que el daño ocasionado a las generaciones pasadas no sea reparado, y que, además, aquella causa que dio origen a dicha violencia no sea cuestionada por las generaciones del presente.

Hablar de reparación implica hablar de memoria y al referirse a ella, en el sentido más amplio, entendemos que es el recuerdo recobrado que nos lleva a armar un contexto de hechos sucedidos en un tiempo y un espacio determinados; justamente ese recuerdo es el que nos permitirá analizar cómo llegar al acto de justicia. En el siguiente punto abordaremos en profundidad el concepto de memoria y la importancia de su activación.

1.1.1 ¿Qué se entiende por memoria?

Cuando hablamos de memoria, podríamos sumergirnos en extenso sobre el concepto mismo, sobre su utilización, las formas de construcción, la veracidad propiamente tal, el cómo se compone o analizar su carácter político. Sin embargo, la real importancia del estudio de la memoria para esta investigación, es que esta cumple un papel fundamental en el desarrollo humano individual y el desarrollo de una sociedad.

Para poder comprender esta importancia, se debe pensar la construcción de la memoria en un espacio-tiempo, pues mantener la conciencia del tiempo que pasa es lo que se denomina memoria, ya sea individual o colectiva, puesto que “la memoria no está en

nosotros, somos nosotros quienes nos movemos en una memoria-ser, en una memoria-mundo” (Deleuze, 1986 p. 136). Lo que indica Deleuze, permite estimar la memoria en un espacio por el cual se puede transitar desde las concepciones de un pasado, presente y futuro, el cual circula por diversas capas, en las cuales, según señala Deleuze:

El pasado como preexistencia en general y el presente como pasado infinitamente contraído, están pues, todos los círculos del pasado que constituyen otras tantas regiones, yacimientos, capas estiradas o encogidas: cada región con sus rasgos propios, sus “tonos”, sus “aspectos”, sus “singularidades”, sus “puntos brillantes”, sus “dominantes”. Según la naturaleza del recuerdo que buscamos debemos saltar a tal o cual círculo. (1986, p. 136)

Esto nos permite visualizar una relación directa con la selección de los recuerdos (la infancia, adolescencia, madurez, etc.) y la necesidad o no, del olvido. Esta dicotomía entre memoria y olvido no es refractaria en ningún sentido, sino más bien, es una relación necesaria de complementarios, puesto que “algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados” (Todorov 1995, p. 16). En efecto, por un lado, este autor propone, al señalar “algunos rasgos”, que la memoria será siempre parcial y selectiva y, por otra parte, esta selección contiene en sí misma cierta capacidad de olvido, ya sea parcial o total; es decir, cada quien tiene la posibilidad de recordar u olvidar. En otras palabras, al referirnos, por ejemplo, a quienes vivenciaron un proceso traumático, tendrían el derecho al olvido para no anteponer la necesidad social o colectiva por sobre la necesidad individual, relacionando esta perspectiva de derecho con el término propuesto por Agamben (2000) sobre el testigo, considerando que éste tiene derecho al olvido y al silencio.

Cabe destacar, que el acto de recordar adquiere una mayor necesidad y mayor potencia cuando los acontecimientos vividos son de un carácter trágico y excepcional, por lo que la acción se transforma en un deber. (Todorov 1995, p. 18). Según Borges:

Es sabido que la identidad personal reside en la memoria y que la anulación de esa facultad comporta la idiotez. Cabe pensar lo mismo del universo. Sin una eternidad, sin un espejo delicado y secreto de lo que pasó por las almas, la historia universal es tiempo perdido, y en ella nuestra historia personal. (Borges, 2004, p. 38.).

Como afirma Borges, la memoria es el lugar donde habita el ser más personal que siempre tendrá conexión con el ser universal, un 'yo en el todo' que construye la historia personal que trascenderá para hacerse parte de la historia del mundo.

Los esfuerzos por recuperar y preservar la memoria, deben ir más allá del hecho de levantar monumentos o conmemorar fechas, pues tras un hecho traumático hay un deber de reparación y justicia, aunque, nos advierte Todorov: “conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día” (1995, p. 52). Este acto se plantea como una crítica ante el abuso político que se ha hecho de la reivindicación de la memoria, exponiendo que es más simple recordar el pasado que utilizarlo para poder dedicarse al presente. Por consiguiente, es posible debatir acerca de los usos de la memoria y la importancia de los resguardos ante las características que posee la reconstrucción de ella y, de esta forma, analizar cómo 'proteger' a la persona que decide evocar su pasado, sin afectar sus derechos, como lo plantea Todorov en una entrevista para la revista *Letras Libres*:

Existe un deber de verdad o un deber de justicia, y la memoria es buena cuando sirve a esos deberes. No es buena cuando sirve a la venganza, la agresión, la violencia. David Rieff dice que no hay que recordar porque la memoria nos condena a la victimización y al rencor. Quizá sea excesivamente sistemático, pero ese uso es posible. En sí, la historia no tiene sentido. Somos nosotros, los intérpretes de hoy, quienes le hacemos decir una cosa u otra. Es bueno conocer la historia, pero el sentido que sacamos de ella depende del presente y no del pasado. (Todorov en Gascón 2015, p. 8)

Tzvetan Todorov, frente a los riesgos de los abusos de la memoria, distingue dos formas de reminiscencia, de acuerdo con el modo en que es recuperado el acontecimiento del pasado, que se caracterizaría a partir de que “el acontecimiento puede ser leído de manera literal o de manera ejemplar” (2000, p. 30). Esto posibilita, para el caso de la *memoria literal*, que la persona no se pueda desligar de las causas y consecuencias de ese acto del pasado, para ir en busca de quienes puedan estar vinculados a los responsables acosándolos a su vez. Así, su presente se fija a ese pasado doloroso que lo convirtió en víctima, y sobre aquello, se asienta su identidad. En el caso de la *memoria ejemplar*, se pone énfasis en el cómo decidimos guiar el pasado bajo las situaciones del presente, por lo que se relaciona el testimonio con otra complejidad: la fluctuación de los relatos por las condicionantes del presente. De lo anterior, se infiere que al recordar se puede llegar a una complicada comparación de los

sucesos vividos en el pasado, discriminando entre cuál es más o menos terrible, lo que conlleva a incrementar el cuidado al abordar la forma de reconstruir la memoria y preservarla:

Cuando se habla de una cualidad “singular”, lo que ha sido visto más a menudo es, en realidad, una cualidad superlativa: se afirma que es el mayor o el peor crimen de la historia de la humanidad; lo cual, dicho sea de paso, es un juicio que no puede resultar más que de una comparación. (Todorov 1995 p. 38)

Esto es, según señala el autor, que confrontar la barbaridad de las vivencias puede resultar peligroso ya que se corre el riesgo de menguar la importancia del “tamaño” del trauma en el proceso de la activación de la memoria, lo que conlleva a considerar la relevancia de los resguardos y las diversas implicancias sobre los usos de la memoria y la necesidad imperante de reconstrucción y preservación. La preservación y resguardo de la memoria es vital, pues a través de su acción se busca la recuperación de la dignidad y la verdad. Todorov señala al respecto:

Tenemos que conservar viva la memoria del pasado: no para pedir una reparación por el daño sufrido sino para estar alerta frente a situaciones nuevas y sin embargo análogas. El racismo, la xenofobia, la exclusión que sufren los otros hoy en día no son iguales que hace cincuenta, cien o doscientos años; precisamente, en nombre de ese pasado no debemos actuar en menor medida sobre el presente. (1995, p. 58)

El deber de la preservación, según señala Todorov, debe mantener también un estudio constante sobre el uso de la memoria:

Nada debe impedir la recuperación de la memoria. [...] Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar. (...) Así restablece a los desaparecidos en su dignidad humana. La vida ha sucumbido ante la muerte, pero la memoria sale victoriosa en su combate contra la nada. (2000, p. 4)

Finalmente, podemos decir que el resguardo y la preservación de la memoria se hacen necesarios, toda vez que se busca tras ello, la construcción social y la consiguiente reivindicación de los sucesos traumáticos del pasado y la dignidad para aquellos que los sufrieron.

1.1.2 Importancia de la activación de la memoria como forma de reparación

El recuerdo y posterior toma de conciencia sobre lo recordado, es uno de los efectos de la activación de la memoria, con lo que esta acción, si bien es cierto que podría tener como resultado la revictimización de quien recuerda, también exige como necesidad tomar los resguardos pertinentes para la memoria, ya que podría activarse el recuerdo de aquello que les permita un vuelco con relación a los recuerdos dolorosos, para que estos encuentren otras formas de aflorar sin revivir el trauma.

La activación de la memoria olvidada o poco ‘recordada’, permite un proceso de reflexión que invita a volver sobre lo dicho, revisar las trayectorias seguidas o alterarlas en sus dinámicas e interacciones, pero sobre todo, a visibilizar y sacar a la luz aquello que algún día fue bello o quizá traumático. La memoria, en este contexto, adquiere un sentido de urgencia y requiere ser transmitida una y otra vez, tal como lo sugiere Benjamín con la figura del narrador:

Toma lo que narra de la experiencia, la que el mismo ha vivido, o bien la que le han transmitido. Pero a su vez, hay narración en el momento en que esta experiencia vuelve a ser transmitida. [...] Por eso advierte, esta experiencia de narración se torna a su vez, para el que la escucha, para el que la oye. (1936, p.115)

Así, como Todorov (2000) advierte sobre las manipulaciones y abusos a los que la memoria se ve sometida, bien sea por parte de las ideologías que imponen el olvido o de las conmemoraciones forzadas que imponen el recuerdo, en esta ocasión también se quiere enfatizar la acción de reparación y no solamente abuso, si tras cada acción de recordar también imperan prácticas de justicia genuinamente reparatorias de los derechos cercenados. La rememoración que lleva en sí misma analogías, comparaciones, oposiciones contextuales, aún sobre la base del sufrimiento más atroz, constituye la posibilidad misma de la memoria ejemplar, puesto que “utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que hoy se producen, separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2000, p. 32).

Por último, a lo largo de la historia son diversos los momentos aberrantes que ha debido sufrir la humanidad y cada uno de ellos abre la vía de esta reflexión, en la cual señalamos en función del legado de nuestra propia historia reciente, que enfrentamos la

impostergable tarea de continuarla, evitando los abusos, promoviendo que nuestro deber de memoria sirva a la justicia y nos asista como ejemplo para prevenir el advenimiento de cualquier situación comparable.

En suma, la activación de la memoria, posibilita representar la propia experiencia y mantenerla viva, en su carácter huidizo y cambiante. Y es esta revitalización que acepta el olvido constitutivo, las resignificaciones continuas, los recuerdos difusos, la censura operante, es la que se alza como herramienta de acción para el presente, como principio de lucha para constreñir la injusticia y como acto de reparación.

1.2 El testimonio y su rol en el resguardo y rescate de la memoria

Este punto se inicia con las consideraciones sobre el concepto de testimonio desde una perspectiva filosófica y literaria, abordando el debate sobre el rol que este tiene en el resguardo y el rescate de la memoria, desde un punto de vista ético, para desde ahí, comprender el carácter contextual que conlleva el acto de testimoniar y cómo esta realidad se podría introducir en un contexto artístico.

Según Achugar (1992), el testimonio tiene dos roles fundamentales: la función ejemplarizante o la denuncia y la autorización letrada de circunstancias, vidas y hechos que no son patrimonio de la historia oficial o que han sido ignorados por la historia y la tradición vigente y hegemónica en tiempos anteriores. El testimonio, la mayoría de las veces, es también una denuncia por su atención al otro y a la "historia otra": denuncia los excesos del poder, denuncia la marginación, denuncia el silencio oficial.

Por otra parte, respecto de la definición propiamente tal, es sabido que la búsqueda de una aclaración del concepto testimonio es problemática y controversial, debido a los diversos significados que se le ha otorgado en la historia del estudio de la memoria. Entendiendo estas complejidades, es que se intentará precisar el concepto sin pretender cerrarlo en una definición única y fija.

1.2.1 ¿Qué es el testimonio?

“El testimonio se constituye en la posibilidad de darle la palabra a esos muertos que [...] no descansarán en paz si no surge la voz capaz de darles humana sepultura”.

Esther Cohen, “Los narradores de Auschwitz”

La reflexión planteada en el epígrafe de Cohen sugiere que el testimonio no es tan solo una acción catártica, sino que a través de él se logra la reconstrucción de la memoria y del acto terapéutico de las víctimas sometidas a situaciones traumáticas, lo que tiene como objetivo buscar la verdad de los hechos, pero también, que ésta sea transmitida a las generaciones posteriores para intentar legitimar su propia historia.

Ahora bien, dentro de la búsqueda de la etimología de la palabra “testimonio” nos encontramos con que proviene del latín *testimonium*, “resultado de testificar”, y sus componentes léxicos son *testis*, “testigo”, y el sufijo *monio*, “calidad de”. En tanto, la palabra “testigo” tiene su origen en el latín *testificare*, compuesto de *testis*, “testigo”, y *facere*, “hacer” (Diccionario de etimología en línea).

La importancia de la etimología de testimonio, en este caso, es que varios de los autores que se han dedicado a su estudio apelan a la etimología de la palabra “testigo” para desarrollar sus reflexiones y tratar de aprehender el asunto del testimonio. Según Giorgio Agamben, el latín tiene dos palabras para referirse al testigo. La primera *testis*, de donde viene nuestro “testigo”, y que etimológicamente significa: “aquel que se sitúa como tercero” (*terstis*) en un proceso o litigio entre dos contendientes. La segunda es *superstest*, que hace referencia al que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está, pues, en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él (Agamben, 2003, p. 17).

Achugar (1992) señala al respecto que “testimonio” viene del griego *mártir*: “aquel que da fe de algo”, y supone que el sujeto ha vivido o presenciado un determinado hecho. Para los griegos, sin embargo, el uso de mártir no significa sufrimiento o sacrificio, y atiende básicamente, al hecho de “ser fuente de primera mano”. Al pasar al latín y, sobre todo, con el

advenimiento de la era cristiana, mártir adquiere el significado, aún vigente, de aquel que da testimonio de su fe y sufre o muere por ello (p. 61).

Jelin (2002) por su parte, habla de dos sentidos de la palabra "testigo": quien vivió una experiencia y puede narrarla en un momento posterior, "dar testimonio". Sin embargo, señala que desde esta primera acepción "testigo-participe", hay acontecimientos y vivencias de los que no es posible testimoniar porque no hay sobrevivientes. Jelin señala, que "como, en efecto, nadie ha vuelto de la "cámara de gas" de los campos o del "vuelo de la muerte" en Argentina. Estas son las vivencias que no se pueden 'testimoniar' pues nadie les sobrevivió" (citado por Blair, en línea). Para este tipo de testimonios, la autora usa la expresión de "agujero negro" en la vivencia personal, un hueco histórico que marca un límite absoluto para la capacidad de narrar" (citado por Blair, en línea).

En efecto y al margen de esta "imposibilidad", Jelin señala otra idea de testigo con la que sugiere a un observador, a quien presencié un acontecimiento desde el lugar del tercero que vio algo, aunque no tuvo participación directa en ese hecho. Su testimonio sirve para asegurar o verificar la existencia de cierto acontecimiento. En esta categoría se ubica el "testimoniante delegativo o testimonio por delegación" (Agamben, 2000). Este testimoniante se ubica en el campo del "deber de memoria" y con él se instala el primer llamado moral a la acción de recuperación de las memorias, lo cual es sumamente importante porque rescata la posibilidad de hablar por otros que no han podido hablar. Por eso, para Jelin el punto de partida del testimonio en los contextos de violencia es: "la "huella testimonial" que queda en los sobrevivientes, quienes asumen su palabra como un deber social, ético y político" (citado por Blair, 2002, en línea)

A modo de conclusión de este punto, podemos decir que, si bien muchos de los autores tienen diferencias en cuanto a la definición de testigo y testimonio, todos ellos concuerdan en que el testigo es quien puede dar cuenta de una determinada situación traumática o violenta con su relato, de ser fuente de testimonio y de certificar la ocurrencia de lo acontecido. Pero su compromiso con la "fidelidad" y su condición de ser primera fuente, complica el testimonio de la violencia de aquellos "sujetos/víctimas" que no pueden testimoniar. Los trágicos hechos de violencia presentes durante todo el siglo XX, son los que han hecho imposible la palabra del testigo directo, pues la escasa sobrevivencia de testimoniante

presentes en campos de concentración, han potenciado el papel del testigo delegativo. Al respecto, Primo Lévi sostiene:

Los que hemos sobrevivido somos una minoría anómala, además de exigua: somos aquellos que por sus prevaricaciones, o su habilidad, o su suerte, no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, quién ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarlo, o ha vuelto mudo; son ellos, los “musulmanes”, los hundidos, los testigos integrales, aquellos cuya declaración habría podido tener un significado general. Ellos son la regla, nosotros la excepción... Los que tuvimos suerte hemos intentado, con mayor o menor discreción, contar no solamente nuestro destino sino también el de los demás, precisamente el de los "hundidos"; pero se ha tratado de una narración "por cuenta de terceros", el relato de cosas vistas de cerca pero no experimentadas por uno mismo (...) Nosotros hablamos por ellos, por delegación. (cit. en Agamben, 2000, p. 18)

Si bien para Agamben la desaparición del testigo directo revela la imposibilidad de testimoniar, para otros autores como Jelin (2002) es importante promover el rol de esos otros testigos: el testigo–sobreviviente de la tragedia, quien debido a su condición puede dar cuenta del hecho violento en sí mismo, y el testimonio por delegación. Con ello, lo que se quiere subrayar es que lo verdaderamente importante del testimonio, del hecho de testimoniar, es que el testigo diga “esto pasó” y pueda ser escuchado. Sin más. Porque si se entra en el silencio, la verdad de cada uno lo hace también. Pero no se trata de un “ser escuchado, sin más” que podría confundirse con la indiferencia, sino que sería como el sueño repetitivo que menciona Primo Lévi en su libro *Si esto es un hombre* (2002), sobre hablar y no ser escuchado, sobre ser ignorado: “¿por qué el dolor de cada día se traduce en nuestros sueños tan constantemente en la escena repetida de la narración que se hace y nadie escucha?” (p. 36).

En este sentido, un testimonio, independiente de su definición, debe ser escuchado, recogido, comentado e interpretado de parte de quien escucha, porque no solo es un trabajo de índole terapéutico, sino de dignificación de quien toma la palabra, haciendo de esta palabra algo precioso. El testimonio no apunta a generar acuerdos con nadie, sino a transmitir lo particular de cada experiencia. Podríamos decir que no hay testimonio colectivo sino individual, pero es imprescindible un marco proveniente de lo colectivo para acoger a cada uno. El testimonio es singular y él transporta, en muchos casos, no solo sufrimiento sino también ganas de vivir.

1.2.2 Formas de testimoniar

“Mostradme vuestra sangre y
vuestro surco,
decidme: aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el
grano:
señaladme la piedra en que caísteis
y la madera en que os crucificaron,
encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos
pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo
ensangrentado.
Yo vengo a hablar por vuestra boca
muerta”.

Pablo Neruda, “Canto General”

En lo que respecta al testimonio, particularmente en contextos de violencia y acontecimientos traumáticos, vemos que existe tres formas diferentes de testimoniar y que propician igual número de caracterizaciones:

- 1) el testigo, quien, en la mayoría de los casos, no puede testimoniar, lo que evidencia las lagunas de la palabra;
- 2) el testigo–víctima-sobreviviente, que da cuenta del hecho desde su propio lugar y;
- 3) el testigo–delegativo, quien narra para contar la palabra del otro.

Son estos, sin duda, los que constituyen el recurso más importante con el fin de hacer viable "la posibilidad de la palabra" para las víctimas y el acto de testimoniar, como un acto político y moral de deber hacia estas por parte de los testigos (Reyes Mate, 2003, p. 115).

En el caso concreto de los testimonios de la violencia, quedan las lagunas de quien no puede testimoniar o entregar su relato de lo vivido, lo cual nos hace reflexionar acerca de si se pierde con ello su palabra, el dolor y el sufrimiento padecidos o existe la posibilidad de recuperarla. Muchos autores como Jelin (2002), Agamben (2003) o Achugar (1992), coinciden que en contextos de barbarie se potencia el papel del testimonio–delegativo, el cual puede ser expresado por un testigo–sobreviviente que asume la palabra del otro y la narra, y/o un "mediador" (investigadores, periodistas, historiadores u otros) que la recogen para testimoniar.

Según señala Cohen (2006), el testigo delegativo y el testigo–víctima–sobreviviente apuntan en la misma dirección, a "recuperar el habla" negada por la violencia, pero lo hacen de diferentes maneras y se enfrentan a desafíos distintos. Por una parte, el testigo–sobreviviente expresa y relata su experiencia y su testimonio se revela ante lo injusto del silencio. Por otro lado, el testigo–delegativo narra un relato con base en la historia que no es propia, por lo tanto, no es la víctima, ni del testigo–sobreviviente del hecho violento. Sin embargo, ambos pueden sublimar la enorme fuerza política del sufrimiento del 'otro' al hacer público su testimonio. En efecto, "hay que confiar en el testigo, el único capaz de indignar al espectador, esto es, de convertirle a la vez en testigo" (Reyes Mate, 2003, p. 119). Esta es también la apuesta de Esther Cohen, cuando potencia la enorme fuerza del testimonio dado por otro, afirmando que:

En buena medida el relato de la segunda mitad del siglo XX está marcado por el testimonio (...) es tomar la palabra del otro, hablar en su lugar y a diferencia del héroe o del testigo judicial, quien escribe da voz a quienes en su momento estuvieron imposibilitados para hablar o incapacitados para hacerse oír. Pero, sobre todo, *el que testimonia recupera una dimensión política y social del relato*. (Cohen, 2003, p. 51. El énfasis es del autor).

El testimonio por delegación para esta reflexión, presenta una importancia determinante, porque permite que la palabra de las víctimas sea entregada públicamente y recuperar con ella "otras verdades" que no son del orden de lo judicial, sino más bien verdades sociales e históricas, es decir, ellas son la memoria de la violencia.

1.2.3 Resguardos éticos del testimonio

Este punto, permite considerar otra problemática desde la óptica del testimoniante para reflexionar sobre cómo el relato se transforma en un acontecimiento legal. Además de poseer una complejidad ética, lleva consigo una responsabilidad jurídica, por lo que para la consideración artística genera una búsqueda en profundidad cuando se decide trabajar con el testimonio traumático, ya que se debe considerar desde el lugar del receptor, el cómo trabajar evitando la carga de la culpabilidad sobre lo que se está indagando, considerar la responsabilidad legal y ética que conlleva tal acto, por lo que antes de exponer un testimonio

traumático se debe comprender y tener muy claro cuál es el objetivo y la finalidad de presentar un trauma.

Existe una visión del testimonio que ve en éste, el conducto para recordar y resignificar el pasado; ello aplicaría, fundamentalmente, en relación a los sucesos bárbaros acontecidos sobre los cuales se busca verdad y justicia, pero también, en las formas de desahogo y de superación. Pero también existe otra visión según la cual la utilidad y el alcance del testimonio puede variar de acuerdo con el escenario donde se presente. Ambas perspectivas no se condicionan, sin embargo, la segunda ayudaría a potenciar y analizar los propósitos de la primera, “a los cuales no habría que renunciar, pero sí aterrizar o contextualizar” (Ramírez, 2018, p. 4).

Durante el siglo XX, particularmente en relación a acontecimientos específicos de connotada violencia como el Holocausto, Chernóbil o los Golpes de Estado y las consiguientes dictaduras en diferentes países del mundo, es que surge la urgencia de repensar una ética en la que prevalezca la responsabilidad y el cuidado del *otro*. Se considera que ética es la disciplina de la filosofía que, según señala Ramírez (2018), tiene por objeto de reflexión los juicios de apreciación, los sentimientos y las prácticas que se aplican en la distinción entre lo que está bien y lo que está mal. Es en tal contexto, que aparece la singularidad del pensamiento de Levinas (1977) acerca de la alteridad, quien afirma el carácter primigenio de la ética respecto a la ontología, es decir, la prevalencia del pensamiento sobre la existencia del otro para dar fundamento al pensamiento del ser.

Con el pensamiento de Levinas, surge al mismo tiempo una nueva visión de las relaciones humanas donde el *otro* se convierte en el sujeto primordial. Se trata de una ética del cuidado del *otro*, donde no subsiste de manera oculta el heroísmo o la exaltación del yo, sino la forma bajo la cual la responsabilidad solo es una intervención de una singularidad provisional. Respecto a una responsabilidad ética que toma a cargo el sufrimiento del otro, Blanchot dice que yo “no soy imprescindible, el otro llama a cualquiera en mí, como a quien le debe auxilio - el no-único, el siempre sustituible” (1990, p. 19), y también señala:

Que el otro sólo signifique el recurso infinito que le debo, que sea el grito de socorro sin término al que nadie más que yo pudiera responder, no me hace irremplazable, y menos todavía el único, sino que me hunde en el movimiento infinito de servicio en que no soy más que un singular provisional, un simulacro de unidad: no puedo sacar

justificación alguna (ni por valer ni por ser) de una exigencia que no está dirigida a una peculiaridad. (p. 25)

En efecto, estas reflexiones sugieren que lo que es posible abordar es una ética del testimonio, en la que está implicada la responsabilidad ante quien ha vivido la violencia o un hecho traumático. Y frente a la gran labor de los testimoniantes del sufrimiento, resulta esencial la necesidad de asumir un sentido singular de responsabilidad:

En el que no se trata de responder en lugar de quienes ya no están, sino de ser los vigías de esa ausencia producida, abandonando el lugar cómodo de la indiferencia y posibilitando la apertura de espacios y lenguajes para el testimonio que permitan escuchar o hacer resonar la memoria y la ausencia de quienes ya no están. Es la producción de diversos lenguajes y escenarios del testimonio lo que puede empezar a esbozar respuestas, que no son las respuestas de las personas ausentes o las respuestas que se dan en el lugar de ellas, sino los lenguajes y los espacios que se abren y dejan que la ausencia misma empiece a resonar y a bosquejar una forma de respuesta o, más bien, de responsabilidad ante quienes han padecido lo irreparable. (Ramírez, 2017, p. 116)

Esto significa, que esta responsabilidad debe alcanzar y actuar con toda amplitud ante la relación con el *otro* en la que se intenta alcanzar la exigencia ética que se asume a partir del sufrimiento de ese *otro*, de su vulnerabilidad y su exposición a la muerte. Se trata de no accionar por mandato u orden de alguien, sino con la responsabilidad que conlleva lo irreparable del sufrimiento, pero donde debe existir el compromiso de evitar la repetición del horror ya padecido. Al respecto, Adelaida Barrera Daza expresa la necesidad de “mantener los acontecimientos de extrema violencia y dolor precisamente como extremos, como inaceptables, y no permitir que se conviertan en una normalidad o en una costumbre cuyo recuerdo deje de producir sorpresa, extrañamiento, desconcierto” (2015, p. 14). Esta responsabilidad respecto a lo inadmisibile debe llevar a que “los testimonios, las narraciones y representaciones del sufrimiento padecido por las víctimas [sean] capaces de despertar una indignación informada en los ciudadanos” (De Gamboa y Herrera, 2012, p. 216).

1.3 El rol de la memoria y el testimonio: un Chile atravesado por el Golpe

Dar testimonio es recuperar el habla [...] toda palabra arrancada a la sofocación es una victoria sobre la barbarie.

Esther Cohen, Los narradores de Auschwitz.

El rol que cumple la memoria y el testimonio es fundamental dentro de la historia de un país que ha sido sometido a hechos de barbarie y transgresión a los derechos fundamentales de un pueblo, como los crímenes durante la Segunda Guerra Mundial, particularmente el caso de los campos de exterminio en Alemania y el genocidio judío o cualquiera de las formas de violencia de América Latina, como la Dictadura impuesta por el régimen de Augusto Pinochet en Chile después del Golpe de Estado de 1973. Los textos, documentos y ensayos que se han publicado con el fin de exponer la barbarie histórica a la que fueron sometidos estos países del mundo, pone en evidencia la fuerza de su construcción como símbolo testimonial y lo que éste ha potenciado en la reflexión actual sobre la memoria y, más concretamente, sobre la posibilidad, el sentido y los efectos del acto de testimoniar.

La presente reflexión conlleva a considerar el rol político del testimonio, y su importancia como tal, pues permite ver de manera concreta cómo se relaciona la experiencia histórica vivida, con la relatada y sus posibilidades de resolución política. En el contexto de las vivencias traumáticas sufridas históricamente en Chile, es preciso realzar el potencial político que tienen los testimonios de la violencia, al permitir, a través de ellos, dilucidar con verdad la experiencia violenta de las víctimas. La posibilidad que nos permite la memoria de recordar nos permite testimoniar y reconstruir la historia propia o de otros, rearticular aquella experiencia verdadera, vista o vivida en carne propia, distinta a la llamada "Historia Oficial", sobre todo en contextos de dictaduras como la chilena, donde el acto de testimoniar se tornó fundamental al intentar darle cabida a aquellas voces que fueron silenciadas en el "discurso oficial", el cual relata la historia de Chile desde la mirada del oficialismo.

Definitivamente, la "posibilidad de la palabra" para quienes no han sido escuchados es lo que le da fuerza al testimonio; de ahí su carácter político y su utilización como una herramienta para el desahogo emocional y la denuncia desde los y las sobrevivientes y para llevar a la justicia a los responsables intelectuales y materiales de las graves violaciones a los

derechos humanos que sufrieron las víctimas durante los hechos de barbarie ocurridos en sus pueblos.

1.3.1 Antes del golpe: la vida social, política y cultural

Desde el año 1950 en adelante, comenzó a consolidarse la formación de una sociedad moderna, profundamente influenciada por industrias culturales emergentes como la radio y la televisión, que inspiraban nuevas modas y estilos de vida. Las revistas fueron el medio a través del cual la sociedad de esos años fue creciendo en información, cultura y modernización. Durante la década del 60 y principios de los años 70, las editoriales Lord Cochrane y Zig-Zag publicaron más de 15 revistas, cuyo volumen de ventas se masificó en la población juvenil y adulta de la época

La oferta era variada y segmentada, por lo que cada miembro de la familia se convirtió en consumidor potencial de una revista específica. La Editorial Zig-Zag publicó más de 30 historietas para los niños, mientras que la editorial Lord Cochrane lideró las ventas con su popular Mampato.

Por otra parte, la población juvenil podía escoger entre las revistas Ritmo, Rincón Juvenil o Paula, mientras que las dueñas de casa compraban revistas como Eva, Confesiones y Vanidades, entre otras. Las historias románticas se reproducían semanalmente en las fotonovelas de Corín Tellado o de Cine Amor, mientras que los hombres podían leer Gol y Gol y enterarse de la actualidad con Ercilla. Las revistas recogieron los contenidos televisivos de la época adoptando un lenguaje motivado en las imágenes, ofreciendo así una lectura mediática, liviana y anecdótica.

En otro ámbito de la historia, nos encontramos con una juventud convulsionada, persistente en su búsqueda de objetivos e identidad, explorando las drogas, la sexualidad y la religión, entre otros muchos temas sociológicos, como temores juveniles, rebeldía y enojo ante la desigualdad social que era evidente en el Chile de los 60 y 70, como lo describe la novela de perfil realista, de Enrique Lafourcade *Palomita Blanca* (1971) y la película *Machuca* (2004) de Andrés Wood.

Políticamente hablando, la premura de los cambios deseados condujo, durante la segunda mitad de la década del 60, al surgimiento de nuevas formas de participación juvenil.

Entre aquellas, podemos mencionar el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), mientras que el grupo Patria y Libertad representó la ideología de ultra derecha. Durante el mismo período, podemos destacar también la intervención de cientos de jóvenes en las distintas brigadas muralistas, entre las cuales: las Brigadas Ramona Parra (BRP) y la Brigada Elmo Catalán (BEC).

Entrando en los años 70' Salvador Allende fue elegido como presidente. Su elección se transformó en un acontecimiento histórico para toda América Latina, pues mientras Allende se convertía en el primer presidente socialista elegido democráticamente, en otros países la izquierda política tomaba la vía armada para enfrentar al Estado, tomando como ejemplo la revolución cubana ocurrida una década atrás

La coalición política y electoral chilena de partidos políticos de izquierda que respaldó a Allende mantenía como proyecto buscar una “vía chilena” y democrática al socialismo, sin embargo, en el contexto social-político de la época, este argumento fundamental de la Unidad Popular resultaría en una radicalización de la derecha del país y una polarización de la sociedad chilena.

Para entonces, Chile presentaba una gran convulsión política entre partidarios y detractores del gobierno entrante. Uno de los hitos más importantes dentro del gobierno de Allende fue el asesinato del comandante del Ejército René Schneider, efectuado por el movimiento de ultra derecha Patria y Libertad⁵. En julio de 1973, el Frente Nacionalista Patria y Libertad recibió órdenes de la Armada chilena, que se oponía a la Doctrina Schneider⁶ de adhesión militar a la Constitución, para sabotear la infraestructura de Chile. Este y otros atentados perpetrados por Patria y Libertad como el primer intento fallido de Golpe de Estado en junio de 1973 conocido como el Tanquetazo, la también fallida Huelga

⁵ El Frente Nacionalista Patria y Libertad, también conocido solamente como Patria y Libertad, fue una organización paramilitar chilena de extrema derecha, de ideología fascista y ultranacionalista. Liderado por Pablo Rodríguez Grez (Jefe Nacional); Roberto Thieme Schiersand (Secretario General Territorial). Su objetivo era oponerse y derrocar mediante violencia política, sabotaje y terrorismo al gobierno de Salvador Allende. Dentro de sus principales atentados están Tanquetazo; Asesinato de René Schneider; Asesinato de Arturo Araya Peeters; Atentados explosivos; Sabotajes (Gómez, 2006, p. 6).

⁶ La Doctrina Schneider era una doctrina del Ejército de Chile de apego al orden constitucional, el respeto de la voluntad ciudadana y la no intervención en política, apoyada por el general chileno René Schneider, que permitió la elección de Salvador Allende como presidente de Chile, y era el principal obstáculo ideológico para un Golpe de Estado militar contra él (Kornblu, 2012, en línea).

de octubre de 1972 y el asesinato del Edecán naval de Allende, Arturo Araya Peeters⁷, terminaron por incrementar y afianzar la colaboración entre el Frente Nacionalista Patria y Libertad y las Fuerzas Armadas chilenas.

El general comandante del Ejército René Schneider, proclama al inicio del gobierno de Allende:

Las Fuerzas Armadas van a llegar a la elección manteniendo el tradicional respaldo a las decisiones del gobierno constitucional de la República, que va a garantizar el proceso electionario y a dar seguridad que asuma el poder ejecutivo quien resulte electo...que en caso de no haber mayoría absoluta...el Congreso Pleno es dueño y soberano de elegir...y es misión nuestra que sea respetado en su decisión. (Schneider, R. 8 de mayo 1970, *El Mercurio*)

Esta postura considerada apolítica por los movimientos detractores al gobierno de la Unidad Popular y la Armada chilena determina su asesinato y con ello, el general Scheider dejó de ser una barrera para la abierta participación política de los militares, de ideología mayoritariamente anticomunista.

Dentro de este contexto se iniciaba una crisis económica que unida a la violencia política que se vivía en las calles, con enfrentamientos frecuentes entre grupos de izquierda y derecha como Patria y libertad o el Comando Rolando Matus, permitió, que civiles y militares determinaran la conspiración final para derrocar el gobierno democrático de salvador Allende y retirarlo del poder, proclamando El Golpe de Estado el 11 de Septiembre de 1973 a manos del entonces comandante del Ejército Augusto Pinochet Ugarte.

⁷ Arturo Araya Peeters edecán del presidente de Chile Salvador Allende. Asesinado por militantes del grupo paramilitar "Patria y Libertad", en conjunto con integrantes del "Comando Rolando Matus". Un total de 32 miembros de Patria y Libertad, cuyo fundador era Pablo Rodríguez Grez, fueron detenidos y procesados por la Fiscalía Naval, pero todos quedaron libres. Sólo uno de ellos, Guillermo Claverie, luego de haber estado un tiempo prófugo, resultó condenado a tres años y un día de prisión como autor material del crimen, pena que tampoco cumplió ya que, al final, todos los conspiradores fueron indultados en 1981 por Augusto Pinochet Ugarte "por servicios prestados a la Patria". Guillermo Claverie no sólo no cumplió cárcel, sino que fue indultado por José Toribio Merino (Muñoz para G80, 2012, en línea).

1.3.2 El golpe de Estado de 1973: la memoria traumática y sus huellas

La mañana del 11 de septiembre de 1973 marcó para Chile la ruptura más profunda de su historia democrática. Ese día, miembros de las fuerzas militares se alzaron en contra de La Moneda, palacio presidencial que ocupaba entonces el Presidente Salvador Allende. Aquel día cambió para siempre la historia chilena luego que el Golpe cívico-militar comandado por el Ejército de Chile diera origen a la cruenta dictadura del General Augusto Pinochet, la cual se extendió por 17 años, hasta el 11 de marzo de 1990.

Es temprano en la mañana y los chilenos escuchan la voz del presidente Salvador Allende por la radio Magallanes:

Habla el Presidente de la República desde el Palacio de La Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo que significa un levantamiento contra el Gobierno, del Gobierno legítimamente constituido, del Gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano. En estas circunstancias, llamo a todos los trabajadores. Que ocupen sus puestos de trabajo, que concurren a sus fábricas, que mantengan la calma y serenidad. Hasta este momento en Santiago no se ha producido ningún movimiento extraordinario de tropas y, según me ha informado el jefe de la Guarnición, Santiago estaría acuartelado y normal. En todo caso yo estoy aquí, en el Palacio de Gobierno, y me quedaré aquí defendiendo al Gobierno que represento por voluntad del pueblo... (1973, en radio Magallanes)

En las palabras del Presidente Allende, se trasluce la enorme dignidad de un hombre de honor que, situado en un trance histórico – como él mismo lo declara -, es fiel a sus principios y al pueblo que le ha encomendado la misión de gobernar y proteger. El llamado es para los y las trabajadores de Chile.

Trabajadores de Chile: Les habla el Presidente de la República. Las noticias que tenemos hasta estos instantes nos revelan la existencia de una insurrección de la Marina en la Provincia de Valparaíso. He ordenado que las tropas del Ejército se dirijan a Valparaíso para sofocar este intento golpista. Deben esperar las instrucciones que emanan de la Presidencia. Tengan la seguridad de que el Presidente permanecerá en el Palacio de La Moneda defendiendo el Gobierno de los Trabajadores. Tengan la certeza que haré respetar la voluntad del pueblo que me entregara el mando de la nación hasta el 4 de Noviembre de 1976... (1973, 8:15 A.M., radio Magallanes)

La Armada de Valparaíso ya estaba preparándose para apoyar al Ejército, la Aviación y Carabineros de Chile en el levantamiento contra el gobierno constitucional de Allende y el pueblo chileno. Era evidente, que el presidente aún no conocía las dimensiones de lo que vendría, pues ha comenzado a llamar al General Pinochet para asegurarse de que no se hallaba en peligro y prestarle todo su apoyo. Sin embargo, unos minutos después, Allende expone la traición al pueblo de Chile con una voz notablemente afectada.

Compañeros que me escuchan: La situación es crítica, hacemos frente a un golpe de Estado en que participan la mayoría de las Fuerzas Armadas. En esta hora quiero recordarles algunas de mis palabras dichas el año 1971, se las digo con calma, con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol ni de mesías. No tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea que el pueblo me ha dado.... Permaneceré aquí en La Moneda inclusive a costa de mi propia vida. (1973, 8:45 A.M., radio Magallanes)

El presidente Allende ha comprendido que solo con su vida, el legado del pueblo no se perderá, que este sacrificio será la herencia que el pueblo lleve consigo y que trascenderá más allá de estas tristes fronteras, diciéndole al mundo, que el mal no perdura si el bien permanece inamovible en su determinación para luchar contra las injusticias, el odio y los intereses mezquinos que pretenden arrebatar el alma a un país que ha demostrado ser el ejemplo de que un sistema justo es posible cuando no intervienen las manos negras del poder extranjero y se le permite seguir sus propios procesos. El presidente insiste:

Pagaré con mi vida la defensa de los principios que son caros a esta Patria. Caerá un baldón sobre aquellos que han vulnerado sus compromisos, faltando a su palabra... roto la doctrina de las Fuerzas Armadas. El pueblo debe estar alerta y vigilante. No debe dejarse provocar, ni debe dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor. (1973, 9:03 A.M., Radio Magallanes)

Junto con su promesa de sacrificio, viene la advertencia al pueblo, ‘estar alerta y vigilante’, pues sabe que lo que viene es un tiempo oscuro que traerá sufrimiento a aquellos que estaban esperanzados en la construcción de un país digno en el que vivir. En esta oscuridad del momento, sus palabras consuelan al pueblo, les deja la tarea de no declinar su lucha en pos de la libertad que es el único camino para ‘una vida digna y mejor’. Sin embargo, esa libertad se construye por medio del relato fidedigno de una historia que no se ha terminado de escribir:

La historia es nuestra y la hacen los pueblos... Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de quienes tenían la obligación de proceder. Estaban comprometidos. La historia los juzgará. Seguramente Radio Magallanes será acallada y el mitral tranquilo de mi voz ya no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la Patria. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse. Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición. (1973, 9:10 A.M., Radio Magallanes)

Radio Magallanes fue acallada. Pero tal como Allende presagió, su voz ha quedado en el corazón de un país en duelo, aquella voz es la que ha acompañado cada una de las luchas sociales que han ido abriendo ‘las grandes Alamedas’ para enanchar la esperanza y combatir la indignidad de aquellos que no han cesado nunca de traicionar a la Patria.



Fig. n° 1: Bombardeo de la Moneda, Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1973. Extraída de <http://www.geocities.com/Athens/4092/Chile/moneda73a.jpg>



Fig. n° 2: La junta de gobierno. El general de Policía Cesar Mendoza, el general de Marina José Toribio Merino, el general Pinochet y el general de aviación Gustavo Leigh, saludan en la ceremonia celebrada en Septiembre de 1973.

Extraída de <https://historia.nationalgeographic.com.es/medio/2020/07/27/junta-militar-chile-1973->

Un discurso, una imagen y una proclamación. Tres momentos que se transformaron en símbolos vivos de un final y de un comienzo. Terminaba una historia y terminaba un país. Las últimas palabras de Allende y las imágenes del Palacio de Gobierno (La Moneda) siendo bombardeado circularon por el mundo: en diarios, televisión, reproducciones radiales y más tarde en páginas de Internet, donde a casi 50 años de aquel fatídico día, todavía podemos encontrar la voz de Allende hablándole al pueblo de Chile desde La Moneda, así como las imágenes del fuego, el humo y la destrucción. Se ha dicho mucho sobre estas acciones: se han descrito con detalle, analizado, comentado y levantado como bandera de lucha, sin embargo, lo que realmente trasciende de las palabras de Salvador Allende es la evidencia del momento histórico que marcó al Pueblo de Chile, junto a la angustia y el dolor que dejó una huella indeleble para las víctimas del Golpe de Estado de 1973.

Según Rivas y Merino, el bombardeo de La Moneda o el discurso de Salvador Allende por radio Magallanes:

Configuraron en la experiencia de la gente un antes y un después, una confirmación de la realidad en medio de la incertidumbre generalizada. De esta índole es también la presentación de los generales conjurados a través de la televisión. Los anteojos ahumados de Pinochet y de Leigh fueron un detalle retenido por la memoria de muchos. (1998, p. 8)

Existen muchos testimonios que relatan la forma en la que diferentes personas vivieron el “momento en que se interrumpió la continuidad democrática del país” (Rivas y Merino, 1998, p. 8) y aseguran que hay partes de los relatos que se repiten, como ciertos momentos del día que fueron icónicos para casi la totalidad de los testigos.

La radio Magallanes repitió varias veces el último, corajudo, triste, emocionante discurso del Presidente Allende. Me dejó hasta hoy creyendo que ‘las grandes alamedas’ se abrirán en efecto otra vez para dejar cumplirse los sueños buenos de la historia. Tampoco había esperanzas inmediatas en ese discurso. Era una dolorosa despedida, atrozmente inevitable. (Guzmán en Rivas y Merino, 1998, p. 38)

Estaba sucediendo, pero algo andaba mal. Algo no encajaba. El tenor de los bandos, las palabras de Allende, el ruido de los helicópteros, la actitud de los soldados. ¿Qué estaba pasando? ¿Cómo es que estaba empezando a parecer una guerra? ¿Acaso no se trataba de ‘intervenir’ pacíficamente los poderes ejecutivo y legislativo, para ordenar el cuadro y convocar nuevas elecciones? (Verdugo en Rivas y Merino, 1998, p. 82)

Este mensaje del presidente, que oímos con gran silencio sólo fue interrumpido por la rotura del cristal de una ventana, producto de un disparo y un destello que muchos interpretamos como el flash de una fotografía. El mensaje no fue escuchado por la totalidad de las personas que lo acompañaban en La Moneda, estaban en otros lugares. Era una nueva confirmación de los propósitos de Allende y ratificaba la realidad objetiva que el país ya vivía: el Gobierno estaba, a estas alturas, militarmente derrotado. (Soto en Rivas y Merino 1998, p. 74)

Los recuerdos simbólicos no son exclusivos de quienes vivieron directamente el Golpe. La experiencia es recordada también por quienes eran demasiado jóvenes o aún no habían nacido, que sin haber sido testigos de la voz ni de las imágenes, las reconocen como propias:

Con los años, llegué a construir una segunda imagen simbólica de ese martes 11 de Septiembre. La primera es obviamente La Moneda bombardeada. La segunda es una vista panorámica aérea, donde hilos de humo se escapan por chimeneas y ventanas, cientos de miles de hilos de humo suben al cielo clamando auxilio. (Verdugo en Rivas y Merino, 1998, p. 83)

El 11 de septiembre de 1973 está en la memoria de muchos que lo vivieron y recuerdan con relatos duros y nostálgicos: hablan de la experiencia del sufrimiento, del dolor, del miedo

y también del alivio. El recordar se constituye en un difícil y doloroso ejercicio que hace volver a vivir la experiencia, volver a sentir el olor a humo, los sonidos de los disparos, volver a tener miedo, volver a sufrir. A pesar de eso, recordar aparece como una necesidad para no olvidar, para mantener viva la experiencia:

Ahora, el anuncio te mordía alguna parte del alma y sabías que este descarrilamiento de la historia te había sorprendido dentro del tren y que esa fecha iba a trazar una frontera obligada en la propia biografía. En adelante, en las reuniones de chilenos en cualquier parte del mundo, surgiría finalmente la alcohólica pregunta: ¿qué hacías tú el día del golpe? (Otano en Rivas y Merino, 1998, p. 169)

Reconstruir el día del Golpe, conduce inevitablemente a la búsqueda del testimonio, y en ellos se encuentra lo que la memoria elige contar y el relato según cómo lo experimentó el testimoniante, lo cual conlleva a una acción colectiva, pero recogiendo en primera instancia la palabra de las víctimas. La memoria así estructurada, ha de establecer una tensa vinculación con la historia. Todorov (2013), afirma que la memoria tiene un contenido subjetivo, en la medida en que su centro reside en la experiencia del actor, sea este un testigo o un protagonista:

Fijar nuevamente en la memoria lo que pensé el 11 de Septiembre del 73, Martes instalado a fuego en imágenes y destellos, parece tarea imposible. Otras remembranzas contaminan los recuerdos, procesados como interminables pesadillas y sombras. ¿Cómo pensar lo que se pensó alguna vez? ¿Cómo sentir de nuevo esa sensación, un sol remoto, personas y paisajes de una edad que ahora se convierte en distancia? No fue instantáneo. Pasaron horas -días y días- antes de asimilar que se había producido una fractura histórica, una enorme grieta de dolor y sangre. El proyecto popular había muerto con Allende. Pero ese martes 11 no recuerdo haber tenido pensamientos que fueran más allá de lo inmediato, de lo casi instantáneo de los acontecimientos que se atropellaban. Fue un día insólito para mí -como para millones- que terminó cerca de las 11 de la noche. Lo inicié libre y lo terminé preso en el mismo lugar en el que juró la junta militar a pocas horas del bombardeo e incendio de La Moneda y la muerte del Presidente Allende. Partió ese día para mí con afectos, amistades, planes, compromisos y toda esa trama que conforma la vida cotidiana, y terminó conmigo al borde del precipicio, sin saber si sobreviviría, mientras resonaban disparos y las sombras ahogaban los rastros de mis amigos y compañeros en medio de la derrota. (Soto en Rivas y Merino, 1998, p. 55)

La recolección de testimonios sobre el 11 de Septiembre de 1973, tiene un resultado diverso, sin embargo, la mayoría mantiene un tono similar de angustia y dolor, salvo un mínimo de ellos que relata lo contrario:

¡Cómo diablos hablar de ese día, que a tanta gente le duele tanto, y que yo recuerdo radiante y feliz! No quiero agitarme por este motivo, no quiero enardecerme por él, porque no me importa tanto como para dejarme arrastrar a eso: no como me importan la literatura, la música o el botín de terciopelo morado del fundamentalismo católico puesto encima y sofocando a este pobre país - y a algunos otros. Defendiendo a Bruckner en contra de Brahms y aun de Wagner... mi ánimo se compromete más que hablando del 11. Comparando los aforismos de Lichtenberg con los de Cioran. Hojeando revistas pornográficas... Si dependiera de mí, no haría del 11 una evocación demasiado diferente que la que cabe hacer de la rivalidad O' Higgins-Carrera.) ¿Cómo nos veríamos echándonos espumarajos de rabia en la cara a propósito de la pugna entre Carrera y O' Higgins, o aún entre Brahms y Bruckner? Un poco bizarros. (Iturra en Rivas y Merino, 1998, pp. 120-121)

Existen relatos que buscan contraponer a ellos el punto de vista de los militares y partidarios del Golpe. Es el caso del General en retiro, López Tobar, quien en 1999 describe sus acciones como comandante de la Fuerza Aérea y líder del grupo de aviones *Hawker Hunter* que bombardeó La Moneda:

Esa noche [10/09/73] repasé mentalmente en la cama todos los hechos que nos habían llevado hasta esa situación; de qué manera los civiles nos habían puesto al medio y nos habían obligado a tomar el camino arduo. No, no les tenía ninguna simpatía a ninguno de esos orgullosos soberbios, mentirosos, hipócritas, deshonestos defensores de ideas amañadas, falsas, antichilenas, y aquellos otros que, aunque no lo dijese, dejará arder a la Patria para salvar su dinero. (...) Jamás perdonaré a aquellos que nos obligaron a romper con una larga era de tradición de las FFAA. (López Tobar, 1999, p. 98)

La subjetividad en la reconstrucción histórica, depende del relato de quién fue testigo y de su lugar en la historia, sin embargo, en el caso del Golpe de Estado en Chile, los testimonios mayoritariamente apuntan en una sola dirección y es el hecho traumático que definió este momento. Nelson Báez, actor y dramaturgo, caminaba por la Alameda para ir a firmar un contrato de trabajo. Participaría en la creación de una nueva sección infantil en un canal de televisión que se inauguraría. “El trayecto marcado por los tanques y las tropas por la gran Avenida Bernardo O'Higgins evidenciaba que el sueño había terminado”. (Báez en Cortez, 2020, en línea). El testimonio de este testigo muestra no solo la certeza de la historia sino también la huella que marcó la vida de muchos chilenos que creyeron en un nuevo proyecto más que político, ideal. El dolor en el relato refleja la frustración y aunque se trate de una acción subjetiva lo cierto es que la historia es verdadera y tras ella la memoria y el trauma de quienes sin necesariamente ser víctimas de la violencia de la dictadura, igualmente sufrieron sus consecuencias. Según Vázquez (2001) “la memoria es una forma de acción

social que propicia el establecimiento de relaciones que favorecen la construcción de narraciones sobre ellas, que se produce a sí misma y al mismo tiempo a las subjetividades que la narran” (en línea). De sus palabras se desprende que lo importante no es la cercanía ni la articulación de los recuerdos con los hechos reales, sino que los resultados de dicha construcción.

Finalmente, y considerando las palabras del autor este punto concluye con el ejemplo de uno de los hitos históricos más relevantes de la vida política de Chile; mas allá del cómo y el cuándo sobre la muerte de Salvador Allende, “No importa quién apretó el gatillo”, el presidente de Chile de ese periodo, fue brutalmente asesinado por los militares que derrocaron su gobierno ese 11 de septiembre de 1973.

1.3.3 Después del golpe: Apagón Cultural y Resistencia

El fraccionamiento de la democracia a que dio lugar el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile, y las sistemáticas violaciones a los derechos humanos que se iniciaron a partir de ese momento, tuvieron grandes repercusiones a nivel nacional como internacional que aún perduran, pues independientemente de las posiciones que generaba el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), Salvador Allende era un dirigente carismático, valorado y respetado. “Entendido por lo que fue, el golpe militar advirtió al mundo sobre las limitaciones de la democracia en su intento por transformar el sistema social y económico de un país” (Camacho, 2015, p. 203).

La llegada del Régimen Militar al poder, inició una nueva fase, desarrollando grandes cambios particularmente en sus relaciones exteriores, lo cual se mantendría hasta fines de la dictadura en 1990. Las características de este nuevo modelo, nada tenían en común con la etapa anterior como las reformas que el régimen de Pinochet impuso en el ámbito económico. Chile pasó de ser un país productor a uno del tipo subsidiario, centrándose en los modelos del nuevo liberalismo que había ganado relevancia a lo largo de los años 70. Los factores que hasta entonces habían definido la proyección internacional de Chile, se transformaron de manera radical y los Estados más sensibilizados por la situación de los derechos humanos, especialmente los de Europa, Cuba y la Unión Soviética, también rediseñaron sus acciones

con una posición crítica y de denuncia, como fue el caso de Suecia. Al respecto, Camacho señala:

Las embajadas extranjeras redactaron largos informes a sus gobiernos para explicar detalladamente el desarrollo de los sucesos. Al igual que sus homólogas, la embajada de Suecia emitió extensos documentos con información proporcionada por contactos personales y asilados en su recinto. Asimismo, la embajada sirvió de contacto con la prensa sueca y transmitía los últimos acontecimientos cuando sus corresponsales tenían problemas de comunicaciones. La cercanía política de la Embajada de Suecia con el gobierno del presidente Allende permitió conocer los detalles el mismo 11 de septiembre. (2015, p. 207)

En otro ámbito, la dictadura militar instaurada en 1973, ha quedado en la historia latinoamericana como una de las más traumáticas del siglo XX. En cuanto a lo cultural, los testimonios recuerdan este período como una etapa represiva y censurada, por ello ha sido denominado –metafóricamente– con las palabras “apagón”, “oscuridad”, “tinieblas”, “sombras”. Sin embargo, más allá de silenciar todo acto contrario al régimen militar, esta dictadura transformó las formas de hacer cultura y de producir el arte en nuestro país, a partir de las nuevas políticas de Estado y las restricciones a las relaciones sociales y culturales. En los meses posteriores al 11 de Septiembre, se dio paso a una serie de ordenes decretadas, dictámenes y reglas, en otras palabras, una “nueva legalidad”, que no involucraba necesariamente normas políticas y de resguardo nacional, como el Toque de queda, por citar un ejemplo, sino también artísticas, culturales y sociales, como la prohibición a los sellos discográficos de grabar, editar y publicar música que atentara contra la nueva institucionalidad. En particular, la nueva canción chilena sufrió esta censura tras lo cual fueron retirados del catálogo y cesados de la fabricación los discos de Víctor Jara, Violeta Parra y Joan Báez, además de Quilapayún, Inti Illimani, entre otros.

De este modo, el régimen militar fue redefiniendo la cultura y la entretención masiva, dejando un país censurado, ignorante y despojado de arte, cultura y entretención, lo que trajo como consecuencia una sociedad abúlica y carente de derechos. “La dictadura fue el hecho más trascendente de mi vida. Mi sueño de un país libre, en igualdad, solidario, con gran desarrollo de las artes y la cultura, con más educación de calidad y las mismas oportunidades para todas y todos, se esfumaron” (Báez en Cortez, 2020, en línea).

Socialmente, las consecuencias que la dictadura fue dejando durante los años posteriores, fueron, por un lado un Chile informal, popular y melancólico que se manifiesta como zona ruinoso, decadente o antiguo, con poca mantención y habitada por seres

nostálgicos que veían cómo su cuerpo y su mente se iba llenando de huellas y cicatrices; y por otro lado, la propaganda del régimen ofrece un país moderno y pujante, pleno de zonas recreacionales, plazas y parques, además de edificios modernos, sin embargo, no toda la población tenía derecho a aquellos privilegios.

Desde 1973, la vida artística y cultural llegó a su fin, instalándose un sistema autoritario y represivo basado en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que produjo la detención, muerte, desaparición y exilio de muchos ciudadanos, algunos de ellos, poetas, músicos, actores, etc. Las consecuencias directas del golpe cívico-militar, modifican drásticamente la función del Estado pasando a ser el llamado "estado subsidiario", dando prioridad a los agentes económicos privados y al mercado, y disminuyó la participación estatal directa en la actividad económica. El establecimiento del sistema represivo y controlador del gobierno militar, reflejado en la constante fiscalización de la vida privada, en la imposición del toque de queda y sus prescripciones, transmutaron completamente la vida social y cultural de la ciudad, anulando casi en su totalidad la cotidianeidad de las personas principalmente sus espacios nocturnos de sociabilidad y tiempo libre, sumiéndolos en la noche clandestina. El Golpe arrasó con las artes y las ciencias sociales. Los militares y la burguesía local, no sólo desarrollaron una ofensiva anti-comunista característica de la Guerra Fría, sino que fue decididamente un Golpe Anti-intelectual; según la prensa de la época, millares de libros fueron quemados en las calles por órdenes de la autoridad militar, pues según su criterio, eran "subversivos", tal como lo indica el Diario *El Mercurio de Valparaíso* el 9 mayo 1975:



Fig. n° 3: Diario *El Mercurio de Valparaíso*, el 9 mayo 1975.
Extraído de <https://horca.wordpress.com>

Otro de los ataques al mundo cultural de esos años, fue la acción simbólica que anunciaría el desmantelamiento del mundo artístico, cuando una serie de tanques rodearon el Museo de Bellas Artes de Santiago y le dispararon a sus instalaciones. Por otra parte, el Régimen Militar tomó las ocho universidades públicas del país y el 2 de octubre de 1973 emitió el Decreto Ley N° 50, que facultaba al gobierno para intervenir abierta y directamente en el nombramiento de las autoridades universitarias y en el gobierno de las mismas.

Dentro del contexto de las políticas culturales implantadas por el Régimen Militar, principalmente aquellos discursos sobre la cultura y las medidas tomadas en ese plano y en las artes, se encuentran además aquellas que impulsaban un nuevo desarrollo cultural visto desde el punto de vista de la Dictadura. En general, Pinochet y la Junta Militar, no tuvieron mayor entrega a las materias culturales y artísticas, así como tampoco se consideró al mundo de la cultura y el arte en el proyecto dictatorial, salvo escasas excepciones. A pesar de este hecho, es necesario dar cuenta de cómo el régimen observó y definió la cultura y el marco de acción permitido para estas materias. Al respecto Donoso señala:

En el plano discursivo, apreciamos que los militares acogieron los argumentos del nacionalismo y el conservadurismo para definir la cultura y el accionar que debía desarrollarse en torno a ella. Desde ahí se comprende la cultura como “el principal vínculo de la sociedad, ya que define sus valores, su visión de la realidad y sus condiciones de consenso para la vida en común”, es decir, que la cultura se compone de una serie de valores inmutables, que fueron cimentados en algún momento de la historia. Asimismo, se define cultura siempre asociada al concepto de “nación”, como la “disposición esencial que mueve a los habitantes de una nación a organizar su vida de acuerdo a una determinada escala de valores y que se expresa en una original manera de pensar, de actuar y de vivir”. (2012, p. 6).

De las palabras de la autora, se desprende que la cultura según los enunciados de Pinochet⁸ tendría dos aristas fundamentales. La primera sería reunir “las normas” que guían las relaciones sociales, en el marco de un “orden” ideal, que se habría configurado en el período de formación del Estado nacional, es decir, desde la independencia y, por otra parte, analiza Fritz, sería: “individualizar a una nación, entregándole una identidad, diferenciadora del resto, a partir de historias, costumbres y prácticas simbólicas que la reproducirían” (2012,

⁸Asesoría Cultural de la Junta de Gobierno y Departamento Cultural de la Secretaría General de Gobierno, Política Cultural del Gobierno de Chile, Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1975, p. 19.

p. 6). Para Augusto Pinochet, la cultura significó hacer de Chile una sociedad, religiosa, icónica, conservadora, respetuosa de los valores familiares y marciales.

Después del Golpe Militar, era común ver el resaltamiento de la imagen tradicional del Valle Central, el “huaso” y la “china” como iconos del folklore chileno, asociados a la vida del campo del siglo XIX, en momentos donde se convencía a la sociedad de una presunta paz y armonía social. Las celebraciones de acontecimientos militares mantenían un marcado respaldo religioso mientras se “instruía” por medio de los programas culturales la promovidos por la dictadura, la restauración de las conmemoraciones patrióticas.

Para Donoso (2012) en el caso de la cultura chilena durante la Dictadura, “la principal característica sería su origen cristiano occidental, heredado del periodo de la conquista, elemento relevado a partir de las evocaciones a Dios y a la Virgen del Carmen (patrona del Ejército), demostrada por Pinochet en cada uno de sus discursos y apariciones públicas” (en línea). En efecto mientras duró el Régimen Militar, Pinochet utilizaba diversas frases de agradecimiento con evidente aire mesiánico. Tras su atentado en septiembre de 1986, las frases del discurso en su mensaje presidencial fueron “Invoco al Dios Todopoderoso que me ha permitido seguir viviendo para luchar por la libertad de nuestra patria”, así como también agradeció a la Virgen del Carmen, quien lo habría protegido (La Nación, 1986, p. 20).

Otro ejemplo del concepto cultural impuesto por la Dictadura fue la utilización de la bandera, el escudo de armas y la canción nacional como emblemas de la Patria siendo considerados como íconos sagrados. Por otra parte, una figura importante dentro la cultura de Pinochet fue aceptar la petición de los clubes de huasos de decretar la cueca como danza nacional y, por consiguiente, la promulgación de este decreto y la organización de campeonatos en los establecimientos educacionales⁹.

Este discurso, asociado a ciertos reglamentos, formaba parte de un esfuerzo por “preservar” valores y prácticas antiguas, y que formarían parte de la “verdadera” esencia del ser nacional, en tanto, beneficiaban a la comunidad nacional completa. Sin embargo, como ha planteado García Canclini, “eran esfuerzos voluntariosos por identificar con lo “nacional” aquellos intereses que respondían a un grupo o una parte de éste” (1987, p. 31). La cultura nacional, entonces, estaría conformada por una tradición que delimita valores, formas de actuar, de pensar y de decir, que estaría siendo vulnerable frente a un doble peligro: la devastación provocada por los cambios

⁹Decreto 23, Ministerio Secretaría General de Gobierno, promulgado el 18 de septiembre de 1979.

propios de la modernidad y la infiltración de elementos extraños impuros. (Donoso, 2012, p. 8).

Según las palabras de la autora se ve un Chile intervenido por una política cultural, impuesta por el gobierno militar, la cual dirige un mensaje a la ciudadanía, de orden y fidelidad, pero tras él, una manipulación vinculando el miedo a lo moderno y la tradición nacional al objetivo de progreso que tendría la dictadura. Tras este argumento es que se determinan las medidas que golpearon fuertemente el ámbito del desarrollo cultural chileno como los impuestos a las industrias culturales, la municipalización de la educación y el fomento al autofinanciamiento en materias artísticas. Por otra parte, Donoso (2012) señala que:

(...) la constitución de 1980 es otra muestra de la manipulación de las políticas culturales por ejemplo ser fiel a los ‘valores patrios’, recogiendo ‘lo más puro y genuino de nuestra tradición cívica’, afianzando aquellos valores que se encuentran en las raíces del alma nacional y también ser fiel expresión del sentimiento que anima a todos los chilenos. (p. 9).

Por otra parte, el rol de los sectores populares en el desarrollo histórico de la cultura para la Dictadura fue redefinido dejando atrás su naturaleza de clase para convertirlo en una versión tradicional del concepto pueblo y darle una connotación folclórica propiamente tal, es decir, para el discurso nacionalista no existe la clase popular y no tiene el protagonismo que, según este discurso, le había otorgado la práctica marxista de la Unidad Popular. La idea de pueblo sin protagonismo no es más que una estrategia silenciosa de Pinochet de desarticular la movilización popular y con ello alejar el peligro marxista.

El peligro del marxismo no radicaba sólo en su contenido, sino en la capacidad que tuvo para arraigarse en la sociedad chilena, entre los sindicatos, los estudiantes universitarios, la iglesia, e incluso, en un espacio considerado vital para la reproducción de los valores: los medios de comunicación social. Según Pinochet en su Discurso del segundo aniversario del Golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1975, la estrategia del marxismo sería el “engaño” y la manipulación, ejercida en la población en el plano de las conciencias, y por lo tanto, era ahí donde debía darse el enfrentamiento. (p. 57)

Respecto del marxismo, para la Dictadura, el movimiento artístico y cultural de izquierda se encontraba completamente manipulado, por esta razón es que toda manifestación artística proveniente de la oposición era vista como parte del supuesto complot elaborado

desde los países del bloque soviético y por ende según los intelectuales partidarios del Régimen, este no debía ser intervenido ni apoyado por el gobierno militar. Al Respecto el Asesor Cultural de la Junta de Gobierno, Enrique Campos Menéndez mencionaría:

La tarea estatal de protección e incremento de sólo las expresiones materiales de la cultura, evita confusiones que podrían, con daño de la libertad de creación, hacer caer al Estado en un rol dirigista que no le corresponde. Además, permite determinar más fácilmente aquellos bienes, tanto muebles como inmuebles, de nuestro patrimonio cultural de orden histórico, científico, bibliográfico y documental, cuya desaparición o deterioro constituiría un empobrecimiento de la nación. (cit. en Donoso, 2012, p. 10).

Del texto anterior se infiere que el gobierno militar protegerá la creación artística del marxismo y no fomentará su producción si esta proviene de los sectores disidentes al régimen, es decir, bajo el principio de no intervenir en la actividad artística, las políticas culturales de la dictadura provocan la disminución de la participación del Estado en el ámbito de las artes, dejando de lado las tareas asumidas desde principios del siglo XX, como la propiedad de algunas industrias culturales o el control y financiamiento de la educación.

En este sentido podemos afirmar que bajo el argumento de la protección a la creación artística del flagelo marxista y del supuesto dirigismo cultural de la producción cultural de izquierda, se implementaron medidas acordes con el nuevo sistema económico neoliberal

Después del Golpe Militar la cultura tuvo su cambio más profundo en el ámbito social producto del ingreso de las políticas neoliberales, y a pesar que éstas implicaban transformar el significado de comunidad y unidad nacional (conceptos básicos del enunciado nacionalista) el gobierno militar mantiene esta postura, “erigiendo con ello una máscara nacionalista que pretendió encubrir la apertura al comercio exterior y a los contenidos culturales extranjerizantes” (Donoso, 2012, p. 10).

CAPÍTULO II:
Prácticas identitarias de la juventud chilena:
Distinciones y contrastes pre y post Golpe de Estado de 1973

Durante los últimos años el término identidad ha sido objeto de análisis, de reconstrucciones y de discusiones semánticas, conceptuales al interior de diversas disciplinas; la mayoría de las veces críticas de la noción de una identidad metafísica, auténtica, originaria y única. Actualmente, la identidad sigue siendo un concepto complicado, un tema y un problema epistemológico sobre el que autores de diversas procedencias disciplinarias como la filosofía, psicología o antropología entre otras, han reflexionado.

En el presente capítulo se analizará el concepto identidad, a través de un recorrido por diversas disciplinas en las que se ha discutido el tema desde la perspectiva teórica, asumiendo la noción de identidad como un concepto aporético en tanto que tiene la condición de necesidad y a la vez de imposibilidad.

Por otra parte, se abordará el desarrollo del proceso de las identidades juveniles en Chile luego del Golpe Militar y los cambios sociales políticos y culturales sufridos por este sector de la sociedad chilena, durante la Dictadura Augusto Pinochet. En este apartado se muestra a través de testimonios y documentos, que este periodo está marcado por el repliegue, persecución y desmantelamiento de la mayoría de las identidades y culturas juveniles presentes en el país antes del Régimen Militar, así como también por el nacimiento de identidades juveniles disciplinadas y resocializadas a través del primer organismo estatal dedicado al adoctrinamiento de la juventud en la historia de Chile: la Secretaría Nacional de la Juventud.

2.1 La identidad: un concepto problemático

“La identidad no es una relación inofensiva consigo mismo, sino un estar encadenado a sí mismo... La libertad está limitada inmediatamente por su responsabilidad. En esto reside su enorme paradoja: un ser libre que ya no es libre porque es responsable de sí mismo”.

Emmanuel Levinas, *El tiempo y el otro*.

Hoy en día el concepto identidad sigue siendo problemático y de gran dificultad, por tal razón es que se le considera aporético¹⁰ porque posee una situación contradictoria de necesidad y de imposibilidad. En efecto, desde este concepto se puede hablar de algo que caracteriza históricamente a un sujeto o a una comunidad pero, a la vez, es imposible de ser representada exacta y permanente: solo se puede hablar de ella, pero jamás representarla desde un punto de vista tangible o en términos definitivos, exactos o categóricos.

El concepto identidad adquiere características contradictorias toda vez que su significado inicial indica que es el conjunto de elementos y características propias de algo o alguien, pero este conjunto muta en el tiempo: el significado primario da cuenta de las cualidades propias de un objeto o sujeto pero que, en su propio desenvolvimiento, no llega a ser suficiente. En ese sentido el significado de identidad como problema encuentra su origen en la filosofía clásica y que en su raíz etimológica, del latín *identitas*, se plantea como "igual a uno mismo" o "ser uno mismo" (referencia), y cuya concepción radicaba en que el hombre era universal y el concepto identidad tenía una definición invariable y estática. Diferentes filósofos clásicos mantenían de alguna u otra manera esta forma de darle significado al término identidad, como Platón, Aristóteles o Parménides, siendo este último quien enunciaba que lo existente es inamovible, por un principio lógico: solo podemos pensar lo que realmente es y no podemos pensar lo que no es. Al respecto, Stewart explica que "lo que es, necesariamente permanece, porque si no fuese así, dejaría de ser; por lo tanto, las cosas son inmóviles, es decir, el ser es único y permanente, inmutable" (Stewart, 1999, en línea).

La filosofía moderna revisó el problema de la definición de la identidad personal, encontrando como primer punto a abordar la superación del esquema clásico de este concepto que, desde Aristóteles, servía para pensar como una entidad individual podía seguir siendo idéntica a sí misma a pesar de experimentar cambios. En este sentido la idea de identidad desde la perspectiva metafísica fue criticada y sigue siendo, al día de hoy, analizada. Hume, por ejemplo, observa que quienes creen que hay un yo que es sustancial y es idéntico a sí

¹⁰ Aporetico significa "sin camino" o "camino sin salida". En sentido figurado, la aporía es entendida casi siempre como una proposición sin salida lógica, como una dificultad lógica insuperable de un razonamiento o de su conclusión (Ferrater, 2004, en línea). La aporía como lógica, hace visible el carácter insoluble de un problema y, al hacerlo, saca provecho porque despliega numerosas alternativas posibles: una forma particular de problematización que, en vez de forzar hacia una solución insostenible, asume la complejidad y la posibilidad de lo irresoluble (Buenfil, 2012, en línea). Así, se considera a la aporía como algo imposible de realización plena pero necesaria, algo que no se puede definir de una vez y para siempre, pero es necesario hablar de él.

mismo o idéntico a través de todas sus manifestaciones no están en lo correcto, puesto que consideró que “el problema de la identidad personal es insoluble, y se contentó con la relativa persistencia de un haz de impresiones en las relaciones de semejanza, contigüidad y causalidad de las ideas” (Ferrater, 2004).

Filósofos contemporáneos, como Nietzsche y Heidegger, también cuestionaron el planteamiento de ser igual a sí mismo, ser inmutable, ser inmóvil, es decir, el significado del concepto identidad de la filosofía clásica, pero desde otra óptica. Nietzsche estaba en contra de la tradición metafísica, es decir de una identidad última ya que “la única posible identidad del discurso nietzscheano es precisamente la disolución de toda identidad, su lucha irreconciliable contra toda forma de identidad” (Choza y Piulats, 1999). Por otra parte, Heidegger (2004), señala que “el “ser ahí” es, en cada caso, aquello que el sujeto puede ser y tal cual el sujeto es, en su posibilidad” (citado por Navarrete-Cazales, 2004, en línea). Esto quiere decir que el hombre es lo que es en cada caso, que es proyecto de sí mismo y su tarea es su propia realización. En este sentido el término identidad fue provisto de significados que rebasaban por mucho el proveniente de la filosofía clásica ya que el contexto, la historia y el sujeto se sitúan como elementos fundamentales dentro de la definición del concepto.

La identidad como concepto se ha ido transformando en el tiempo y ha ido adquiriendo nuevos entendimientos de acuerdo a la forma en que se aborda. Actualmente se sabe que el sujeto se constituye y construye constantemente, que suma o resta y eso es lo que lo caracteriza en un momento particular de la historia, de su historia, en un tiempo y espacio particular.

En otro aspecto, Taylor (1993) señala que la identidad supone tres niveles de análisis: el reconocimiento de sí mismo, el reconocimiento hacia otros y el reconocimiento de otros hacia nosotros, estableciendo que la identidad funciona como un “proceso” que se genera en la interacción social, se construye y reconstruye constantemente en los intercambios. En este sentido, Goffman plantea que “doy por sentado que cuando el individuo se presenta ante otros tendrá muchos motivos para tratar de controlar la impresión que ellos reciban de la situación” (2001, p. 26), haciendo alusión a que un individuo presenta diferentes conductas según los contextos de interacción social y, sobre todo, en los contactos con otros individuos.

La identidad según Ortiz sería “una construcción simbólica que se hace en relación con un referente, [...] un producto de la historia de los hombres” (1996, p. 77). En ese sentido, la identidad es histórica y situacional al mismo tiempo: un sujeto se define a sí mismo y al contexto en el que se sitúa.

En conclusión, el sujeto construye su identidad a partir de la admisión de distintas posiciones, roles o rasgos identitarios: un sujeto a lo largo de su vida puede ser filósofo, hijo, político, deportista, etcétera y, en este sentido, la identidad se reconstruye constantemente por la adquisición de nuevos roles y por el sentido que cada sujeto le otorga a ellos; el ser en el mundo se conforma por tantas identidades como el individuo constituya en él, aunque existan algunos "rasgos o polos identitarios" ya dados históricamente (por ejemplo: ser hijo, hombre o mujer) pero eso no quiere decir que un polo identitario constituya o determine en términos definitorios la identidad de un sujeto.

2.1.1 ¿Es posible definir una identidad común?

Como se ha argumentado en el apartado anterior, las identidades requieren de contextos intersubjetivos¹¹ para construirse. Dichos contextos aparecen como mundos familiares de la vida cotidiana. Según Husserl y Schutz, *el mundo de la vida cotidiana* no es en modo alguno nuestra vida privada, sino desde el comienzo es un mundo exclusiva y fundamentalmente sociocultural donde se originan las relaciones simbólicas intersubjetivas (Dreher, 2003). El mundo es compartido entre individuos, que existe desde antes del nacimiento, interpretado y experimentado por los predecesores de cada individuo. Shutz señala que “la situación biográfica del hombre en la vida cotidiana es siempre una situación histórica, porque está constituida por los procesos socioculturales que condujeron a la actual configuración de su ambiente” (1995, p. 309). En este sentido, la realidad de la vida cotidiana se presenta como un orden que ya ha sido designado antes de la aparición del individuo

¹¹ Intersubjetivo: proceso recíproco por medio del cual se comparte la conciencia y conocimiento de una persona a otra. Adjetivo que se vincula a lo que ocurre en la comunicación afectiva o intelectual entre dos o más personas (RAE)

particular en la escena social o, en otras palabras, el sujeto, según Shutz, dispone del conocimiento que surge de una estructura social:

Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, que son nuestras o nos han sido transmitidas por padres o maestros; esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de “conocimiento a mano” (Schutz, 1995, p. 39).

De acuerdo con las expresiones de Schutz, esta idea de mundo de la vida en común implica una “reciprocidad de perspectivas” que puede asumir el individuo. De este modo, los objetos y sucesos del mundo son comunes a todos los sujetos porque “desde Allí (posición del cuerpo del otro) puedo percibir las mismas cosas que percibo desde Aquí (posición de mi cuerpo)” (Schutz, 1995, p. 20). En este sentido, las identidades requieren de contextos intersubjetivos para construirse y dichos contextos aparecen como mundos familiares de la vida cotidiana, al tiempo que el sujeto realiza un esfuerzo constante por incorporar en “su mundo” aquellas experiencias. Por otra parte, Mercado y Hernández señalan:

La identidad supone un ejercicio de autorreflexión a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona, sin embargo; como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual a su vez le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos. (2009, en línea).

En este sentido, y según señalan los autores citados, es posible hablar de una “identidad común”. En efecto, en el ámbito de las ciencias sociales se aborda el significado colectivo de la identidad, que en las últimas décadas del siglo XX se asocia a la emergencia de los movimientos sociales, las ONG, las reivindicaciones regionales y las migraciones; por tal razón, se define en relación directa con el discurso de los sujetos y su interacción social. En sociología, por otra parte, la identidad colectiva se concibe como “el componente que articula y da consistencia a los movimientos sociales” (Touraine, 1977); en antropología, la identidad colectiva ha sido uno de los ejes centrales de investigación, primero bajo el enfoque esencialista, según el cual “la identidad es un conjunto de propiedades y atributos característicos de un grupo” (Friedlander, 1979). La identidad colectiva se construye en un

contexto histórico particular, a lo largo de un proceso de interacción, donde los sujetos elaboran los elementos culturales del grupo. (Portal, 1991, p. 3-5; Giménez, 2000, p. 45-78). En otro aspecto, es importante destacar que la identidad colectiva tiene como antecedente los planteamientos que se hacen sobre la identidad social y, en ese sentido, Henry Tajfel la concibe como el vínculo psicológico que permite la unión de la persona con su grupo y considera que, para lograr ese vínculo, la persona debe reunir tres características: 1) percibir que pertenece al grupo; 2) ser consciente de que, por pertenecer a ese grupo, se le asigna un calificativo positivo o negativo y; 3) sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer a un grupo (Chihu, 2002, p. 6).

Como podemos observar, para Henry Tajfel la pertenencia al grupo es el elemento esencial de la identidad social, porque al mismo tiempo que se siente parte de un grupo, el individuo se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece; por ello se dice que la fuente de identificación del individuo es el propio grupo, pero los otros juegan también un papel importante, ya que cuando experimenta que es diferente a los otros se reafirma la pertenencia al grupo “por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, 1981, p.255). Que los sujetos perciban que son diferentes a los otros no implica necesariamente que se identifican absolutamente con el grupo al que pertenecen, pues es preciso hacer la distinción entre grado y calidad de la identificación. Al respecto, Morales señala que “el grado se refiere a la fuerza con que se experimenta la diferencia con otros grupos; en cambio, la calidad de la identificación equivale a la atracción que siente el individuo hacia el propio grupo” (1999, p.82).

Finalmente, la identidad social implica dos distinciones: aquella en la cual el grupo se autodefine a partir de las características que los hacen comunes y la que resulta de sus diferencias con los otros.

2.1.2 Aproximaciones a los rasgos identitarios comunes

Entendemos por rasgos identitarios a los elementos culturales propios de un grupo, entre los que se encuentran: etnohistoria¹², creencias, valores y normas, lengua, productos materiales y prácticas colectivas. Por ello se dice que las identidades se construyen sobre el pasado del grupo, particularmente sobre momentos “preferentes” de su historia” (Paris, 1990, p. 86).

Las creencias son un conjunto de principios ideológicos sobre Dios, el mundo y el hombre que posee una comunidad y desde las que interpreta la realidad; por eso se incluyen como creencias la religión, los mitos, las tradiciones, las costumbres, la filosofía y la ideología, las que, en última instancia, son la cosmovisión de una comunidad. En efecto, las ideologías creadoras de la conciencia de los individuos son parte de los elementos que construyen la identidad, no sólo porque a partir de su entendimiento se percibe su realidad, sino porque llevan en ellas las formas de comportamiento de los sujetos y aceptación de los roles sociales y normativos, que propiamente integran su identidad, sustentada en valores.

A partir de los valores sociales que conllevan al comportamiento de los sujetos cada comunidad establece sus reglas y, al mismo tiempo, las sanciones para quienes falten a lo pactado socialmente. Se trata de “normas de acción” enunciadas como valores morales y reglas, sin las cuales el comportamiento humano no tiene rumbo o destino y derivaría en una “dejadez en la acción grupal para conseguir las metas” (Aguirre, 1999, p.70).

El lenguaje es la forma fundamental de comunicación entre los miembros de una comunidad y, por ello, la cuestión lingüística en los trabajos que abordan la identidad étnica es considerada como un rasgo identitario primordial, como “una expresión del denso entramado de relaciones sociales que constituye la comunidad” (Medina, 1992, p. 19). En tal sentido, cada comunidad por lo general crea sus propias formas de comunicarse a través del

¹² La etnohistoria es definida como el conjunto de “hechos significativos que clarifican la identidad biográfica del grupo”; es decir, aquellos acontecimientos que han sido interiorizados por los miembros de un grupo, no la suma de datos históricos que constituyen la historia del grupo, sino las fechas de ciertos momentos y los símbolos generados en ellos, los nombres, los lugares, aquello que los sujetos consideran relevante, porque les permite entenderse y, a la vez, los guía en la configuración de su futuro.(RAE)

lenguaje, ya sea gestual, hablado o escrito, generando de esta manera una forma única de interactuar dentro y fuera de su colectividad.

A lo largo de su historia, las colectividades van creando símbolos y rituales además de los lenguajes objetivos, que en su conjunto forman esquemas semánticos de gran complejidad, por medio de los cuales comunican su comportamiento. Parte importante del lenguaje escrito lo constituyen las expresiones como la narración, la poesía, la música, entre otras, ya que:

El lenguaje exhibe por sí mismo un aura de primordialidad o una connotación ancestral, que lo enlaza con el mito de los orígenes, con la vida y la muerte. En algunas de sus expresiones como la poesía y el canto, actualiza en forma a la vez sensible y extremada-mente emotiva, la comunión entre los miembros del grupo. También es considerado como herencia de los antepasados, de la comunidad y, por lo tanto, está estrechamente ligado con la tradición (Giménez, 1992, p. 62).

Los rituales, entendidos como “actos pautados, repetitivos, que cohesionan y vertebran al grupo, de cuya ejecución se derivan actos de eficacia simbólica” (Aguirre, 1999, p. 73), juegan un papel esencial en “la comunicabilidad” de los lenguajes y en la apropiación de estos por parte de los sujetos. Entre los rituales encontramos los usos, costumbres y tradiciones que se observan en las fiestas, ceremonias, peregrinaciones y otras expresiones de la vida comunitaria, que comprenden sus roles sociales y el derecho consuetudinario. Los rituales también son conocidos como prácticas colectivas.

Todas las comunidades producen una serie de objetos materiales, entre los que se hallan herramientas, monumentos, edificios, artesanías, tecnología, música, que se convierten en productos culturales cuando los sujetos les atribuyen un valor simbólico, los utilizan para mostrar su pertenencia a la comunidad y así promover su identidad, lo que, a través de este aspecto material, la identidad puede relacionarse con el consumo y con las industrias tradicionales y culturales.

2.1.3 Identidad Nacional

Según lo expuesto anteriormente respecto del concepto identidad, los individuos se definen a sí mismos o se identifican con cierta cualidad de ciertas categorías sociales

compartidas. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad, como la religión, género, clase, etnia, entre otras. En este sentido, Larraín señala que:

Se puede afirmar que la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal. Todas las identidades personales están enraizadas en contextos colectivos culturalmente determinados. Es así como surge la idea de identidades culturales. Cada una de estas categorías compartidas es una identidad cultural. Durante la modernidad las identidades culturales que han tenido mayor influencia en la formación de identidades personales, son las identidades de clase y nacionales. (2001, p. 26).

Desde las palabras del autor podemos inferir que la identidad nacional es el sentimiento de pertenencia a una comunidad histórica, cultural, lingüística y social, que se corresponde en mayor o menor medida con algún país, región o comunidad política, es decir, es un sentido identitario, de pertenencia, basado en la idea de la nación. La existencia de una identidad nacional supone la manifestación de ciertos sentimientos de amor, orgullo y compromiso con la comunidad política nacional.

Las identidades nacionales, y por lo tanto la identidad chilena, tal como aplica la definición del concepto, no son inmutables, se construyen en el tiempo y van cambiando:

Dar cuenta de esos cambios, reflexionar sobre lo que se ha hecho y sobre el curso actual que se sigue, sobre las aspiraciones y proyectos, es sin duda de singular importancia, más aún cuando los embates de la globalización hacen pensar a muchos que la identidad chilena está amenazada o desdibujándose bajo el impacto de otros valores y otras culturas. (Larraín, 2010, p. 6).

En efecto, tras años de historia, Chile ha venido registrando cambios sustantivos en cuanto a su identidad y, sin embargo, no necesariamente está siendo amenazada si no que está transformándose, considerando que en la construcción del futuro de una nación, no todas las tradiciones históricas y contenidos identitarios tienen el mismo valor y que la idea que el concepto de identidad nacional tiene una sola versión que “nos une a todos”, es mítico o iluso. Habermas insiste en la profunda ambivalencia de las tradiciones nacionales:

No todo lo que constituye una tradición nacional es necesariamente bueno y aceptable para el futuro. Quizás sea cierto que una nación no puede escoger libremente sus

tradiciones, pero al menos políticamente puede decidir si continuar o no con algunas de ellas. (1989, p. 263).

Las identidades nacionales mutan a través del tiempo y mantienen una interpretación pluralista incapaz de establecer exhaustivamente y para siempre lo que les es propio. Aparecen nuevos relatos identitarios predominantes, se modifican los sentimientos de fraternidad, cambian los contenidos, se conciben nuevos proyectos de futuro.

Si bien es cierto, la identidad nacional es un proceso evolutivo e histórico en el cual, los sujetos van alcanzando nuevos sentidos y transformando parte del contenido de ellos, es posible identificar en determinados momentos de esa historia un conjunto de rasgos que destacan por su mayor presencia y que, temporalmente, parecen configurar los contenidos de una identidad por lapsos más o menos extensos y que señalan predisposiciones, sentimientos y gustos más estables.

Finalmente, se puede afirmar que todos los cambios que experimenta la identidad nacional en el proceso, ya sean extensos o no en el tiempo, tienen orígenes históricos que pueden y deben ser identificados. Por ejemplo, para establecer los hitos principales de la evolución de la identidad chilena en el tiempo, habría que distinguir cuáles son las etapas claves dentro de la historia de Chile que han dejado una marca imborrable en el desarrollo de su sociedad, es decir, que han provocado cambios identitarios de gran envergadura. Al respecto, Larraín divide en 4 hitos principales la evolución de la identidad chilena: la independencia a principios del siglo XIX, el fin del estado oligárquico alrededor del primer centenario, el golpe militar de 1973 y la vuelta a la democracia en 1990 (2010, p. 10).

Si bien es cierto las 4 etapas señaladas por Larraín reflejan grandes cambios en la identidad de Chile, es el Golpe Militar de 1973 el hito que no solo provoca un cambio identitario, sino que deja además una marca indeleble en la línea de tiempo de la historia de Chile contemporáneo.

Con la Dictadura se entra en una etapa de gran crisis no solo identitaria si no política económica y social, donde aparece una herida interna en la identidad nacional que todavía permanece abierta. Anterior al Golpe Militar ya se comenzaba a intuir esta fractura a raíz de la llegada al poder de la Unidad Popular pero, si bien el gobierno de Salvador Allende dividió al país políticamente y elevó los niveles de hostilidad y agresividad entre partidarios y adversarios, el Régimen Militar pasó de la agresividad y hostilidad a la tortura y la

eliminación física del “otro derrotado”, al que ya no se le consideró parte de la comunidad, (esto si se quiere hablar en los términos que se han señalado en los apartados anteriores).

La exclusión de la comunidad de quienes “no cumplían con las reglas establecidas” fue literal durante este periodo y se extendió de modo físico obteniendo como resultado el exilio, para los “otros”, a los que no se dejó regresar, a los que no se les negó el pasaporte y a los que se privó de la nacionalidad. Simbólicamente los “otros” son todos los que apoyaron (o se supone que apoyaron) al gobierno de Allende y permanecieron en el país: a todos aquellos se les delató, se les vigiló, se les expulsó, se les detuvo por sospecha, se les sometió a torturas, se les allanó, se les denominó “humanoides” o “enemigos internos”. Desde la perspectiva de Larraín:

Nada atenta más contra el sentimiento de lealtad propio de una identidad nacional que algunos ciudadanos dejen de ser reconocidos como parte de la comunidad, o su integridad física no sea respetada y sus derechos sean sistemáticamente desconocidos. Al colocarlos fuera de la comunidad, se les niega un sentido de mínima fraternidad (2010, p. 22).

Debido a las sistemáticas violaciones de los derechos humanos, Chile entra aun camino fracturado y traumático sin retorno. Este suceso determinante en la vida de la sociedad chilena da origen ciertos rasgos identitarios con los cuales Chile vivió cerca de 30 años: el miedo y el menoscabo de símbolos de identidad para un sector importante de la población. Las acciones exageradas del Régimen Militar respecto de la utilización de símbolos patrios como la bandera, el escudo y la canción Nacional, provocaron en muchos chilenos el desapego y desafección por las representaciones de la patria llegándolas a considerar como emblemas de la Dictadura. En el mismo sentido, las reiteradas celebraciones militares en honor al régimen de Pinochet terminaron por desclasificar por parte de la población festividades históricas como el 21 de mayo¹³ o el Día de las Glorias del Ejército¹⁴,

¹³ 21 de Mayo; Se celebra El Día de las Glorias Navales. Su fin es conmemorar el aniversario de dos combates navales ocurridos el miércoles 21 de mayo de 1879: el de Iquique, donde el capitán de fragata Arturo Prat murió junto con toda la plana mayor de la corbeta Esmeralda, hundida por el monitor peruano Huáscar al mando del capitán de navío Miguel Grau; y el de Punta Gruesa, donde la goleta Covadonga, al mando de Carlos Condell, hizo encallar a la fragata blindada peruana Independencia, al mando de Juan Guillermo Moore, en los roqueríos de Punta Gruesa.

¹⁴ Glorias del Ejército de Chile: Su propósito es conmemorar a todos los soldados de cada una de las batallas en las cuales el país haya participado; se recuerda la valentía y el coraje de quienes protegieron al país y a sus habitantes.

las cuales para un sector importante perdieron en parte su capacidad simbólica de significar la unidad de todos los chilenos.

Con la Dictadura Militar se instaura el miedo y la falta de seguridad, en muchos casos el terror a morir, a ser desaparecido, a perder a sus seres queridos. Después del Golpe de Estado de 1973 en Chile, crece el miedo de la población al conflicto, a tener que volver a sufrir experiencias traumáticas. Desde otra perspectiva, durante muchos años se intervino la justicia, lo cual significó en el país la impunidad completa en los casos de violaciones a los derechos humanos, pues los jueces y abogados no podían ejercer su trabajo por miedo a las amenazas venidas desde los protectores del gobierno militar, aún más, incluso las víctimas temían demandar a los culpables. Tan profundamente instalado estaba este temor que se mantuvo incluso después del cese de la Dictadura. Sólo en 1998, luego de la detención de Pinochet en Londres, se pudo ver resultados en las demandas por los crímenes de la Dictadura Militar. Recién alrededor del 2003 la autocensura y el temor a manifestarse dejan de inhibir a personas e instituciones como la televisión, la cual había sido intervenida por años.

Por otra parte, la visión militarizada que imperó durante el régimen de Pinochet, también es fundamental al analizar la identidad nacional chilena. Al respecto, Larraín señala que “si consideramos los discursos identitarios que florecen durante los años de dictadura, vemos un intento por resucitar una versión militar de la identidad chilena y elevar al ejército a la condición de progenitor y garante de la chilenidad” (2010, p. 24). La intervención militar durante esos años hizo un esfuerzo consciente por hacer renacer la versión marcial de la identidad nacional. Uno de los recuerdos más claros respecto a la injerencia del régimen de Pinochet fue la militarización de los colegios:

Todos los lunes había acto en el colegio y me acuerdo que apenas tocaba la campana había que ir al patio techado y ordenarse rápidamente en silencio, y a la orden de “a discrecioón.....firme! debíamos estar formados como un ejército, derechos y no volaba ni una mosca ...era como tan bizarro todo eso, pero ¿sabes? Igual me gustaba y a mis compañeros también, estábamos tan acostumbrados que jurábamos que la cosa era así, bueno la verdad yo nunca viví el colegio de otra manera, incluso debíamos cantar el himno Nacional con todas las estrofas incluida la de los “valientes soldados” y luego de eso nos íbamos a la sala ¡marchando!, era increíble... yo estaba en segundo básico imagínate, no tenía como darme cuenta lo ridículo de todo eso. (Paulina Silva, entrevista personal).

En otro aspecto, la religión durante la Dictadura tuvo un rol importante para la identidad nacional, particularmente a través de las acciones representadas por la iglesia católica: sus permanentes críticas a las violaciones a los derechos humanos permite evidenciar parte de los crímenes cometidos por el régimen de Pinochet y, por otra parte, entre 1973 y 1989 la Dictadura Militar impondría a la sociedad su propia reinterpretación de la historia chilena, fundamentada también en su peculiar apropiación de los símbolos religiosos y en un discurso basado en la religión civil:

El dictador, se atribuyó un rol sacerdotal y justificó su lucha contra el marxismo y el comunismo como una guerra santa, como una “cruzada de fe” contra el mal. Pinochet se presentó como un Moisés designado por Dios, predestinado para sacar a su pueblo del caos, la tiranía y el desorden. “La mano de Dios está aquí para salvarnos”- declaró el 13 de octubre de 1973, pocas semanas después de la intervención militar. (Lara, 2009, p. 8).

De las palabras de Lara se desprende el aire mesiánico con el que la Dictadura intentó convencer a parte de la sociedad, llegando al punto que “los creyentes auténticos de la religión civil de Pinochet no fueron el pueblo chileno, sino una selecta facción de ciudadanos ‘patrióticos’, antimarxistas, presentados como ‘defensores de la fe’” (Cristi y Dawson, 1996 p. 324).

La identidad Nacional durante la dictadura se ve intensamente marcada por el ámbito religioso, como señala Larraín:

Por una parte, está el poder ilimitado de los militares en su intento por refundar la sociedad sobre bases diferentes y, por otra, la desarticulación de toda oposición política basada en partidos, sindicatos o movimientos sociales, lo que obligó a muchos a canalizar a través de la Iglesia católica un cierto nivel de oposición que fuera tolerado. En un tiempo en que el pensamiento socialista y de izquierda no tenía ninguna legitimidad ni posibilidad real en Chile, para muchos jóvenes la única forma posible y más segura de oposición política podía realizarse sólo desde el pensamiento religioso. (2010, p. 24).

En los siguientes puntos de este capítulo, abordaremos los procesos de producción y reproducción de las identidades juveniles en Chile antes del Golpe de Estado de 1973 y desde la instalación de la Dictadura Militar hasta la autolegitimación constitucional del régimen en 1980. En ellos se sostiene que el periodo post golpe está signado por el repliegue, persecución y desmantelamiento del grueso de las identidades y culturas juveniles presentes en el país,

así como también por la producción vertical de identidades juveniles disciplinadas y resocializadas a través del primer organismo estatal dedicado sectorial y exclusivamente a la juventud en la historia del país: la Secretaría Nacional de la Juventud.

2.2 Pre golpe: experiencias sociales y practicas identitaria juveniles

Antes del Golpe de Estado de 1973, las identidades juveniles en Chile venían de un proceso evolutivo de gran envergadura en cuanto a la democratización, complejización y diversificación de las mismas. El trayecto arranca en los albores del siglo XX con el nacimiento de la juventud como nuevo actor social (Salazar y Pinto, 2002; González, 2002), pasando por la génesis de las primeras culturas juveniles en la década del 1950, principalmente *Coléricos*, *Carlotos* y *Rocanroleros* (González, 2011), hasta la diversificación y multiplicación de estas, con la emergencia, hacia mediados de la década del 1960, de microculturas como *Gogos/Beats*, y *Sicodélicas/Hippies* (Barr-Melej, 2009). Por otra parte, dentro de este mismo desarrollo está la “juvenilización” de los partidos políticos tanto de derecha y, especialmente, de izquierda, a través de la autonomización de sus sectores juveniles, las que conformarán verdaderas “culturas juveniles revolucionarias” al lograr incorporar a un amplio sector de la población. Este proceso se verá amplificado con la expansión de la matrícula educativa y el desarrollo de los procesos de Reforma Universitaria desde el año 1967¹⁵ y por el crecimiento de la industria cultural y sus segmentaciones en la moda, música, baile, revistas y programas de televisión, exclusivamente juveniles (González y Feixa, 2013).

Todo esto se da dentro del desarrollo de un proceso identitario ligado a la obtención y lucha por transformaciones sociopolíticas y económicas. En este sentido se inician los desórdenes callejeros y pugnas juveniles por territorios públicos “liberados” para una u otra identidad comunitaria, al igual que el distanciamiento juvenil entre partidarios de izquierda y de la derecha política¹⁶. En el mismo sentido, también es posible constatar la aparición de

¹⁵ El proceso fue desencadenado por los estudiantes en marzo de 1967, cuando la FECH propuso un plan para aumentar el número de matrículas mediante la creación de cursos paralelos en todas las facultades, especialmente en aquellas carreras más relevantes para el desarrollo del país, como Medicina, Ingeniería y Educación

¹⁶ Véase, por ejemplo, los episodios de violencia pública en la calle Providencia (“guerra de las melenas”), protagonizados desde 1967 por jóvenes beats —“melenudos”— y cadetes de la Escuela Militar y universitarios

nuevos espacios segregados generacionalmente como "peñas" o discotecas; la participación de los jóvenes en Club de Fans de artistas musicales de la época y la creación a lo largo del país de bandas ligadas al movimiento de la Nueva Ola o la Nueva Canción Chilena, los que también descentralizan territorialmente estas nuevas vinculaciones juveniles.

La década de 1950 y, especialmente, la del 1960, marcaron un hito en la visibilización total y protagonismo de la juventud, traducida rápidamente como grupo de interés, de presión, de poder, incluso, de "nuevo proletariado" (Hermann, 1968, p. 127). Décadas que expresaron el paso de una cultura "configurativa" a una "prefigurativa" según Mead (1990), en la que los pares reemplazan a los padres como referentes para la construcción del presente sociocultural, instaurando una ruptura generacional: la aparición de culturas juveniles implicó una mayor complejidad, densidad y autonomía de la edad marcando una gran brecha generacional de los jóvenes con respecto al mundo adulto.

Es durante este periodo que comienzan a proliferar colectivos de jóvenes adheridos a microsociedades que, inducidos y aglutinados por la clase, la etnicidad y el territorio, son creados y recreados por los medios de comunicación masiva (la industria cultural segmentada) y el mercado.

Las condiciones de producción de las culturas juveniles chilenas están marcadas por la paulatina modernización de la esfera material que, sustentada en gran medida por el éxito económico norteamericano después de la II Guerra Mundial traspasado a América Latina desde 1961 a través de la Alianza para el Progreso¹⁷, posibilitarán el crecimiento y mejoras de aspectos sociales y económicos como la electricidad, la urbanización, la expansión de la matrícula educativa, la industrialización y la migración campo-ciudad.

No obstante, a los grandes cambios sociales que venía experimentando Chile a partir de la segunda mitad del siglo XX, es la "modernización" la que tiene un impacto

católicos conservadores —"corta-melenas"— (cf. La Tercera, 13 de agosto de 1967); la toma por parte de los estudiantes de la Universidad Católica el día 11 del mismo mes de agosto de 1967 —que continuó a la de la Universidad Católica de Valparaíso— y condujeron al proceso de Reforma Universitaria; o la escenificación hippie en el Festival de Piedra Roja —el "Woodstock chileno"— en octubre de 1970.

¹⁷Alianza para el Progreso: Programa de ayuda económica y social que el presidente Kennedy propuso en 1961 para Latinoamérica, éste se propuso mejorar las condiciones sanitarias, ampliar el acceso a la educación y la vivienda, controlar la inflación e incrementar la productividad agrícola mediante la reforma agraria.

fundamental en la constitución de estas culturas juveniles, fenómeno que generalmente es atribuido a la influencia externa a partir de la norteamericanización de las costumbres vía la aparición y expansión de la industria cultural (González, 2015, en línea).

Desde fines de la década de 1950, tanto la industria cultural como las comunicaciones crecen progresivamente en Chile. En este sentido, la visión de la sociedad norteamericana impactó radicalmente la vida social y a la población juvenil obteniendo como resultado el surgimiento de un nunca visto mercado juvenil masivo, que albergaba absolutamente todos los requerimientos y deseos de esta nueva juventud. En este sentido, es el periodismo juvenil junto a la industria cinematográfica y musical lo que marcó el desarrollo de la identidad juvenil chilena; el *rock and roll* irrumpe con toda su fuerza, junto con toda una serie de productos asociados, como transistores, discos, tocadiscos y motocicletas.

La personificación de este momento se encuentra en el surgimiento de varios ídolos musicales y cinematográficos, como Marlon Brando, James Dean y Elvis Presley, cuyas imágenes se masifican rápidamente a partir de las tecnologías comunicativas recién estrenadas. No obstante, a la rapidez con que la industria segmentada aborda a la esfera juvenil, este proceso en Chile es paulatino y diferencial. Las transformaciones estructurales que se experimentarán en el país y que posibilitarán nuevas vinculaciones identitarias en los jóvenes se producen lenta y segmentadamente. González (2015) señala que es debido a las profundas desigualdades del proceso y modelo modernizador, que esconde en su actualización importantes niveles de exclusión social y económica en la población juvenil (en línea).

Las primeras culturas juveniles durante este periodo avanzan sobre un agitado proceso identitario. Por un lado, una juventud confrontacional generacionalmente e inmersa en un ambiente político convulsionado y, por otro, un espíritu juvenil deseoso de nuevas experiencias sociales que les permitía mantener una vida cotidiana cada vez más marcada por la intervención de la industria norteamericana. En este contexto los jóvenes constituyen espacios cotidianos de sociabilidad e interacción que amplían sus prácticas sociales. Allí planifican los “malones” (reuniones domésticas y cooperativas bailables), excursiones, visitas a *boites* (lugares públicos de esparcimiento y baile progresivamente juvenilizadas) y otros centros de esparcimiento como el cine, particularmente la *matiné* (exhibición de filmes que tienen lugar en las primeras horas de la tarde).

Cabe señalar que una parte importante de la "democratización" de la condición juvenil en este período se debió al acceso a las producciones cinematográficas en los cines comunales y de provincias, que transportan la estética visual-juvenil y también la música incidental de sus procesos de juvenilización, como el rock and roll. Si bien durante gran parte de la década de 1950 el acceso a los bienes simbólicos juveniles (discos, tocadiscos, vestuario, etc.) estaba limitado a los sectores más acomodados y la programación radial seguía siendo dominada por el gusto adulto (tangos, mambos, boleros, rancheras y corridos mexicanos y canciones de raíz folklórica), desde el estreno de *Blackboard Jungle*¹⁸ en 1955 las *matinés* multiplican su funcionalidad juvenilizante e interclasista (Memoria Viva, en línea). De esta manera, la *matiné* se convierte en una de las experiencias sociales de la época más característica e importante. Varios testimonios evidencian el impacto de la *matiné* en la vida de los jóvenes en ese periodo:

Íbamos a la *matiné* el día domingo; (...) Cine Odeón se llamaba, en la Octava Avenida; íbamos todas las muchachas y los muchachos a ese cine (...) y uno se veía seguido con las amigas y allá mirando a los chiquillos y cosas así. (...) Para ir al cine había que portarse bien; (...) el día sábado en la noche dejaba el aseo hecho, el día domingo me levantaba iba a la misa, a Carmen Mena, (...) volvíamos, y ya después atenta hacer todo lo que había que hacer para que hubiera permiso y plata para la *matiné* (...) que era como a las dos de la tarde. (...) Es que era un espacio para jóvenes. (Sandra Rivera, San Miguel).

Adicionalmente, las *matinés* y el rock and roll involucran otros espacios y permiten la juvenilización de otros actores: por un lado, las mujeres jóvenes, que sometidas a la vigilancia moral tienen hasta ese momento espacios mucho más restringidos de escenificación identitaria y, por otro, jóvenes de provincia y también aquellos trabajadores. Todos ellos encuentran en los malones y las boites lugares propios y de expresión juvenil y relación intergeneracional.

El caso de los malones es el de mayor extensión dentro de las experiencias sociales juveniles y los testimonios sobre la organización y experimentación son abundantes:

¹⁸ Película entre muchas, que se convertirá en un horizonte simbólico que articulará -un poco antes que la industria cultural musical segmentada-, la producción y reproducción de las primeras culturas juveniles en Norteamérica y Europa. Sólo dos años después, las huellas de estas primeras culturas juveniles aparecen en Chile. (Gonzales, 2010, en línea).

Ahí hacíamos malones, nos conseguíamos una casa para hacer una fiestecita y ahí cada uno llevaba algo, al principio a los 16 años eran puros refrescos, no había copete, pero dos o tres años después ahí eran con todo. y ahí bailaban rock and roll. (...) Así que ahí me quedaba conversando, mirando, tratando de acercarme a alguna chica que a uno le gustaba (Lorenzo Carmona, Valdivia).

Dichos convites tienen la característica de segregar explícitamente a los adultos al interior de la familia y la comunidad, convirtiéndose en pequeñas brechas toleradas para las manifestaciones de moda, estilo y sociabilidad juvenil, que incluye pequeñas transgresiones como el pequeño consumo de alcohol y el acto gimnástico que implica la rapidez y destreza del rock and roll. Algo más que sucedía en los malones era la presentación de las jóvenes y la exagerada importancia de su apariencia para la fiesta y por medio de la sofisticación del atuendo y del peinado su condición juvenil experimentaba: el placer de ser miradas por los varones. Los colores llamativos, las faldas tipo "plato" -hechas generalmente por familiares y costureras a imitación de la moda norteamericana- permiten a las muchachas obtener cierto control sobre su cuerpo y acceder a una filiación identitaria vedada en otros espacios:

[En los malones usábamos] la falda plato, que era amarilla, la blusita con beige o café, con motivo amarillo, así redondito, abrochadito en el hombro [que nos hacía] mi tía Carmen. (...) abajo usábamos calzones y enagua y los soquetes y zapatillas de gimnasia de lona o zapato de charol con argollitas. Lo que más me acuerdo yo es que me peinaban (...) me hacía esos teléfonos o nos hacíamos cola de caballo o nos hacíamos chapes. (...) Las mujeres adultas no ocupaban esos vestidos, los usaban las chicas. (Rosario Casala, Buin, Santiago).

Dentro de las prácticas juveniles de aquella época, el malón reviste una gran importancia: por un lado, reúne a la mayoría de los que se perciben como jóvenes; por otro, genera en torno a la edad, atribuciones y distinciones específicas, separadas de los espacios y bienes simbólicos del mundo adulto y, además, determina la distancia y cercanía con las distintas sensibilidades juveniles presentes en la sociedad. Por otra parte, los malones suplen los limitados espacios de esparcimiento dirigidos a la interacción entre hombres y mujeres y la propiciación de relaciones afectivas.

La rigidez moral y las estrictas prescripciones afectivas de comienzos del siglo XX lentamente caducan a partir de las experiencias de las nuevas generaciones. En este

sentido, la extensión e institucionalización del “pololeo” desde 1950 en adelante, es uno de los motores fundamentales del proceso de identidad juvenil:

Dicha relación prematrimonial entre pretendientes amplía a edades mucho más prematuras y tardías la experimentación de la juventud por cuanto esta unión no condiciona necesariamente la unión matrimonial y el consiguiente paso a la adultez en razón de la emancipación productiva y la reproducción. (González, 2011, en línea).

La frecuencia de relaciones de noviazgo se hace cada vez mas grande y terminan por extinguir la soltería como característica identitaria exclusivamente juvenil, sobre todo en las clases altas y medias urbanas. Aunque tolerado por el mundo adulto, González señala al respecto:

(...) el pololeo contiene una serie de disposiciones normativas consuetudinarias que regulan ritualmente su funcionamiento: desde el "pinchar" —cortejo y seducción—, pasando por la explicitación del vínculo —solicitud del muchacho a la joven y ésta a los padres para su aprobación—hasta las actividades relacionales —físicas y sociales— permitidas. (2011, en línea).

En síntesis, hasta el 11 de septiembre de 1973 se desarrolla una fase de extrema evolución social de la juventud que podemos distinguir como una extrema “pluralización identitaria juvenil” en términos de género, clase y territorio, el que tendrá, sin embargo, una inflexión dura y sustantiva durante la primera década de la dictadura militar.

2.3 Post Golpe: Adoctrinamiento y Represion

Antes del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, Chile se vio inmerso en un proceso de cambio respecto de la identidad nacional el cual se puede distinguir como de suma “pluralización identitaria juvenil” en términos de género, clase y territorio, sin embargo, con el inicio de la Dictadura Militar se rompe con la mayor parte de las instancias de sociabilidad y formación identitaria juvenil. Al respecto Garreton señala que “en esta, la etapa ‘reactiva’ y refundacional de la dictadura, se desmoviliza y desarticula toda forma de organización social, cultural y política” (citado por González, 2015, en línea). En esta fase también, se actúa con singular fuerza en los medios de comunicación: se cierra un gran número de ellos,

“se queman y censuran libros y filmes y se interviene y reduce gran parte de la industria musical segmentada juvenil” (Brunner, 1981; Catalán y Munizaga, 1986).

A su vez, bajo la Doctrina de Seguridad Nacional¹⁹ se construye al “enemigo interno” (toda huella del gobierno de la Unidad Popular), institucionalizando el terrorismo de Estado con la creación de la DINA²⁰ en 1974 y, posteriormente, con la CNI²¹ en 1977. El proyecto de “democracia protegida y autoritaria²²” y su “identidad coercitiva” (Huneus, 2000) erige los asesinatos, la tortura, la represión y la “resocialización” (Valdivia, 2010) para disciplinar las energías contestatarias e insurreccionales de miles de jóvenes.

La Dictadura Militar impone un plan de persecución, castigo y “depuración de elementos indeseables” del grueso de las identidades y culturas juveniles presentes en Chile hasta 1973. Los estudios específicos sobre juventud referidos a los primeros años de la dictadura presentan vacíos sociohistóricos importantes para entender la diversidad y complejidad de la producción y reproducción identitaria juvenil. En este sentido, falta información sobre la variante activa de las juventudes ideológicamente “leales” e integradas a los requerimientos del régimen, desde los inicios de la Dictadura con la creación de la Secretaría Nacional de la Juventud y del Movimiento Gremial el cual permeará casi sin contrapesos tanto las políticas de Estado en materia juvenil, como la elaboración de las

¹⁹ La Doctrina de Seguridad Nacional postuló que las democracias occidentales no sólo estaban amenazadas por un enemigo externo, representado por el bloque socialista-soviético, sino también por uno interno, representado por los partidos, organizaciones y personeros de izquierda.

Frente a esta nueva amenaza, ya no resultaba eficaz utilizar las tácticas y estrategias de la guerra convencional, sino que fueron necesarios los nuevos métodos de la contrainsurgencia (lucha anti guerrillera, infiltración, técnicas de interrogatorio), métodos gestados en Estados Unidos y asumidos por la mayor parte de los ejércitos latinoamericanos, incluido el chileno. (Memoria Viva)

²⁰ La Dirección de Inteligencia Nacional, también conocida por su acrónimo DINA, fue la policía secreta de la dictadura militar de Augusto Pinochet en Chile entre 1973 y 1977. La DINA fue responsable de numerosos casos de infiltración política, y violaciones a los derechos humanos entre los que se cuentan asesinatos, secuestro, violación y tortura de personas; razones por la cual a dicho organismo de represión política se lo ha calificado como “*La Gestapo de Pinochet*”. (Memoria Viva)

²¹ La Central Nacional de Informaciones, también conocida por su acrónimo CNI (1977-1990), fue la policía política y organismo de inteligencia, que funcionó como órgano de persecución, secuestro, tortura, asesinato y desaparición de opositores políticos durante la dictadura militar del general Augusto Pinochet en Chile. Creada inmediatamente después de la disolución de su predecesora la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), a causa de la presión del gobierno de los Estados Unidos a raíz del crimen de Orlando Letelier en su exilio en Washington el año 1977. (Memoria Viva)

²² Caracteriza la situación de la época como “una guerra no convencional, que el enemigo libra en una estrategia sin tiempo. El expansionismo soviético es el mayor adversario que enfrenta el mundo y la civilización occidental y cristiana”. Esta es una idea permanente del pensamiento político de Pinochet, desde que era profesor de geopolítica. Pensaba que los Estados nacionales eran como los individuos egoístas, antisociales y posesivos de la antropología de Hobbes, y que procuraban siempre expandirse y ampliar su poder

representaciones y acciones sobre el sujeto joven que la dictadura se apropia e impone: “desde su adoctrinamiento, “higienización” y apoliticidad (partidaria) hasta el rol protagónico y “patriótico” en la “reconstrucción nacional” y la extirpación del “cáncer marxista” que se le asigna. De este modo, la Secretaría Nacional de la Juventud, como orgánica “espejo” del gremialismo, surgirá como uno de los primeros articuladores identitarios de los jóvenes una vez acaecido el golpe de Estado” (González, 2015, en línea). La rápida creación de la Secretaría Nacional de la Juventud en pleno período de “guerra interna”, según Pinochet:

(...) expresaba la avanzada claridad estratégica de centrar en los jóvenes una intervención planificada tanto de persuasión y fidelización, como de coerción y coacción para construir una base social de apoyo juvenil fiel a la dictadura y a los principios que originaron el golpe de Estado. (González, 2015, en línea).

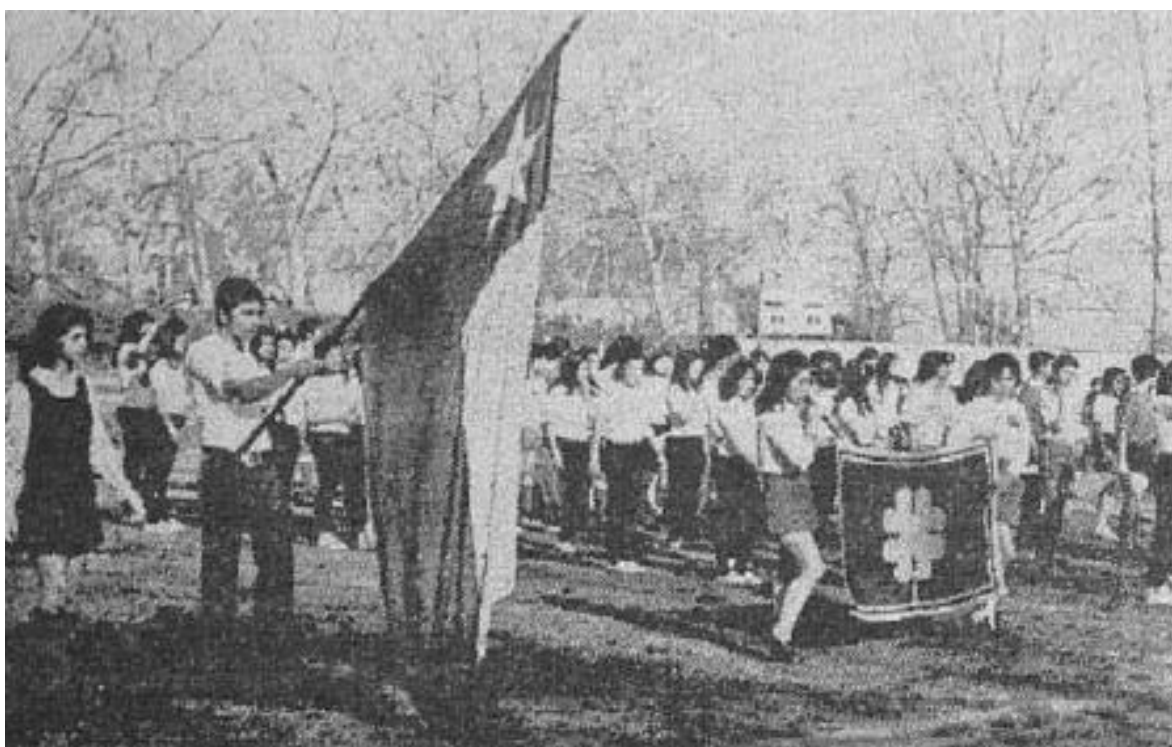


Fig. nº 4: Jóvenes pertenecientes a la Secretaría Nacional de la Juventud en homenaje a la bandera. (Fuente: *Boletín Informativo Secretaría Nacional de la Juventud*, número especial, 10 julio 1975, p. 10).

Ser chileno, restitución de valores esenciales, orden, moral cristiana, fueron algunos de los eslóganes utilizados por la Dictadura durante los primeros años del régimen

militar y fueron recuperados con distinta fuerza y sentido a lo largo de todo el período. Con ello, se buscaba legitimar el golpe de Estado y al mismo tiempo, construir una imagen paternalista: frente a un pasado violento y caótico, el gobierno militar se levantaba como bastión del orden, del encauzamiento, del retorno a la normalidad. Según González (2015) este planteamiento, probablemente permitió cohesionar a parte de la sociedad en torno a algunos de esos objetivos, e inclusive, a que muchos miraran con buenos ojos o con alivio la toma del poder por las Fuerzas Armadas, al menos en los primeros meses (en línea). Sin embargo, en esos primeros tiempos el esfuerzo de los militares también se dirigió a señalar el camino que debía seguir la sociedad chilena, delimitando el rol de los diversos sectores que la componían especialmente en la juventud. Posterior al Golpe cívico-militar, la participación juvenil se orientó de forma radical a pequeños lugares de reunión ciudadana: parroquias, juntas de vecinos, clubes deportivos, entre otros. La Dictadura Militar creó una especie de adoctrinamiento de los jóvenes influyendo en su educación y esparcimiento lo cual se materializó con el establecimiento de la ya mencionada Secretaría Nacional de la Juventud:

Tenía 8 años, vivíamos en la villa Santa Carolina en Ñuñoa, ahora creo que es Macul, mis primos que eran grandes siempre salían en bicicleta y después de once se bañaban y se iban a la plaza, yo igual iba con mi hermana que era chica porque si no se ponía a llorar, en verano se devolvían tarde y los sábados siempre había fiesta en la casa, después del golpe no me acuerdo de nada, creo que lo bloqueó de pura pena porque nada volvió a ser lo mismo. (Mariela Soto, entrevista personal).

Entre tanto, cientos de jóvenes habían desaparecido, eran asesinados, espionados²³ o atropellados en sus derechos fundamentales, determinando finalmente un “golpe generacional” conducido por los jóvenes gremialistas, valiéndose de las fuerzas armadas a partir de “la voluntad del Supremo Gobierno en el sentido de asignarle a la juventud un lugar de vanguardia en la construcción de la nueva institucionalidad” (Secretaría Nacional de la Juventud, 1984, p. 1).

²³ Un informe de la agencia de noticias alemana (DPA) -basado en 30 mil archivos secretos-da cuenta de cartas y documentos firmados por directivos, docentes y apoderados que fungen como informantes articulados por una "Oficina de Seguridad" del Ministerio de Educación en coordinación con la Central Nacional de Informaciones (CNI).

En otro ámbito, las huellas de la dictadura no solo las sufrieron quienes de alguna u otra forma estuvieron involucrados políticamente después del golpe militar, sino también fueron percibidas por toda la sociedad de la época. En los meses posteriores al 11 de Septiembre de 1973 se dio paso a una serie de ordenes decretadas, dictámenes y reglas, en otras palabras, una “nueva legalidad”, que no involucraban necesariamente normas políticas y de resguardo nacional como el Toque de queda, sino también artísticas, culturales y sociales, como la prohibición que los sellos discográficos debían dejar de grabar, editar y publicar música, según Donoso(2012) que “atentara contra la ‘nueva institucionalidad’, en particular, el folclor nortino, tras lo cual fueron retirados del catálogo y cesados de la fabricación los discos de Víctor Jara, Violeta Parra y Joan Báez, los de Quilapayún, Inti Illimani entre otros(en línea).

De este modo el Régimen Militar fue redefiniendo la cultura y la entretención masiva dejando un país censurado, ignorante y despojado de arte, cultura y entretención. Socialmente el resultado de la Dictadura en los años posteriores fue, por un lado, un Chile informal, popular y melancólico que se manifiesta como zonas ruinosas, decadentes o antiguas, con poca mantención y habitado por seres nostálgicos que veían como su cuerpo y su mente se iba llenando de huellas y cicatrices y, por otro lado, se ofrece un país moderno y pujante, pleno de zonas recreacionales, plazas y parques, además de edificios modernos a los que, sin embargo, no toda la población tenía derecho a aquellos privilegios.

Respecto de la cultura el Golpe Cívico-Militar arrasó con las artes y las ciencias sociales. Los militares y la burguesía local no sólo desarrollaron una ofensiva anticomunista característica de la Guerra Fría, sino que fue decididamente un golpe Anti-intelectual (Donoso, 2012, en línea). Según la prensa de la época millares de libros fueron quemados en las calles por órdenes de la autoridad militar pues, según su criterio, eran “subversivos”, tal como lo indica el Diario El Mercurio de Valparaíso el 9 mayo 1975(p. 12). Otro de los ataques al mundo cultural de esos años fue la acción simbólica que anunciaría el desmantelamiento del movimiento artístico post golpe, cuando una serie de tanques rodearon el Museo de Bellas Artes de Santiago y le dispararon a sus instalaciones(La Tercera, 2014, en línea).Por otra parte, después del 11 de Septiembre el Régimen Militar tomó las ocho universidades públicas del país y el 2 de octubre de 1973 emitió el Decreto Ley N° 50 que

facultaba al gobierno para intervenir abierta y directamente en el nombramiento de las autoridades universitarias y en el gobierno de las mismas.

DESIGNA RECTORES-DELEGADOS EN UNIVERSIDADES DEL PAIS Decreto ley N° 50.- Santiago, 1° de octubre de 1973.- Vistos: el DL N° 1 de 11 de Septiembre de 1973, y considerando la necesidad de facilitar la unificación de criterio en la dirección de la enseñanza superior para la mejor consecución de los postulados establecidos en dicho decreto ley, la Junta de Gobierno ha acordado dictar el siguiente

Decreto ley

Artículo único. - La Junta de Gobierno designará en su representación Rectores-Delegados en cada una de las Universidades del país.

Estos Rectores-Delegados cumplirán las funciones y ejercerán todas las atribuciones que corresponden a los Rectores de las Universidades de conformidad con las normas legales vigentes y demás acuerdos o resoluciones universitarias dictados en su virtud. (Biblioteca Congreso Nacional de Chile).

Tras el exilio de un gran número de chilenos, muchos de ellos ligados al mundo de las artes, una nueva generación acompañada de algunos actores claves que se mantuvieron en Chile, tomó la decisión de articularse. Durante la Dictadura Militar, muchas de las actividades artísticas y culturales se vivían desde la clandestinidad, debido a la persecución de la época. Este contexto permitió que las expresiones artísticas se alzaran como una herramienta de resistencia y organización ante las atrocidades que se cometían, en la que “la cultura ha sido un gran apoyo, los artistas somos incondicionales a la injusticia social” (Asenjo, 2020, en línea). Nelson Báez, actor y dramaturgo, comenta en el *artículo Cuando la cultura cambio de golpe*, publicado en el Boletín de la DIRCUM de la Universidad de Chile (2020), que debió abandonar la Escuela de Teatro debido a la represión intensa, cruel y despiadada de los militares, medidas con que “Se trataba de imponer el terror y vaya que sí lo lograron. Miedo, incertidumbre, impotencia, abandono. Ver a muchos seres queridos desaparecer. Mucha, mucha tristeza” (Báez, 2020, p. 1). Sin embargo, el arte y la cultura lograron sobrevivir a la represión y poco a poco avanzaron hacia un rol activo de denuncia. Para muchos artistas como Nelson Báez, las artes despertaron un instinto de supervivencia ante el clima de destrucción que imperaba en el país y “pese al terror que imponía la bestialidad reinante, el pensamiento no logró ser doblegado. Los cuerpos pueden ser mutilados, desaparecidos, pero jamás silenciados” (Báez, 2020, p. 1). Por su parte, Olga Grau, filósofa y docente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, no quedó ajena a lo que ocurría en el país, y decidió adquirir un rol crítico y

participativo desde su disciplina. Según comenta, “pasé por muchos momentos, con muchas carencias, interrogantes, amenazas y temores, pero nunca abandoné el pensar, la voluntad de pensar con otros y otras, participar en los movimientos sociales, participar en la generación de espacios donde el pensamiento se expresara” (2020, p. 1).

2.3.1 Cuando a Chile le robaron el Día y la Noche

“Santiago, no has querido ser el centro
Y tú nunca has conocido el mar.
Cómo serán ahora tus calles
Si te robaron tus noches.
En mi ciudad murió un día
El sol de primavera,
A mi ventana me fueron a avisar.
Anda, toma tu guitarra
Tu voz será de todos los que un día
Tuvieron algo que contar”.

Santiago del Nuevo Extremo, “A mi Ciudad”

Tras el golpe de Estado de 1973, es necesario preguntarse hoy acerca de lo que pasó con el tiempo libre y el esparcimiento de todos quienes vivieron aquella época, de los lugares de reunión y diversión que frecuentaban, de su día a día y su noche a noche. En este subcapítulo se dará cuenta de los espacios y lugares de la bohemia santiaguina entre 1973 y 1989, periodo en el cual se asientan las bases de una nueva institucionalidad en un Chile reprimido y restringido, bases que han tenido una explicación casi invisible en el terreno socio-cultural, para intentar aclarar en forma íntima los procesos de cambio vividos por la sociedad chilena en general tras las políticas de ajuste dictatoriales. El interés de este apartado es configurar las características y propiedades de los lugares de esparcimiento y el comportamiento de los chilenos que vivieron la noche santiaguina de aquella época, tanto desde el punto de vista de la diversión cotidiana como de los puntos de encuentros clandestinos y de sus procesos de adaptación en el contexto del estado de sitio, el toque de queda, la represión y todas las prácticas que hicieron desaparecer la bohemia de Santiago instalando la percepción del temor nocturno en nuestra ciudad y sociedad.

Considerando la hipótesis de que el toque de queda y sus consecuencias administrativas, junto a las reglas de funcionamiento de las ciudades chilenas, fue una forma de fortificación militar que, mediante la suspensión de las libertades individuales y otros medios de imposición y represión, impuso un modelo restrictivo a través del cual la calle y los espacios públicos fueron administrados como escenarios de guerra provocando en la sociedad de la época el consiguiente temor a la noche. El repliegue de lo público significó, además, una transmutación de lo cotidiano durante la Dictadura, reforzando fuertemente el *espacio interior* como lugar alternativo, de sobrevivencia, así como de resistencia y disidencia política. El rol que tuvo el estado de sitio y el toque de queda en la historia de la sociedad de 1973 y los años posteriores caló hondo en la domesticidad de la dictadura y en el desarrollo normal de la vida y la bohemia del Chile de la Dictadura.

La bohemia o vida nocturna ha levantado históricamente lugares de encuentro, diversión, supervivencia o coordinación. Sin embargo, después del Golpe tanto calles, plazas como el ámbito de lo público en general quedaron restringidos a un orden marcial basado en gran parte en las estrategias militares adoptadas por la Doctrina de la Seguridad Nacional según la cual se justificaba la acción militar.

De esta forma, fue la noche la que más se resintió con el toque de queda, modificando las relaciones humanas de las ciudades y pueblos de Chile, restringiendo sus espacios de sociabilidad y tiempo libre. Fue la noche donde tanto el toque de queda como el estado de sitio impusieron una percepción de ‘miedo’ a partir de las medidas dictadas por el gobierno militar, tales como la detención por sospecha y los allanamientos, lo cual terminó casi por completo la vida nocturna, y también la vida cultural y artística de la época, en lo que se vino a denominar el “apagón cultural” (Donoso, 2013, p. 106).

Desde los inicios de la dictadura la vida nocturna en Chile, principalmente en la capital, vio como las restricciones del régimen militar aniquilaron su cotidianeidad. Sin embargo, estas medidas no fueron una generalidad, dado que en las noches de toque de queda había ciertos antros que gozaban de plena excepción, y correspondía a aquellos centros nocturnos que quedaban bajo el *cuidado nocturno* de los miembros y simpatizantes del régimen. Dentro de esta vida nocturna silenciada para muchos, la bohemia santiaguina estaba reservada para la gente que estaba con la dictadura. Había lugares de diversión abiertos para ellos durante toda la noche como el pub *Confetti* que comúnmente era frecuentado por

personajes de derecha, agentes de seguridad, *vedettes*, los amigos de los dueños, estrellas del espectáculo y de la televisión. La periodista Nancy Guzmán señala en el libro, *Álvaro Corbalán: El Dueño de la Noche* que “los militares prestaban sus vehículos para que los llevaran a sus casas, para evitar problemas con patrullas policiales. Álvaro Corbalán disfrutaba mucho de la bohemia. Sus compañeras habituales eran la ‘Paty’ Maldonado y Raquel Argandoña” (2015, en línea).

La vida nocturna del resto de los ciudadanos chilenos fue silenciada tras los efectos que tuvo la imposición del toque de queda y los límites sobre las libertades de las personas. Las ciudades, tanto de día y de noche, eran administradas, reguladas y disciplinadas por los Jefes de Zona en Estado de Sitio, bajo cuyo juicio y mandato quedaba el comportamiento ciudadano llegando a un control total de la libertad civil, lo cual, sumado a la intervención de los medios de comunicación, detenciones, torturas y desaparecimientos, así como la vigilancia militar en barrios y poblaciones y allanamientos y a la implementación de la campaña de Reconstrucción Nacional, llevó a una transformación radical de la cotidianeidad y a una población sumida en el miedo a caminar libre y al terror de la noche:

La épica del régimen naciente, plasmada en su ética y estética de la *reconstrucción nacional*, encontró un poderoso aliado en la televisión chilena. Sin contrapesos los canales plasmaron en imágenes el orden que nacía. Soldados que desfilaban cantando *Libre*; el éxito de Nino Bravo; jóvenes construyendo casas al son de *Chile ere tú. Patria, bandera y juventud*; elaboraron el imaginario de los primeros años de la dictadura a través de clips propagandísticos, cuya máxima expresión se alcanzaría en 1977 con la transmisión del Discurso de Chacarillas. El 9 de julio de aquel año, 77 jóvenes que emulaban a los Héroes de La Concepción subieron el cerro provisto de antorchas para iluminar una noche de escenografía fascista, diseñada por Germán Becker y Enrique Campos Menéndez, donde Pinochet anunciaría su itinerario político e institucional. Entre los condecorados como representantes de la nueva juventud chilena destacaban catódicas figuras como Antonio Vodanovic, José Alfredo Fuentes, María Graciela Gómez y Coco Legrand. (Fuenzalida, 2006, p. 1).

Ser parte de la juventud en aquella época ya era sinónimo de *sospecha* y *sujeto subversivo*, lo cual obligaba a los jóvenes a evitar la noche y mantenerse en casa por miedo a las detenciones sin fundamentos y desapariciones, tal como se plantea en el siguiente relato: “me acuerdo que para juntarse había que ser pocos y teníamos que estar con luz apagada, en ese tiempo había muchas reuniones clandestinas y podían pensar que nosotros estábamos en eso, daba miedo así que muchas veces no hicimos nada...” (Gray, 2021, entrevista personal).

Estas acciones fueron, las que llevaron finalmente a crear las formas de convivir con el toque de queda y a partir de esas pequeñas reuniones en casa o lugares clandestinos, durante los inicios del régimen militar se da comienzo a las primeras iniciativas de resistencia a la Dictadura ya entrada la década de los 80 logrando idear en ellas las primeras manifestaciones y actos de protesta contra la Dictadura Militar.

La vida nocturna fue silenciada pero no fue aniquilada por las políticas del gobierno militar y el terrorismo de Estado, pues el ánimo y el deseo de justicia de miles de chilenos permitieron la existencia de lugares ciudadanos nocturnos con un claro propósito anti-dictadura y de resistencia frente a las desapariciones, detenciones, torturas y violaciones a los derechos humanos, vividas por muchos chilenos en aquellos días cuando la libertad fue robada y la noche silenciada.

Hacia fines de los años 70 la represión se mantenía sobre la ciudad con la misma fuerza que en los primeros tiempos de la dictadura, el *toque* era de 9 de la noche a 6 de la mañana y, en ese escenario, se iniciaron las reuniones que inaugurarían una época marcada por la intensidad de la vida nocturna y clandestina. Pronto se correría la voz de estos encuentros los cuales comenzaban justo al comenzar el toque de queda y finalizaban a las 6 de la mañana.

Mientras la noche transcurría entre el terror y el miedo, en el ámbito privado se creaban ciertos *espacios de libertad* a los cuales se denominó con el famoso nombre de las *fiestas de toque a toque*, las cuales se transformarían en un punto de encuentro para miles de jóvenes durante los años más cruentos de la dictadura.

La resistencia hacia la Dictadura que comenzó articularse en estos años toma fuerza y se constituye como uno de los movimientos más importante de la historia de Chile. Santiago comienza a generar núcleos de diversidad cultural nocturna a partir de lugares semi-escondidos y clandestinos donde se reunía para activar medidas anti-dictadura y, por otra parte, dar inicio al nuevo movimiento artístico cultural compuesto principalmente por actores, músicos y cantantes que dieron frente a las políticas represivas del régimen militar. El teatro, por ejemplo, fue fundamental dentro del movimiento anti-dictadura y aunque cada grupo mantuvo su particularidad respecto a la función de cada cual, frente a la contingencia política, todos formaron parte de una corriente común de resistencia a la dictadura junto al Canto Nuevo, a la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), a los escritores, a los artistas

plásticos, entre otros. El especialista Hernán Vidal señala en este contexto que "el proyecto central de los teatristas chilenos es el de contribuir a la rearticulación de la conciencia nacional dentro del ámbito de fragmentación del autoritarismo" (2021, en línea).

Las reuniones de la resistencia estuvieron marcadas por el terror a ser descubiertos o delatados por simpatizantes del régimen militar y, como consecuencia de ello, la detención en los cuarteles de la CNI²⁴, quedando expuestos a torturas desapariciones y un sin número de violaciones a los Derechos Humanos. La resistencia a la dictadura en su primera época no pudo generar una infraestructura adecuada para la reunión de los comprometidos con la causa anti-dictadura lo que significó una búsqueda constante de lugares clandestinos.

La instalación de la dictadura significó el final abrupto de la vida cultural lo cual afectó drásticamente al desarrollo del folklore urbano y del arte popular. Las denominadas peñas folklóricas surgen en Chile hacia la década del 60 pero, sin embargo, fue durante la década del 70 y hasta mediados de los 80 en donde viven su mayor auge dado su carácter social, artístico y cultural Por ello es que estos espacios ayudaron al desarrollo de variadas formas de expresión, como el Canto Nuevo. Las peñas tenían una doble vida, en la noche eran refugios de encuentro musical y poético y también de la resistencia, pero durante el día eran espacios que operaban como talleres de folklore, de artesanía o como sedes de agrupaciones. Dentro de las peñas más recordadas están La Fragua y La Picá de la Javiera. Según avanzaban los años del régimen militar, la vida nocturna en el ámbito intelectual crecía y se hacía cada vez más importante para la articulación del movimiento anti-dictadura. La vida intelectual de la época se asentó en ciertos barrios de la capital donde la afluencia de personajes del arte y la escritura logró mantenerse y dar inicio al movimiento intelectual que más tarde sería fundamental en la lucha contra la Dictadura. Bajo este movimiento surgieron iconos de gran importancia como la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), la cual fue un referente artístico notable de la juventud intelectual de izquierda, y de ella surgen personajes y grupos relevantes en la historia del Canto Nuevo, como Santiago del Nuevo Extremo. La ACU resultó ser un espacio fundamental para rearticular las redes sociales que habían quedado debilitadas tras la instauración de la dictadura.

²⁴ "La Central Nacional de Informaciones, también conocida por su acrónimo CNI, fue la policía política y organismo de inteligencia, que funcionó como órgano de persecución, secuestro, tortura, asesinato y desaparición de opositores políticos durante la dictadura militar del general Augusto Pinochet en Chile" (Museo de la memoria, agosto, 2017).

El espectáculo Santiaguino también fue una víctima más de las medidas restrictivas del régimen militar. La desaparición de los espectáculos conocidos como revista se fue dando de forma paulatina pero rápida. Cuando cerraron los Teatros más conocidos como el Bim Bam Bum, el Picaresque y el Humoresque, no sólo se terminaron los pomposos espectáculos, sino también la *bohemia elegante* que imperaba en la época y por consiguiente muchos de los artistas que la conformaban.

Las principales *boites* de Santiago se hicieron conocidas, porque en ellas además de gozar de una noche de Bailes de Salón también se podía apreciar importantes, números artísticos y musicales. Aquellos lugares que mantuvieron una importante notoriedad en la *época dorada* del espectáculo chileno fueron: el Violín Gitano, *Tap Room*, Club de la medianoche, Taberna Capri, El Bodegón, Candilejas, entre otros.

CAPITULO III:

El baile de salón para adultos mayores: Una herramienta teórico-práctica para la activación de las memorias juveniles.

“Dame la mano y danzaremos;
dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
como una flor, y nada más...”

El mismo verso cantaremos,
al mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina, y nada más...”

Gabriela Mistral, “Ternura”

El Golpe Cívico Militar de 1973 ha quedado en la historia de Chile como uno de los hitos más crueles y despiadados del siglo XX, no solamente en el país, sino en toda Latinoamérica. En el ámbito de la cultura y las artes, la memoria social recuerda la Dictadura como una etapa de restricciones y censuras, junto a ello, la memoria de los testigos relata que la represión y la violencia de aquella época transformó completamente la figura del país. Más allá del silenciamiento de la expresión de los disidentes, esta dictadura cambió las formas de concebir la vida social y la idea de libertad, a partir de la reconfiguración de las relaciones sociales y políticas y de la transformación de los paradigmas de funcionamiento del Estado.

Las huellas que dejó la dictadura en la sociedad chilena fueron profundas y numerosas, pues además de las violaciones a los derechos humanos, la implementación del terrorismo de Estado y de las medidas económicas o las restricciones artísticas, culturales y políticas impuestas en ese período, están las formas en que esta dictadura transmutó la cotidianeidad de la sociedad chilena. El control siniestro sobre la ciudadanía, ejercido por el Régimen Militar, terminó por completo con las prácticas identitarias de todos los chilenos especialmente la de los jóvenes. Experiencias tan sencillas y comunes para los jóvenes como la vida nocturna, la entretención y la vida familiar sufrieron un gran revés. Las huellas de la dictadura no sólo calaron la piel de quienes fueron víctimas directas de la violencia luego del Golpe de Estado de 1973, sino también de miles de jóvenes que padecieron el miedo y la represión fracturando su juventud.

A casi 50 años del Golpe de Estado, aquellos que formaron parte de los grupos juveniles de la época señalan que pese a que han transcurrido cinco décadas desde que sus vidas fueron fraccionadas por la dictadura, aún mantienen en su memoria aquellos recuerdos juveniles de experiencias que no terminaron de vivir. Son numerosos los adultos mayores que consideran que su juventud quedó en pausa, que un golpe abrupto de la historia de Chile les cambio sus vidas para siempre. Según los testimonios de muchos de ellos, aún no existe reparación para el trauma vivido en la Dictadura, pues, aunque los organismos destinados para ello han intentado realizar esta acción, resaltan que no solo constituyeron un esfuerzo incompleto para narrar la memoria, sino que también constituyeron un esfuerzo incompleto a la hora de reclamar representatividad²⁵:

(...) tenía 21 años para el golpe, vivía cerca del estadio y trabajaba en una fábrica en la calle San Pablo... me acuerdo que los viernes salía a las 4 y lo único que quería era llegar a ver a los chiquillos que siempre tenían un brillo por ahí, lo pasaba de lujo viernes bailábamos y sábado bailábamos y el domingo íbamos a pasear y a fumar una cosita a La Pirámide. Los domingos también iba a las reuniones con la “J” y se hacían las reuniones, pero no eran escondidas porque hasta ahí no había problema... Antes del golpe todo era bien a pesar que igual estábamos preocupados por Allende porque se veía venir que algo iba a pasar, en esos días estaba todo revuelto... Los de Patria y Libertad lo habían intentado varias veces, pero no les resultaba. Me acuerdo que mi compromiso con el partido estaba claro y soñaba con cambios para los trabajadores, para los obreros y para los estudiantes aunque yo no fui a la universidad, sin embargo eso no me convertía en alguien tan diferente si es que es eso lo que me preguntas, porque me gustaba mucho salir, compartir e ir a las fiestas o los malones como le decíamos, ósea lo pasaba bien como cualquier joven pero sabía el sentido que debía darle a mi vida... bueno todo eso hasta el día del Golpe, ese día fue el peor de mi vida, la verdad sentí que en un abrir y cerrar de ojos me volví vieja, sentí mucha pena porque sabía que nada volvería a ser igual... Yo estaba en mi casa todavía y cuando fui a tomar la micro todo se veía todo mal, cuando llegue a la fábrica mi pololo me dice que me vaya que me cuide y queme todo lo que tuviera que ver con la Jota, él me dijo que en la tarde nos veríamos que me fuera rápido que el se quedaba porque iba ir al centro a defender al “pueblo”... Nunca llegó a mi casa y tampoco lo volví a ver... a mi me detuvieron el sábado de la misma semana porque el Golpe fue un día martes, me acuerdo... Estuve detenida 3 años... cuando salí tenía 24 años, pero como mil años, estaba vieja por dentro. Con el tiempo aprendí a vivir así, vieja por siempre.

²⁵ Testimonios de víctimas que serán desclasificados en su plenitud 50 años después de recogidos. No obstante, lo anterior, se han publicado una serie de libros extra institucionales que dan cuenta de dichos testimonios, en donde las víctimas han accedido a relatar y hacer pública su experiencia más allá de las instancias Rettig y Valech y, en consecuencia, librándose de los 50 años referidos. Para acceder a testimonios, léase: “Archivo y memoria. La experiencia del archivo oral de Villa Grimaldi” (López et al, 2012).

¿Que siento hoy? Hoy siento que a nadie le importó mi testimonio, que no sirvió de nada entregarlo, después de todo nadie me podía devolver a mi padre... a mis hermanos, tampoco al hombre que fue a defender al pueblo... yo creo que la forma de ayudarnos era otra y a pesar que ya no siento dolor aun espero que alguien nos escuche, aunque sea eso, solo escuchar tantas veces como yo les quiera contar (Paulina Silva, 2022, entrevista personal).

La interpretación de este relato reafirma la importancia del testimonio y cómo a través de él se reactiva la memoria de quienes han sufrido el trauma de acontecimientos violentos como las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura y como al entregarlo se produce, de una u otra forma, la acción de recordar, aunque la memoria muchas veces puede conducir a la venganza, como señala Todorov (2015, en línea). Sin embargo, en este capítulo se abordará el tema de cómo se puede encontrar a través de mecanismos distintos al de testimoniar por testimoniar, la forma de contener el trauma de las víctimas del golpe de Estado y de esta manera entregarles a ellas un espacio de reencuentro con el pasado, sin provocar una re-victimización.

Si volvemos sobre las palabras de Todorov, que señala que “existe un deber de verdad y un deber de justicia” (2015, p. 2) a través del buen uso de la memoria, entonces el planteamiento de realizar un acto de reivindicación de una manera distinta y alejada del “discurso de la reparación referido a un proceso de restauración de lo dañado, es decir subjetividades, redes sociales, etc.” (Baró en Piper, 1989, p. 138), tiene sentido.

Este capítulo, busca determinar las formas en las que el arte, particularmente la danza, puede llegar a convertirse en una verdadera acción reivindicativa, al utilizarla como una herramienta teórico- práctica que permita la activación de la memoria juvenil transmutada por el golpe de Estado, para recuperarla y resguardarla como un acto de reparación.

3.1 El baile de Salón para adultos mayores

En primer lugar, es importante mencionar que se habla de adultos mayores dado que la mayoría de quienes vivieron antes y durante la Dictadura de Pinochet hoy pertenecen a

este rango etario que los termina por definir. En otro sentido, considerando que los Bailes de Salón son parte del amplio ámbito de la danza, se utilizará el análisis de la definición de ésta como argumento para construir la propuesta que dicta que la práctica de los bailes de salón contribuye a la recuperación de las vivencias juveniles pausadas durante la dictadura.

Entonces, la danza puede definirse desde dos puntos de vista: el primero, se expone a través del antropólogo Ángel Acuña Delgado, quien puntualiza la danza como “coordinación estética de los movimientos corporales” (2002, p. 1). Este autor apoya la idea de los movimientos virtuosos, es decir, un bailarín que se muestra como una persona diestra por las acciones hábiles que puede ejecutar y, así, entre más movimientos sorprendentes ejecute, mejor bailarín será. La interacción entre público e intérprete abarca el sentido de la vista y es una correlación entre dificultad y armonía desde lo corporal.

El segundo punto de vista, plantea que la danza es la sensibilidad que genera un intérprete al utilizar métodos que se encuentran arraigados en lo sensitivo, es decir, la relación entre el espectador y el bailarín se ve mediada por la empatía que pueda generarse entre estos dos factores, ya sea por la temática que abarca o por el sentimiento que entrega el intérprete a sus acciones danzadas. Así lo exponen Toro Calonje y López-Aparicio en el texto “*Narrativas corporales: la danza es un ritual, el cuerpo un vehículo de sentido*” (2018, p. 75).

La conjunción de estos planteamientos, es el mejor acercamiento para plantear una definición, y que Cuervo resume de una manera que nos resulta sustancial: “la danza, más que una sucesión de movimientos rítmicos es la expresión por medio del movimiento de una necesidad interior, que se ordena progresivamente en el tiempo y en el espacio, cuyo resultado trasciende el nivel físico” (2014, p. 51).

De acuerdo con esta definición, la danza para los adultos mayores también representa una forma de expresión, de manifestación a través del movimiento y de los sentidos, pero no necesariamente artística, pues no es su interés. Esta forma de abrir las emociones a través del movimiento melódico, provoca la conexión con el recuerdo y con los tiempos, generalmente con un pasado, bueno o malo, pero parte de sus historias. David Rieff dice: “que no hay que recordar porque la memoria nos condena a la victimización y al rencor” (2015, en línea). Quizá sea excesivamente sistemático, pero ese uso es posible. Todorov agrega: “en sí, la

historia no tiene sentido. Somos nosotros, los intérpretes de hoy, quienes le hacemos decir una cosa u otra. Es bueno conocer la historia, pero el sentido que sacamos de ella depende del presente y no del pasado” (2015, en línea). Este argumento de Todorov invita a seguir buscando, entre una y mil formas, la manera de entregar a quienes perdieron parte de su historia para que puedan convertirla en otra historia con la mejor recuperación posible que de ella se pueda realizar. Es claro que nunca habrá reparación absoluta porque la pérdida es irreparable en todo sentido, pero sí se puede trabajar desde otra vereda y dar otro paso, en este caso, a través del baile, en vías de la construcción de un presente sin re-vivir el trauma del pasado, sea este directo o indirecto.

El baile de salón particularmente, permite generar un espacio que evoca sus recuerdos, que les abre la posibilidad de revivir aquel tiempo, cuando además de la mirada de un Chile golpeado y convulsionado, el baile y la fiesta eran parte de los elementos constitutivos de sus prácticas identitarias. Desde esta perspectiva, en los siguientes puntos se muestra cómo esta investigación aspira a ser una instancia de discusión sobre la importancia de la memoria y el testimonio en el arte del baile como forma de activar la memoria no traumática en el adulto mayor.

3.1.1 La danza como herramienta teórico-práctica: El taller para adultos mayores

Los adultos mayores, no requieren de una mirada paternalista ni caritativa que los sitúe en el lugar de la víctima, sino, activar el recuerdo de aquello que les permita un vuelco de la memoria para que los recuerdos dolorosos encuentren otras formas de aflorar sin revivir el trauma.

Dentro de las actividades que actualmente se les proponen a los adultos mayores, encontramos diferentes iniciativas. Sin embargo, ninguna de ellas atiende la necesidad que ellos mismos relatan en las entrevistas realizadas, referidas principalmente a querer ser escuchados solo por hacerlo, sin buscar en ello acciones, como señala Todorov (2015), de “realizar reivindicaciones en nombre del pasado como si constituyeran una justificación”. Paulina Silva, revela en su testimonio expuesto en el apartado anterior, una gran verdad

respecto de aquellas víctimas del Golpe de Estado, e incluso de aquellos que no fueron víctimas directas. Paulina plantea que quiere ser escuchada, solo escuchada pues ya entregó su testimonio a los organismos destinados para “la recuperación y la reparación” y para ella como para tantas otras víctimas, esto no sirvió de nada, Ella dice: “que alguien nos escuche, aunque sea eso... sólo escuchar tantas veces como yo les quiera contar” (2022, entrevista). Desde este planteamiento, es que la idea de crear un mecanismo que inste a la activación de la memoria, determina la importancia y la urgencia por llevar a cabo esta propuesta desde un enfoque afectivo de las emociones, que permita reconstruir la memoria y activar recuerdos de sucesos que, por su naturaleza traumática, muchos tuvieron que olvidar.

3.1.1.1 Creación y Diseño de Taller de Bailes de Salón

Después del análisis de diferentes testimonios de víctimas directas e indirectas de la Dictadura, se llegó a la conclusión que la mejor forma de utilizar el arte en pro de una ayuda efectiva al problema planteado en esta investigación, era diseñar una performance artística a través de los Bailes de Salón y crear un taller práctico de esta disciplina, en el que, por medio del encuentro y la conexión con la música y los bailes de la época, se lograra establecer una atmósfera de tranquilidad y confianza que instara a los “invitados” a vivir en el presente aquella parte de la historia que quedó en pausa.

En esta línea, la realización, del taller de Bailes de Salón se definió como un “encuentro” en un espacio especial para ello, un lugar de características sociales que invitara a vivir y re-vivir, un Salón de Baile a la antigua, o un lugar al aire libre como las “juntas” en plazas y parques en la década de los años 70, con clases y exhibiciones de mambo chachachá, *rock and roll* y aquellos bailes que marcaron las prácticas juveniles de esos años. Es importante mencionar, que dentro de la estructura de este Taller o Encuentro de Bailes de Salón se contempla finalizar con la invitación a compartir y bailar libremente, sin la dirección de los profesores a cargo, ya que la idea de proponer este espacio es crear una atmosfera festiva y, con ello, generar una instancia de confianza y tranquilidad.

Con el apoyo de distintos elementos investigativos, como el rescate de testimonios de la época a través de la conversación directa y mediante formulación de preguntas, se abordó la hipótesis que dicta que el rescate de los Bailes de Salón puede devolverles a los adultos mayores las vivencias juveniles arrebatadas por y desde el golpe militar chileno, por medio del reconocimiento de las huellas que la dictadura dejó en aquellos que la experimentaron.

La convocatoria de los participantes se realizó a través de una invitación a organismos vinculados con el bienestar de adultos mayores y también de manera personal. El taller se orientó a todo aquel adulto que siente que perdió algo en su juventud durante la dictadura (o no lo perdió), por lo cual no existe discriminación alguna, considerando que el grupo etario al que se halla dirigido este proyecto es desde los 47 años en adelante.

La ejecución de la práctica se aplicó en primera instancia todos los sábados del mes de enero de 2022 de 10:00 a 13:00hrs, en el Estudio de bailes José Luis Tejo de Santiago y se intervino uno del curso de baile entretenido para adulto mayor, previa autorización del director del Centro de Baile y de los alumnos de esta clase. En una segunda oportunidad se implementó en la Plaza de Armas de la ciudad de Pucón región de La Araucanía la semana del 25 al 29 de abril de 2022. La ejecución se realizó el sábado 30 de abril y 7 de mayo del mismo año desde las 17:00 hasta las 21:00 horas, con exhibición de bailes de Salón y clases de mambo, chachachá, *rock and roll*.

3.1.1.2 Metodología

El diseño Taller de Bailes de Salón, estuvo a cargo de un Profesional del área de la Danza (particularmente Bailes de Salón). Este taller práctico debió cumplir el propósito de entregar a los invitados, clases de bailes de salón como mambo, chachachá, *rock and roll*, etc., pero de manera lúdica y recreativa. La idea principal de este taller, era provocar un encuentro con el pasado y la sana nostalgia de aquellas vivencias juveniles que fueron interrumpidas por las huellas de la dictadura posterior al golpe cívico-militar. Este taller se programó para ser realizado en dos sesiones, cada una en regiones diferentes y estaciones del año distintas, con el fin de obtener amplitud al momento de analizar los resultados. De

acuerdo a la evaluación de esta experiencia, se estudió la posibilidad de implementarlo luego de terminada esta investigación, todos los primeros sábados de cada mes, puesto que esta propuesta no sólo es convocar a través de una experiencia artística a evocar sus memorias, sino, realmente otorgarles a todas aquellas víctimas directas e indirectas del Régimen Militar una instancia de justicia y reparación permanente en el tiempo. Cabe destacar que el propósito de este taller no fue terapéutico y tampoco formativo, pues no era menester el aprendizaje técnico de Bailes de Salón, sino una invitación a re-vivir.

Ahora bien, el diseño de espacio físico para la realización del taller, fue una tarea a cargo de un profesional del área del Teatro que se encargó de crear escenográficamente el espacio, la atmósfera y los actores donde el taller tuvo su funcionamiento físico. Éste, debió tener características de gran importancia, pues debía emular un Salón de Baile ‘a la antigua’ y la ambientación del sector al aire libre que estuvo contemplado, que permitiera llenar de época, colores y aromas el lugar de realización de este Encuentro.

La convocatoria, se formuló a través de redes sociales e invitaciones personales a programas dirigidos al bienestar de adultos mayores. El nombre que se le dio a esta actividad tuvo un matiz romántico: Bailemos el Ayer.

La coordinación del Taller en cuanto a la programación de actividades, estuvo a cargo de los gestores del proyecto y se diseñó, según el comportamiento, estructura, necesidades y procedencia de cada grupo a investigar : Santiago-Pucón.

A continuación, se expone la bitácora Santiago:

- 10:00AM Recepción de invitados
- 10:15AM Explicación del programa
- 10:30AM Clases de Mambo
- 11:30AM Exhibición Mix Bailes de Salón Monitores Compañía J.L.TEJO
- 11:45AM Desayuno y conversatorio
- 12:30 PM Exhibición e invitación a bailar entre ellos y con los monitores

- 13:30 PM Agradecimientos y Cierre

Ahora, es el turno de la bitácora Pucón:

- 17:00PM Recepción de invitados

- 17:15PM Explicación del programa

- 17:30PM Clases de Mambo

- 18:15PM Exhibición Mix Bailes de Salón Monitores Compañía MASDANZA

- 18:30PM Clases de Rock and Roll

- 19:15 PM Exhibición Bailes Tropicales

- 19:30 PM Malon y conversatorio

- 20:00 PM Exhibición e invitación a bailar entre ellos y con los monitores

El diseño de entrevistas y puntos de conversación, se realizó durante los horarios de desayuno y malón, y su objetivo era interactuar con los participantes del taller de Bailes de Salón e invitarlos a ser parte de una actividad comunicativa donde se pudiera extraer de ella testimonios y reflexiones, sin intervenir el propósito principal de los asistentes a este encuentro que fue la remembranza. Para tal efecto, se ha diseñó un formulario de preguntas el cual fue el eje fundamental para sostener esta investigación.

1) ¿Qué recuerdos personales tiene usted de esa época? (1973 a 1989)

2) ¿Qué emociones le producen a usted la música y los bailes de ese periodo?

3) ¿Cómo afectó el Golpe Militar a su desarrollo cultural y social?

4) ¿Extraña usted esa época, siente que perdió algo en términos de entretención, baile y vida nocturna?

5) ¿Siente usted que, en el acontecer de su vida diaria, posterior a la dictadura, ha podido recuperar la nocturnidad, los bailes y la entretención, arrebatada en ese período?

6) ¿Siente que de alguna manera ha podido recuperar lo que perdió en la dictadura, a través de esta experiencia?

7) ¿Con qué música o canción caracterizaría usted el Golpe Militar y la época subsiguiente?

8) ¿Cómo evalúa esta experiencia artística?

La realización, del Taller de Bailes de salón se realizó, de manera inicial, dentro de un estudio de danza de la comuna de Providencia en Santiago, la convocatoria en este caso fue realizada dentro de la misma academia además de intervenir con previa autorización, uno de los cursos destinados al bienestar de adultos mayores. El seguimiento de la bitácora de actividades fue ejecutado de manera efectiva, constatando que cada uno de los invitados pudo apreciar la experiencia desde diferentes lugares. Algunos de ellos mostraron mucho interés en las clases de baile, otros en las instancias propuestas para compartir y mayoritariamente el disfrute se produjo en las exhibiciones e invitación a bailar libremente con sus parejas o con los bailarines que presentaron la muestra de Bailes de Salón, quienes estaban instruidos para hacerlo.

El conversatorio dispuesto dentro del horario del desayuno se realizó sin inconvenientes, sin embargo, las entrevistas programadas para ese momento y durante el espacio para bailar libremente, no fueron posibles de ejecutar totalmente producto del entusiasmo presentado por vivir la experiencia. Es importante señalar que el formulario de preguntas fue diseñado para ser presentado a los asistentes de manera aleatoria durante todo el proceso de realización, que en el caso del Taller producido en Santiago tuvo una duración de un mes.

El resultado de esta primera experiencia fue exitoso en cuanto a que en forma mayoritaria los participantes expresaron que volverían a repetir la instancia y que efectivamente habían re-vivido sus vivencias juveniles, sin embargo, no se observan indicios evidentes de aceptar la actividad como una forma de Reparación

La segunda intervención de este proyecto como se señaló anteriormente se realizó en un espacio abierto durante dos sábados por la tarde, emulando las reuniones sociales en plazas

y parques antes del Golpe de Estado. Los asistentes de esta convocatoria forman parte de distintos sectores sociales de la comuna los cuales fueron invitados de manera personal por los organizadores, sin embargo, la invitación se dejó extensiva para que los asistentes concurrieran a su vez con sus propios invitados.

El taller realizado en Pucón, tuvo un efecto diferente al igual que el comportamiento de los invitados. Desde un primer momento los participantes muestran entusiasmo, incluso nerviosismo al compartir con ellos la explicación de la actividad. La bitácora dispuesta para la realización del Taller se cumple totalmente, y se puede apreciar que los convocados presentan un alto nivel de emoción durante toda la ejecución de esta. Las clases, el conversatorio, las exhibiciones y la invitación al baile libre, fueron recepcionadas de excelente forma y de igual manera las entrevistas, las cuales esta vez, se realizaron sin un formulario físico pues las preguntas fueron memorizadas y mimetizadas dentro de una conversación.

Es importante mencionar que en esta ocasión las entrevistas fueron realizadas por un equipo conformado por los organizadores y dos conversadores que fueron invitados a participar de este proyecto. Estos conversadores vivieron la dictadura y son personajes de Pucón que pertenecen al sector cultural de la comuna.

El taller realizado en Pucón, se convirtió en un Encuentro que era justamente uno de los objetivos de la práctica de esta investigación, por otra parte, los conversatorios pudieron realizarse sin problema y las entrevistas, recopilación de relatos y testimonios pudieron obtenerse efectivamente. El resultado del Taller-Encuentro producido en Pucón fue exitoso, se observó que la totalidad de los participantes pudo disfrutar de la actividad, se mostraron dispuestos a participar de los conversatorios y entrevistas. En este sentido, luego de analizar el material investigativo y escuchar las narraciones y comentarios de los invitados se pudo comprobar que el Taller de Bailes de Salón permitió a través de la activación de la memoria, recuperar parte sus vivencias pérdidas durante la Dictadura

3.1.2 Memoria y Testimonio a través de los Bailes de Salón

Llegaban tímidos y nerviosos, les sudaban las manos, se les enredaban los pies, pero la música comenzaba a llenar el vacío y con ello retrocedía el tiempo. Los cuerpos se acercaban, las manos se tocaban. Comenzaba el rito del baile que terminaba con lágrimas, sonrisas y más de una danza silenciosa. Así se fue plasmando el propósito de esta investigación y el taller de danza que intentó determinar de qué manera los Bailes de Salón pueden instar al reconocimiento de las huellas que la dictadura dejó y devolverles las vivencias juveniles arrebatadas.

El taller contó con una masiva y entusiasta participación de personas que no solo querían bailar o recordar su juventud, sino, disfrutar de lo que para muchos fue el primer encuentro después de mucho tiempo. La atmósfera fue de mucha diversión, pero a su vez de emociones encontradas frente a las memorias que emergían en cada baile. Hubo risas, pero también lágrimas por un dolor resurgido a causa de una época no vivida, subsistida parcialmente o experienciada a escondidas. Todos los participantes, luego de lograr una verdadera instancia de participación y confianza a través de bailes y conversaciones, coincidieron en que la dictadura marcó sus vidas para siempre, independientemente del lado de la vereda que les tocó vivirla. En este sentido, la mayoría afirmó que las medidas represivas del Régimen Militar no solo los cubrieron de miedo y desesperanza, sino también, los privó de gran parte de su juventud, porque según relatos de testigos, había música y bailes que estaban asociados en gran parte a un movimiento político:

A mí siempre me gustó bailar, pero lo mío era el folclor, me gustaba ir a las peñas porque se bailaban buenas cuecas... yo aprendí a bailar cueca porque Margot Loyola me enseñó directamente en la escuela a la que asistía y que era para obreros. El 11 de septiembre todo cambió, se dio paso a la represión, a la desideologización y a los lineamientos del nuevo régimen que buscaba una juventud “apolítica”. El toque de queda acabó con la vida nocturna y los bailes fueron visto de manera sospechosa por las nuevas autoridades... fue una época triste y aunque nunca estuve ligada directamente para un lado u otro me daba cuenta como pasaban las cosas. Yo estudié pedagogía... sin problemas, nunca sentí que me perseguían ni nada, pero sabia perfectamente que sucedía eso y cosas peores, lo que de igual manera me mantenía siempre con miedo. (Maritza Flores, 2022, entrevista personal).

El testimonio de Maritza refleja claramente que su vida se vio afectada por las medidas de censura cultural provenientes de los organismos fiscalizadores de Pinochet e independiente de su postura apolítica, su juventud sufrió un inevitable quiebre. Por otra parte, se infiere que la danza como manifestación cultural dejó de ocupar espacios por ser considerada subversiva.

En otro aspecto, hubo relatos que describieron situaciones cotidianas dentro de las prácticas identitarias de la juventud, como el caso de Jaime, quien vivió lateralmente la dictadura y sostiene que tuvo de crecer rápidamente dejando de lado actividades que podrían haber sido naturales o deseables para un joven de su edad. Al responder a la pregunta sobre ¿cómo vivió las primeras relaciones amorosas?, responde:

Yo tenía recién 15 años y durante muchos años tuvimos que conformarnos con quedarnos en casa, se nos vetó la posibilidad de relacionarnos con otros y se nos negó la conquista y seducción que se vivía en las fiestas cuando uno bailaba con la chica que le gustaba. Hubo toque de queda prolongado, por lo que era imposible juntarse, aunque fuera con amigos de mi barrio, imagínate eso pasaba como algo cotidiano en tanto vecinos míos fueron arrancados de sus hogares por los militares y desaparecieron... viví de todo menos lo que tenía que vivir. (Jaime Carrasco, 2022, entrevista personal).

El caso de Jaime es igual al de muchos otros que vivieron la dictadura y perdieron el hilo de su juventud. En el ámbito social, la mayoría de los chilenos jóvenes en los años 70, se vieron enfrentados al trauma de la juventud interrumpida. En este sentido, existe otro grupo de testigos que relatan su historia, aquellos que nacieron bajo el Régimen de Pinochet: Hernán nació en 1973 y hasta el término de su enseñanza básica jamás asistió a un baile. Posteriormente, su madre (ahora viuda), no lo dejaba salir a bailar porque según él mismo relata:

A la gente la mataban en la calle si andaba caminando en la noche o salía de fiesta (...) Viví una juventud con ganas de bailar, de salir de fiesta o hacer algo de lo que veía en la televisión de los 80, o cuando me llevaban al cine... me acuerdo de algunas como *Footloose* o *Dirty Dancing*, en ese tiempo lo único que quería era ser bailarín pero eso completamente imposible para la época porque todo era tan cartucho que ni siquiera intenté decirlo en mi casa, en ese tiempo lo único que quedaba si uno no entraba a la universidad era el servicio militar... la verdad igual viví mi juventud pero en forma

interrumpida por el miedo transmitido por los adultos de mi familia. Éramos hijos del rigor, del miedo (...) algo que permanece hasta hoy. (2022, entrevista personal).

Las políticas de adoctrinamiento marcaron la juventud de todos los que vivieron la rigidez del régimen militar: ser chileno, restitución de valores esenciales, orden, moral cristiana, fueron algunos de los eslóganes utilizados por la Dictadura durante los primeros años del régimen y fueron recuperados con distinta fuerza y sentido a lo largo de todo el período.

A través de cada relato, se deja ver que en el presente aún permanecen en la memoria los recuerdos de aquellos años, para algunos fue más sencillo recordar, para otros el recuerdo fue esquivo y algunos otros no quisieron compartir sus experiencias porque “no era el momento”, la preferencia era seguir bailando y disfrutar la alegría de lo que parecía transportarlos a otra época.

No puedo ¡más! ¡Esto deberían hacerlo siempre! Nadie se preocupa de los viejos, piensan que uno está siempre en la casa viendo la teleserie (...) ¿Del golpe? ¡Pero cómo me pregunta eso ahora mijita! Otro día le cuento pues. (...) Mire, viendo todo esto la plaza llena de gente, la luz de los faroles, la música y ver como bailan todos esos veteranos igual que yo (...) me hizo recordar cuando era “lola”. (...) Del golpe no me pregunte porque no tengo nada que ver con eso yo. (Marina Vergara, 2022, entrevista personal).

Lo interesante de esta experiencia, es que la vivieron incluso quienes apoyaban el golpe militar. Uno de los participantes responde, ante la pregunta ¿qué bailes recordaba de la década del 70’?:

Como joven me dediqué a labores políticas en el Instituto de la Juventud, que reunió a partidarios del régimen que tenía una disciplina militar. No era tiempo de bailar, sino de marchar, por lo cual perdí la ocasión de bailar en mi juventud (Rodolfo Terán, 2022, entrevista personal).

Los testimonios son diversos, sin embargo, todos coinciden en que muchas de esas marcas fueron dolorosas y difíciles de recordar, pues fracturaron parte de su historia. En otro sentido, de la opinión recogida sobre el encuentro de Bailes de Salón, se afirma que para la mayoría de los invitados (no todos pudieron ser entrevistados), esta experiencia fue una

oportunidad de recordar los buenos y malos momentos de sus historias, coincidiendo en que pudieron vivir en un día lo que la Dictadura les quito durante 17 años.

Finalmente, en esta “formula” donde se une el arte de los bailes del salón con el análisis testimonial, no solo se bailó, se recordó, se escuchó con paciencia y de una u otra forma, sin querer llegar al acto pretencioso de la reparación discursiva, se sanaron algunas heridas provocadas por la nostalgia de los ausentes.

Concluyendo, se situó esta experiencia artística en su verdadero lugar: es necesario el arte en la vida de cualquier ser humano. La dictadura privó a miles de personas de expresarse libremente, pero no acabó con la libertad misma del arte de danzar, aunque hayan pasado 50 años y los pies avancen con lentitud.

3.2 Resguardos éticos del testimonio del adulto mayor

En capítulos anteriores, se pudo establecer, luego del análisis del estudio sobre ética y testimonio de autores como Levinas, Ramírez y Bloch, entre otros, que se ha logrado establecer una nueva visión de las relaciones humanas al momento de abordar relatos de víctimas que han sufrido acontecimientos traumáticos, donde el otro se convierte en el sujeto primordial y frente a la gran labor de los testimoniantes del sufrimiento, resulta esencial la necesidad de asumir un sentido singular de responsabilidad la cual debe alcanzar y actuar con toda amplitud ante la relación con el otro en la que se intenta alcanzar la exigencia ética que se asume a partir del sufrimiento de ese otro, de su vulnerabilidad y su exposición al trauma. En el caso del acercamiento con adultos mayores víctimas de vivencias traumáticas, como en este caso, se asumió la acción de mantener los acontecimientos de extrema violencia y dolor precisamente como extremos, como inaceptables, y no permitir que se conviertan en una normalidad o en una costumbre cuyo recuerdo deje de producir sorpresa, extrañamiento, desconcierto.

Si bien, es cierto algunos de los testimonios recibidos no reflejan un trauma extremo, se aclara que en el tratamiento de adultos mayores no existe la evaluación ni clasificación al analizar un relato. Hoy en día aun no existen acciones preocupadas del resguardo ético de los

testimonios de adultos mayores, sean estos víctimas directas o indirectas de la Dictadura, según señalan muchos de los testimonios estudiados, sus relatos han sido escuchados sin responsabilidad sin un objetivo claro, y tanto la psicología como la sociología han ejercido mecanismos de reparación en que se acepta “la reparación individual como el único ámbito de acción posible, aunque sea insuficiente y generadora de frustraciones para el conjunto de los actores involucrados”(Piper, 2005, p. 140).

El punto de partida fundamental para poder construir un campo de acciones transformadoras, es la voluntad y la responsabilidad de hacerlo, pero con “todos”, sin clasificar los relatos, (más o menos traumático, más o menos importante). Pero la realidad no se transforma con buenas intenciones sino con la articulación de prácticas diferentes.

En el apartado siguiente, se muestra la importancia del resguardo ético de los testimonios de los adultos mayores, en cuanto a la forma en que el arte de los bailes de salón los abordó desde el punto de vista de la contención de las emociones, y manteniendo el propósito de considerar cada relato escuchado, pues el resultado de esta acción reparadora es finalmente la recuperación de un tiempo perdido y el reconocimiento de sus cicatrices ya sean grandes o pequeñas

3.2.1 Bailar: La contención de las emociones como forma de Reparación

El arte de la danza, tiene ese mágico poder de hacerte recordar sin que nadie pregunte, sin que nadie de buena o mala voluntad te pregunte por el pasado, es como una sesión gratuita de regresión. Cuando bailo, puedo ser lo que yo quiera, es como vivir en mí y en el otro al mismo tiempo, en ese otro que hubiera querido ser o en ese otro que quiere ser a través de mí. Bailar me permite oler las buganvillas y sentir las hojas del jacaranda debajo de mis pies. Pero eso es solo mío, entre mi danza y yo. Y a veces, solo a veces, lo queremos compartir.

El análisis teórico a lo largo de esta investigación ha sido extenso y el resultado de la práctica ya casi se vislumbra, sin embargo, son estas palabras las que finalmente afirman que el arte en cualquiera de sus disciplinas permite a quien lo vive y a quien lo admira, buscar el hilo infinito que une el cuerpo con las emociones.

La práctica lúdica y saludable de los bailes de salón para el adulto mayor, genera un efecto no solo terapéutico, sino también, emocional, como todas las artes. Un ejemplo de ello, es el testimonio de que deja el video viral del experimento melódico del sicólogo español Pepe Olmedo: *Música para Despertar*²⁶, donde se muestra una longeva bailarina que padece de Alzheimer a quien se le invita a escuchar un extracto musical del Lago de los Cisnes, lo que trae a su cerebro sus recuerdos de intérprete de la danza, los que vuelven a ella después de muchos años con la misma emoción que sintió al bailar en su juventud.

De este proyecto, se concluye que la música logra invadir el cerebro de los adultos mayores, logrando devolverles en parte, algo de su memoria perdida. El arte de los Bailes de Salón actúa de manera similar, pues su poder de transportación ante la unión del movimiento y la música puede llevar a activar recuerdos y también el movimiento del cuerpo y del alma. Dentro de los relatos recopilados Magdalena señala:

(...) yo vivía en Valdivia y trabajaba en Conce en la DINAC²⁷, de antes del golpe me acuerdo que vivía feliz, hacía de todo (...) la verdad compartía en familia, trabajaba era mamá y tenía un matrimonio que duro bien poco, pero fui bien feliz, me gustaba mucho las reuniones que hacíamos en la casa, creo que eso es lo que más recuerdo, las fiestas en la casa con los amigos y los niños que jugaban entre medio de los grandes, yo bailaba con todo el mundo porque era bien bailarina... bueno en esa época todos eran buenos bailarines porque la música te movía quisieras o no. Las fiestas eran seguidas, yo viajaba de Conce todas las semanas y ver a mis hijos era lo que más esperaba y la fiesta o los malones también, era todo maravilloso, tenía una vida que se la hubiera querido cualquiera fíjate. Los malones se armaban de la nada por eso eran todas las semanas, me acuerdo de la Mirtita ella era mi hermana, siempre llegaba con una asadera con pollo asado y los otros llevaban lo que fuera, los típicos tarros de duraznos en cubito para el ponche o depende a veces eran frutillas, la Blanca llevaba los canapés de huevo y otros con paté jajajajajaja (...) en ese tiempo daba lo mismo la marca o las cosas, nada era tan *fifí*. (...) Bueh eso fue lo bonito de mi historia (pausa), la verdad no me da pena recordar fíjate tú, me da algo, pero no sé qué, (...). El día del Golpe yo estaba trabajando y fue terrible, estaba lejos de mi casa de mi familia de mis niños, no alcance a hacer nada, los del partido me habían dicho que

26 Proyecto fundado y dirigido por Pepe Olmedo, Licenciado en Psicología en la Universidad de Granada y Máster en Psicología Clínica y de la Salud. *Música para Despertar* utiliza el poder de la Música en el tratamiento del Alzheimer en adultos mayores. Las últimas áreas en desaparecer en el cerebro herido por el Alzheimer están las encargadas de la memoria musical y la capacidad de sentir emociones. Se muestran resultados positivos en la agitación y ansiedad de los participantes, mejoras en su calidad de vida, en su estado de ánimo, en sus recuerdos, en su estado físico y fisiológico, en su socialización, así como el efecto que se traspa a familiares y trabajadores con este tipo de personas.

27 DINAC: La Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización fue el organismo creado bajo el Gobierno de Salvador Allende cuyo objetivo era la coordinación y distribución de alimentos por intermedio de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (también conocidas por su sigla JAP). Las JAPs fueron unidades administrativas locales en Chile creadas como comités de racionamiento implementados para aliviar la escasez crónica de alimentos y suministros que afectaba al país. (Solano, 2014, en línea).

iban a allanar todas las dependencias que tratara de salir y que borrara mi nombre de todos los registros de la DINAC (...), no alcancé, me detuvieron el mismo día (...) no te voy a contar lo que paso después, aunque puedo hacerlo por si acaso. Que te digo (...) estuve presa 4 años y recorrí Chile entero de campo en campo, primero estuve en la cárcel de Mujeres, en la Academia de Guerra, después en Isla Dawson, en Villa Grimaldi, (...) sufrí, sufrí mucho, mira no tanto por las torturas, no sé qué era peor, si eso o que nos dejaran a la intemperie trabajando cuando estuve en la Isla, o lo que era peor, pensar todos los días que no ibas a salir nunca del calvario. Hoy no tengo dolor en todo caso, ya no sufro ni siquiera recordando, lo tengo más que superado, pero ¿sabes? Aún tengo rabia, me da rabia recordar que por culpa del golpe lo perdí todo, perdí mis días soleados, los paseos del domingo por el Calle-Calle, perdí mi familia y lo ¡peor! Perdí a mis hijos, a mis niños nunca más los volví a ver. En fin, fue un desastre, por eso cuando me invitaste a venir, yo dije, tengo que ir, a ver si realmente podía recordar después de que no hablaba de esto desde hace años y cuando veo los bailes y escucho la música, créeme que, aunque recordé aquel tiempo me dan ganas de volver a vivirlo, y también siento que mi cuerpo se mueve, también siento que por alguna razón igual estoy bailando fíjate, aunque llevo tantos años postrada igual siento que mi cuerpo se mueve al verlos bailar, sobre todo a esos jóvenes, porque cuando los miro me veo a mí a mis amigos y a mis niños. Creo que esto estuvo bueno, citar a tanta gente adulta y compartir viejos tiempos y conversar de temas que al menos a mí siempre me lo pidieron como testimonio, fue una bonita iniciativa, ¿qué fue lo que más me gusto?, ver a los jóvenes que trajiste para las exhibiciones, eso que después se quedaran bailando con todos, me gusto escucharlos reír, y conversar con ellos. Hacía tiempo que no me sentía feliz, así como hoy, la verdad encontrarme con la historia, con mi historia y verme bailando en otro, fue lo más lindo que he vivido en mucho tiempo. (Magdalena Contreras, 2022, Entrevista Personal).

Este relato, aunque extenso, refleja claramente el valor que adquiere una acción de arte cuando se utiliza no solamente como una manifestación artística, el sentimiento en cada palabra se traspa en cada momento y se aprecia como el Bailar puede transformarse en una herramienta de activación de la memoria y de contención de las emociones.

La danza, el arte del movimiento melódico da la oportunidad de vivir las emociones desde el propio cuerpo en movimiento. Al practicarla se aprende a reconocer las propias emociones, a identificar las de los demás y a tener la capacidad de provocarlas en público o en los integrantes de un mismo grupo. José Luis Tejo, gerente Técnico de la Federación de Baile Social y Deportivo (Baile de Salón de Competencia) de Chile y director de uno de los Estudio de Bailes de Salón más importante de Chile señala: “los viejos vienen aquí y lo pasan regio olvidan lo malo y recuerdan lo bueno de sus vidas” (2021, entrevista personal). En efecto, los Bailes de Salón para Adultos Mayores, permiten la conexión perfecta entre la música y la acción social del movimiento.

Como actividad física podría estar asociada a múltiples beneficios para la salud, sin embargo, ellos están enfocados no únicamente a la ejecución física, sino que busca también que quienes la realizan escuchen su cuerpo, se muevan utilizando sus sensaciones, sus *vivencias*, sus impulsos internos, sus *recuerdos*. (Adler en Padilla, 2002, p. 194).

Según el autor, la práctica de los Bailes de Salón es además de un ejercicio, un mecanismo que conduce claramente a la contención de las emociones. Diversos estudios han dedicado tiempo al análisis sobre la utilización de la Danza; desde el punto de vista clínico, Carmen Padilla señala al respecto: “Se pretende estimular sensorialmente al individuo, a que este contacte con la parte consciente e inconsciente de su personalidad” (2013, p. 194), al referirse que la Danza puede ayudar a mejorar la salud mental de los adultos mayores y con ello contribuir de manera paralela a la activación de la memoria.

Las emociones son parte del sentir de los individuos en todas las épocas de sus vidas, de ahí entonces la importancia de su contención, más aún en el tratamiento emocional de adultos mayores quienes recogen sus vivencias pasadas cada vez con más frecuencia, “al revisar nuestros antecedentes históricos podemos constatar que somos descendientes de los hombres que sobrevivieron a grandes peligros” (Pérez, 2009, p. 31), en este caso, la autora indica que detrás de cada historia hay un relato que se debe escuchar y responsabilizarse ante su significado y la importancia invaluable que posee.

La dictadura marcó mi vida, tenía un poco más de 3 años pero recuerdo aquel día del Golpe como si fuera ayer, en mi cabeza aun mantengo el sonido de las botas de los militares, los balazos, y ese sonido a cuerpo golpeado que no se olvida (...) se escuchaba tan claro, hasta hoy no entiendo porque fue tan violento todo, me acuerdo que mis primos que ya eran grandes también estaban ahí y se subían arriba del peinador de mi abuelita y relataban lo que pasaba afuera como si fuera una película, (mueve su cabeza), bueno tampoco sabían que lo que estaba ocurriendo era el principio de nuestras vidas sin vida (...) yo vivía frente a la Usach o lo que era la Universidad Técnica, por lo que la violencia de ese y los días posteriores al 11 fue brutal. Desde el mismo 11 no volví a ver a mi papá y mi mamá por mucho tiempo, me acuerdo que con mi hermana nos poníamos en la ventana a ver si llegaban, mirábamos por una rendijita que apenas se veía porque habían puesto tablas, cartones y unas esponjas(...), Nunca entendí como pudo pasar algo así, hasta que tiempo después me fui dando cuenta, que mi realidad no iba a cambiar si me quedaba viendo como día a día el Toque de Queda me impedía ser joven, como Pinochet seguía matando y desapareciendo gente, como seguía esperando a que volviera mi padre, como de ser una familia muy numerosa luego fuimos unos cuantos,(...) bueno, al final la cosa era que si me quedaba ahí muerta en vida, impasible ante lo atroz, nada iba a cambiar y decidí que debía sumarme a la lucha de tantos otros jóvenes por ser libres, decidí tomar el ejemplo de mi padre y me sume a las juventudes comunistas, déjame decirte

que el mismo día que entre me sentí ¡gigante!, me sentía poderosa, invencible, la sensación más extrema que te puedas imaginar. Desde ese día no paré, no paré nunca a pesar que el miedo me partía por dentro. Pensaba en que mil veces mi padre debió sentirse así (...) en fin con o sin miedo sentía que la mi fuerza era infinita y que él desde donde estuviera o desde donde me estuviera mirando estaría orgulloso de mi. (Ximena Reyes, 2022, entrevista personal).

Este testimonio tiene un gran significado igual de importante que los otros, sin embargo, refleja una emoción diferente, no existe un lamento y tampoco nostalgia. Ximena expresa en su relato que pese a todo lo adverso ella logra reivindicar sus derechos y a pesar que claramente afirma que su juventud quedo marcada por la dictadura no necesita una contención paternalista, pero si se advierte la necesidad de ser escuchada. Al preguntarle sobre la experiencia de vivir este encuentro ella responde:

Yo vine porque una amiga de mi madre me dijo que en su Club las habían invitado y yo la acompañé. Ver a mi madre tan feliz, solo me hizo recordar aquellos tiempos, cuando la veía bailar con mi padre, cuando la vida era distinta, bueno ya te conté para que lo voy a repetir, esta bonito esto, me gustó, sobre todo por esa cosa que uno siente y que me imagino debe estar sintiendo mi madre, deberían hacerlo más veces, le hace bien a la gente grande, a todos, la verdad, aunque en mi caso yo nunca baile en fiestas hasta grande. (Ximena Reyes, 2022, entrevista personal).

Mientras se avanza en el análisis de los testimonios relatados por los participantes de este Taller o Encuentro, la propuesta que la Danza, particularmente el arte de los Bailes de Salón, puede ayudar en la activación de la memoria, en la contención de sus emociones y por ende lograr, la recuperación de sus vivencias juveniles interrumpidas por la Dictadura, no es solo parte de una teoría mencionada por diferentes autores como, Blanco (2009) o Urriolabeitia (2015), sino que se ha podido ir comprobando paulatinamente mediante la práctica de ellos, que son una herramienta valida en la búsqueda de un mecanismo diferente en vías de una acción reparatoria.

3.3 Memorias juveniles pre-golpe y baile de salón: Una herramienta necesaria para el Chile de hoy

Los bailes de Salón, como práctica recreativa, está redefiniendo las posibilidades de contacto social y de redes de apoyo entre los adultos mayores. El baile de salón, según el

análisis de lo planteado en esta investigación, impacta de forma positiva en la identidad de los participantes, en sus relaciones entre pares, la posibilidad de disfrute, la capacidad de autonomía, el sentido de seguridad y sobre todo, el sentido de pertenencia.

A través de las entrevistas a adultos mayores presentes en esta iniciativa, se logra entender la importancia del baile como actividad artística recreativa, así como su influencia en la conformación de redes sociales de personas mayores, no solo para quienes son víctimas directas de acontecimientos traumáticos, sino también en muchos otros que encontraron en este espacio un lugar de esparcimiento y diversión, como lo señaló uno de los participantes:

(...) yo quería volver a bailar nomas por eso acepté esta invitación, y me encontré con algo que después de muchos años no había vivido, volvería todas las veces que lo hicieran, volver a bailar, como ahí cuando íbamos a *La Sirena* con mi señora fue macanudo, porque ahora no hay nada así para los viejos, siempre nos tratan como si fuéramos inválidos o tuviéramos problemas no se de qué pues mijita, mire yo vine con hartos miembros del club, mire ¿ve? Esos que están allá (...) ya se oscureció y nadie se quiere ir. (Humberto Guerra, 2022, entrevista personal).

Comprender la relevancia de las actividades para adultos mayores es fundamental a la hora de crear iniciativas para la contención de sus emociones y la realización del Taller de Bailes de Salón para Adultos Mayores afirma que estos son una herramienta necesaria en el Chile de hoy en la búsqueda de formulas alejadas del “Discurso de la Reparación”, y el escuchar por escuchar.

Por otra parte, desde la mirada de la expresión corporal se sostiene como menciona Blanco Vega (2009) que:

A partir del cuerpo, la expresión se vincula al mundo, a la realidad existente, recreando el contexto y la cotidianidad de forma activa donde no se es un actor pasivo. Es decir, las representaciones mentales que se poseen, se manifiestan a través del cuerpo, existe una relación directa de la expresión corporal con lo que se dice, se siente y se hace. (p.17).

Complemento de esta base que menciona Blanco, se inicia el camino hacia la danza y así también al baile describiendo como relata Urriolabeitia (2015) que:

La danza, así como el canto y el grito, es una de las condiciones innatas del ser humano. El primer conocimiento del mundo, anterior a la palabra, es el conocimiento

a través del movimiento. En un sentido originario, la danza es un movimiento que surge de lo profundo del ser humano. (2015, p.11) .

Esto en la individualidad de cada persona, y afecto a la emoción propia, al experimentar la danza como herramienta reparatoria, ahora bien, en escenarios compartidos desde una perspectiva social cultural, como en la que se enmarca la presente investigación se sostiene que: “La ejecución de la danza tiene por objeto que el grupo se conozca, se relacione y se “comunique””. (Pérez Ordás y Calvo Lluch, 2011, p.4).

Por tanto, al realizar la práctica de los Bailes de Salón en el contexto de esta investigación se proporciona un óptimo escenario para el desarrollo de la comunicación, donde el movimiento melódico genera además de placer, una transmisión de sentimientos entre el presente y su historia, que le provoca compartir un testimonio o relato.

Finalmente, de cada relato, de cada testimonio escuchado, hay una evidente activación de la memoria después de la experiencia vivida en el taller de Bailes de Salón. Todos quienes aceptaron este viaje al pasado, pero con la visión del presente, confirmaron al entregar su testimonio y en él los recuerdos de sus vivencias juveniles antes y durante la Dictadura Chilena, que la memoria cuidadosamente utilizada es necesaria porque estamos hechos, individual y colectivamente, del pasado, de lo que hemos vivido. Según Todorov (2015) “la memoria construye nuestra identidad. La esencia proviene de la existencia”, y como tal debe ser protegida y respetada creando mecanismos de activación de la misma como una herramienta necesaria en la búsqueda de la recuperación de sus vivencias juveniles pausadas, sin embargo, no se busca realizar “reivindicaciones en nombre del pasado como si constituyeran una justificación” (Todorov, 2015, p. 2). Existe un deber de verdad o un deber de justicia, y la memoria es buena cuando sirve a ambos deberes.

Conclusiones

“La historia de los pueblos puede reconstruirse apelando a imágenes. Algunas a todo color y otras ya casi en sepia. En la memoria colectiva de los chilenos, la imagen del comienzo de la dictadura se retrata en aquel martes 11 de septiembre de 1973, con La Moneda bombardeada y en llamas. Es la imagen de un triunfo aplastante para unos, o de una tremenda y dramática derrota para los otros. El marcador que separa un antes y un después que lo cruza y cercena todo”

(Amaro, Los caminos de la Resistencia a la Dictadura).

Al realizar una línea de tiempo de la historia de Chile, el golpe de estado y los 17 años de dictadura militar ocupan un lugar central dentro de este esquema histórico. El 11 de Septiembre de 1973, es recordado con mucho detalle y narrado desde la emoción por muchos testigos, constituyéndose en el día de la fractura chilena, el instante en que finaliza el desarrollo de un proyecto de transformación del país, con el asesinato del presidente Salvador Allende.

‘La Moneda’, el palacio presidencial que albergó, hasta el 11 de septiembre de 1973, varias décadas de vida republicana. Esta fue la trinchera de combate del presidente Salvador Allende, donde cayó con las armas en la mano para iniciar una nueva y dura página de la historia revolucionaria de su país. (Timossi, 1974, p. 9).

Chile vivió el Golpe como el día en que la historia vuelve a comenzar. Durante la segunda mitad del siglo XX, los chilenos seguían un proceso de evolución y desarrollo constante hacia la estabilidad del país y aunque dicha evolución tenía obstáculos, la sociedad chilena permitía que el camino se siguiese de manera clara y consistente. Dentro de este proceso evolutivo la Dictadura en Chile viene a transformar el desarrollo socio-político natural de todo país convirtiéndose en algo más que un “obstáculo” según los relatos, es la gran fractura e interrupción del camino, que vino a alterar el sentido de la historia de Chile.

Los testigos de la dictadura, la señalan como una enorme irrupción que habría dividido el camino de la historia de Chile dejando una gran grieta, que la divide en un antes y un después. Se le otorga a la Dictadura una fuerza tal, que ésta parece haber modificado tanto el destino del país, como la manera de ser de chilenos. La Dictadura se levanta como un poder

supremo, que introduce un sello permanente, determinando lo que la sociedad chilena es hoy es como país y como personas.

La vivencia de situaciones de violencia habría marcado de tal manera a Chile que cambia rotundamente la identidad de su pueblo. Los relatos permiten dar cuenta que las identidades (sociales y personales) se dividen en un antes y un después de la Dictadura, lo cual se constata al analizar el comportamiento en la manera de ser de las nuevas generaciones.

(...) yo creo que este país hace muchos años que está loco o se volvió loco no sé en qué momento, quizás en el '73... yo tenía trece años para el '73, yo siento que hubo como un cambio porque yo recuerdo que antes del '73 la gente aunque veía el mundo de manera opuesta o distante podían acercarse... yo vivía en un sector donde vivían muchos sectores políticos desde la derecha hasta la izquierda y la gente compartía, las familias compartían a pesar de tener visiones opuestas y después del '73 eso se quebró y este país siento que se quebró en el año '73 de manera muy esquizofrénica y siento que no nos podemos recuperar, entonces cada cierto tiempo reaparecen o rebrotan situaciones de violencia y creo que es porque este país no se ha sabido mirar y poder mirarse significa poder reconocer y yo creo que van a pasar muchos años antes de que podamos salir de esto y esa situación me violenta, me produce mucha rabia. (Grupo IV.5 en Piper, 1998, p. 85).

Este tipo de relato, produce un clima afectivo de tristeza y nostalgia: por lo que se era antes y ya no se es, por lo que se podría haber llegado a ser y no se fue; por lo que son los jóvenes ahora, a diferencia de los de antes. Se genera una especie de parálisis de falta de optimismo. Ya sea con palabras o con silencios los relatos en esta investigación destacan con fuerza lo que pudo ser y no fue, lo que pudo haber pasado en el pasado y no fue (por el golpe), lo que podrá haber sido el presente y no fue (por la dictadura) y los futuros que podrán haber sido posibles y no son (por la dictadura). Es decir, un pasado ideal que no ocurrió, un presente que no es lo que debería haber sido y un futuro que ya no fue.

Aunque se han generado distintas descripciones y explicaciones históricas, sociológicas y políticas de lo acontecido durante la Dictadura, la imagen que producen los diversos relatos de quienes vivieron esos años, es la de un “ser imponente y sobrenatural” que se habría establecido dentro de la sociedad chilena invadiendo y trastocando su vida social y personal.

Aunque la violencia de la dictadura es vivida como algo cotidiano, presente y cercano, que circula entre nosotros/as, se constituye discursivamente como una entidad lejana, fuera del alcance de los sujetos que la vivimos, difícil de comprender, inevitable (en

la construcción retrospectiva de la historia) y por supuesto un hecho imborrable de nuestro pasado. La dictadura es construida como un ente que pasó por nuestra historia como un huracán, invadiendo todos los espacios y dejando la marca, individual y colectiva, de sus desmanes. El daño que produjo no les permitirá a las víctimas retomar sus vidas ni a la sociedad el curso de su historia. (Piper, 1998, p.86).

Aunque los relatos del pasado que se han analizado presentan importantes diferencias en su interpretación de los hechos, utilizan un argumento similar, en el que la violencia de la Dictadura Militar constituye un lugar de quiebre, una cicatriz en personas y sociedad, que opera como punto inicial de lo que se es como sociedad y de la identidad de sus víctimas directas e indirectas. En definitiva, cada testimonio analizado en esta investigación y en general todos los testimonios de las víctimas de los resultados del Golpe militar de 1973 serán siempre la evidencia de la marca de la Dictadura.

Dicho esto, y considerando el estudio y análisis planteados en los apartados anteriores, es posible afirmar que los objetivos que guiaron esta investigación fueron logrados. Como se ha observado en los capítulos de esta tesis, se indagó sobre variados conceptos que fueron guiando el proceso de desarrollo de ésta. El análisis y articulación de conceptos como: Memoria, testimonio, bailes de salón, herramientas teórico-prácticas de la danza dentro de un contexto político, social y cultural previo y posterior al golpe de Estado de 1973, nos permitió reconocer cómo, los 17 años de dictadura, calaron y transformaron la vida de la población chilena. Para estos efectos, se abordó también conceptos secundarios como: juventud, huella y trauma con lo que finalmente se pudo identificar las formas de resguardo y rescate de la memoria y el testimonio en torno a los hechos sucedidos antes y después del 11 de Septiembre de 1973 y con ello se logra establecer la importancia de su activación. Junto a esto, a través del estudio e investigación de las prácticas identitarias de la juventud chilena durante el periodo anterior y posterior de la Dictadura se logra distinguir y contrastar dichas experiencias como formas de cohesión social.

Finalmente, pudimos darnos cuenta por medio de un vasto análisis y articulación de conceptos, relatos e historia que, así como las heridas de la piel se curan con atención y se reparan para que lo dañado pueda volver a la normalidad, una sociedad herida y quebrada también tendrá que ser curada. Los traumas o huellas dejados por las experiencias del pasado tendrán que ser reparados, es decir las marcas tendrán que ser borradas para permitir que la

sociedad se recupere del daño causado. La idea fundamental en torno a la cual se articulan los relatos y testimonios obtenidos sobre los efectos de la dictadura en la vida de nuestros entrevistados es que la sociedad aún permanece herida y debe curarse; que está rota y debe re-armarse, despejando en la medida de lo posible los escombros dejados por el pasado. ¿Cómo?

Los discursos de Derechos Humanos respondieron a la pregunta con la noción de reparación, metáfora que da cuenta de un proceso psicosocial que implica reconocer el daño psicológico como efecto de las violaciones de derechos humanos e incidir sobre la conciencia existente en la sociedad (Lira y Weinstein, 1984).

Se propuso una política de reparación que, por medio del reconocimiento de las violaciones de Derechos Humanos ocurridas, tenía como objetivo resolver sus efectos en las víctimas y en la sociedad: es decir de reparar el daño, de borrar la marca, y si esto no era posible por lo menos de mitigar la intensidad de sus efectos. Sin embargo, según el relato de víctimas directas e indirectas de la dictadura esta política de reparación no fue suficiente o como señaló una de nuestras entrevistadas:

(...) quizá no fue la forma porque, aunque me escuchen mil veces y me pidan mil veces más firmar mi testimonio para esta o esta otra “comisión”, nada me va a devolver lo que perdí por culpa de la dictadura, por ejemplo, no voy a volver a ser joven, no voy a poder vivir de nuevo lo que la dictadura me quitó, tendría que nacer de nuevo. (Marina Fernández, 2022, entrevista personal).

En este punto, cuando se escucha este primer relato de muchos más que fueron expuestos en esta investigación, la propuesta de esta tesis se hace necesaria y es imprescindible ponerla en marcha. La idea inicial de buscar, entre una y mil formas, la manera de entregar a quienes perdieron parte de su historia un mecanismo diferente de reparación nos hizo plantearnos muchas preguntas en relación a este problema. Pensamos desde un ámbito meramente social, luego en abordar este problema desde un punto psicológico, hasta que el Arte se hizo presente. En efecto si el arte y todas sus prácticas son conducidas a través de las emociones y a través de él se logra canalizarlas, entonces aquí estaba el camino correcto, y llegamos a la danza particularmente los Bailes de Salón y nos preguntamos ¿De qué manera, el baile de salón, como herramienta teórico-práctica, puede activar las memorias asociadas al rescate de vivencias juveniles anteriores al Golpe de Estado de 1973? Y nos propusimos un gran objetivo: determinar las formas en las que el Baile de

Salón como herramienta teórico-práctica permite la activación de memorias asociadas al rescate de vivencias juveniles anteriores al Golpe de Estado de 1973.

Efectivamente, pusimos en marcha la realización de un Taller de Bailes de Salón para adultos mayores (se considera que las víctimas directas e indirectas de la dictadura pertenecen a este rango etario), definido principalmente como un Encuentro. De manera inicial, este taller se realizó dentro de un estudio de danza de la comuna de Providencia con participantes convocados desde la misma escuela. El resultado, después de un mes de realizado este taller, fue exitoso para los registros de esta tesis, sin embargo, a pesar que hubo una buena convocatoria y los invitados demostraron estar verdaderamente felices al participar de las clases y disfrutar de las exhibiciones de Bailes de salón como Chachachá, bolero y *rock and roll*, al invitarlos a ser parte de entrevistas guiadas la respuesta no fue la que se esperaba. Los convocados expresaban que ellos habían ido a bailar y a recordar “viejos tiempos “que si bien podían contestar una entrevista, no era el momento. No todos tuvieron el mismo comportamiento, algunos se reunieron entre ellos y comentaban anécdotas de sus tiempos de juventud y otros accedieron a entregarnos sus testimonios. Finalmente, de esta experiencia pudimos concluir que sin importar la forma de rememorar, si se logró activar la memoria de los participantes y también se logro el disfrute del momento, no estamos seguros que nuestro taller en Santiago haya actuado como de fórmula de reparación pero si de recuperación de las vivencias juveniles pausadas durante la Dictadura.

Te cuento, en esa época yo vivía casi al lado de Allende, en Tomás Moro, cuando fue esto del Golpe yo estaba en mi casa con mi madre y mis niños, no los fui a dejar al colegio porque salir de casa fue imposible, bueno tampoco hubiera salido por supuesto porque desde la noche anterior los militares estaban por todas partes, yo supe el día anterior que a Allende lo iban a sacar porque era comentario de todos, por lo mismo el día antes fui al Almac y compre de todo porque mi marido me dijo que iba a quedar la escoba y así fue pues. Mira Patricia la gente salió con banderas y había un montón de viejas gritando por todas partes que Chile era libre, yo estaba de acuerdo, pero no iba a salir a celebrar porque dentro de todo, todo estaba mal, yo quería que la UP y todos los upelientos se fueran (...) ahora que lo dije no sé cómo podía hablar así, en fin, durante años, los 11 de septiembre se celebraban con comidas, fiestas incluso nos poníamos de acuerdo con las mujeres para hacer cositas ricas y los hombres hacían el asado. El primer año fue una tremenda celebración, al siguiente también luego ya mientras pasaban los años cesaron las fiestas, al menos yo no fui más porque comencé a creer en las atrocidades que hablaban de Pinochet y no estaba de acuerdo y créeme que muchos de los que nunca lo vimos nos dimos cuenta después, fue una gran pena, no se debería haber llegado a eso. (Isabel Moran, 2022, entrevista personal).

Del relato de Isabel, podemos inferir de manera clara que no todos los adultos mayores vivieron su juventud de la misma forma, y esto fundamentalmente producto del nivel socioeconómico que poseían en ese momento, sin embargo, a pesar de ello en otros relatos similares, la mayoría muestra una especie de arrepentimiento de su forma de actuar en aquella época, lo que afirma que independiente de la vereda que hayan vivido el Golpe de Estado, toda la juventud de aquella época es víctima de sus consecuencias.

Luego de esta primera incursión en la realización de este Taller de Bailes de salón se decide hacer un nuevo llamado, esta vez en la Región de la Araucanía en la ciudad de Pucón. La idea surge de la necesidad de cotejar los resultados obtenidos en Santiago en el sector de Providencia.

En esta ocasión, la convocatoria se realizó de manera personal a todos los adultos mayores pertenecientes al mundo de la cultura de Pucón, por otra parte, se invitó a un club de Adulto Mayor y por último se invitó a diferentes personajes de la Comuna.

Esta vez, el taller se realizó al aire libre específicamente en la Plaza de Armas de Pucón donde se realizan la mayoría de las actividades artísticas y culturales.

El resultado de esta experiencia fue sorprendente, tanto por el número de asistentes como el comportamiento de cada uno, y por la cantidad de entrevistas y testimonios obtenidos, la mayoría de ellos plasmados en el desarrollo de esta investigación. En este caso, el taller fue realmente un Encuentro dada la proyección que tanto los convocados como la organización de este, le dieron a esta experiencia. Para todos los invitados, este Encuentro de música Baile y conversación fue una instancia de recuperación de sus vivencias juveniles, y coincidieron que repetirían la experiencia dado que durante mucho tiempo no habían tenido un espacio de diversión y esparcimiento, que además de provocarles placer los invitaba a recordar su juventud y con ello recuperar las vivencias juveniles que la mayoría reflejó en su relato, habían sido arrebatadas por el Golpe Militar.

De esta segunda versión del Taller de Bailes de Salón, podemos concluir que el comportamiento de los adultos mayores está directamente relacionado con el lugar donde es posible vivir esta experiencia y al sector social económico y cultural al que pertenezcan. En el caso del taller en Pucón, es importante mencionar que casi la totalidad de los participantes que pertenecen al sector cultural de la comuna provienen de Santiago y vivieron durante toda la época de la Dictadura en la capital y fueron víctimas directas de las consecuencias de ésta.

Por otra parte, los convocados del taller de adulto mayor también vivieron la época de la Dictadura en otros lugares del país, y decidieron con el tiempo residir en esta ciudad, pero no obstante su lugar de procedencia también señaló que su juventud nunca volvió a ser la misma después del Golpe Estado.

Finalmente, el Taller de Bailes de Salón realizado en Pucón, permitió que muchos adultos mayores pudieran a través de los Bailes de Salón recuperar parte de sus vivencias juveniles y con ello activar los recuerdos buenos y no tanto de aquella época.

Es claro que nunca habrá reparación absoluta porque la perdida es irrecuperable en todo sentido, pero si se puede trabajar desde otra vereda y dar otro paso, en este caso a través del baile, en vías de la construcción de un presente sin re-vivir el trauma del pasado, sea este directo o indirecto.

En consecuencia, luego del análisis de los conceptos utilizados para llevar a cabo esta investigación y producto de los relatos obtenidos en el marco de la realización de un Taller de Bailes de Salón se concluye que la hipótesis propuesta en esta tesis que señala: que la práctica de los Bailes de Salón en los adultos mayores y sus espacios de realización, potencian la activación y desarrollo de la memoria de las vivencias juveniles, truncadas desde el Golpe de Estado en Chile de 1973, por medio de la utilización de los bailes de Salón como herramienta teórico-práctica, está plenamente comprobada.

A modo de reflexion, después de un largo proceso, de análisis, de estudios, de articulación de conceptos, entrevistas y búsqueda de testimonios, e inmiscuirme en la vida y la historia de muchos adultos mayores que fueron víctimas directas o indirectas del Golpe de Estado, debería estar feliz del “trabajo terminado”, debería sentirme orgullosa de haber realizado una investigación “teórico-practica” que además de todo el ir y venir de escritos, correcciones y revisiones, pude llenar tres páginas de conclusiones que me llevaron a la gloria, al ver realizado el cumplimiento de cada uno de los objetivos planteados en esta tesis y como remate, una hipótesis absolutamente confirmada. Sin embargo, esta felicidad esconde un verdadero sentimiento que me es necesario revelar. No es posible estar feliz si se utiliza como problema de investigación una herida histórica que hasta hoy no ha sido curada.

La sociedad chilena sigue preocupada de sus rupturas y polarizaciones; la acción política de los chilenos sigue marcada por la incredulidad hacia sus representantes; nos conformamos con una democracia que no garantiza ni la justicia, ni la paz, ni el bienestar;

las personas que vivieron las aberraciones y políticas represivas en el pasado siguen sufriendo las distintas formas actuales de violencia, como enfrentar las políticas de reparación que no han sido del todo efectivas

No tengo intención de profundizar o analizar las medidas de reparación implementadas por el Gobierno de Chile. Pese a estar o no de acuerdo en la manera de enfrentar el trauma y en cómo debería haber sido la forma de desarrollar el proceso de reparación, los relatos de la dictadura como experiencia de vida, son evidentes y coinciden en declarar que el daño existe, que aún se mantiene vigente y que es necesario darle solución. Trauma y reparación son los puntos recurrentes en cada testimonio obtenido y otros tantos leídos y analizados de artículos y documentos, que se construyen en torno al “Discurso de la Reparación”, según el cual las heridas provocadas por la violencia deben ser sanadas y sus cicatrices borradas para así asegurar una correcta convivencia y una sociedad creyente de que los hechos de la dictadura no vuelvan a repetirse.

Los discursos dan vueltas sobre si mismos, argumentando que no podremos seguir adelante con nuestras historias interrumpidas mientras el daño no sea reparado. Es decir, para que las víctimas y la sociedad retomen sus proyectos e identidades y que el país retome la democracia perdida, es necesario que la fractura sea corregida. Las aseveraciones son radicales: nuestra sociedad no se puede transformar sin que se repare antes el daño. Pero al mismo tiempo se argumenta que la reparación requiere de ciertas condiciones de posibilidad para hacerse efectivas, lo que implica que la sociedad chilena debe cambiar para que los daños puedan ser sanados. Y claro, no puede perder el miedo una sociedad en la que la violencia represiva es significada como una realidad posible, donde los crímenes permanecen impunes y donde la prisión política sigue siendo una realidad para muchos/as. Pero si la reparación social será posible solo cuando la sociedad se transforme, y para que esta cambie es indispensable que los traumas sean reparados. Pareciera que estamos frente a una situación sin salida. (Piper, 2005, p.183).

La autora refleja de manera clara la dificultad de abordar un problema que logró ser evidenciado y durante años no ha tenido una solución completa. Según la reflexión anterior se trata de una situación vivida por muchos chilenos víctimas de las consecuencias de la dictadura que están enredados en la retórica de la reparación. Es lo que pienso y es lo que mientras escribo, argumenta mis impulsos y motivaciones para seguir en la búsqueda de una forma de justicia y reparación que claramente no es sencilla, pero al menos, a través de esta investigación un ser anónimo, lo intentó.

No son las intenciones sino las prácticas las que construyen un presente justo, por lo tanto, es de estas últimas de lo que debemos preocuparnos. Espero de esta tesis, que sirva como acción motivadora y problematizadora de nuestras prácticas políticas efectivas; que se entienda que el daño es dolor y la huella es una “experiencia vivida”, que es real y aún está presente que constituyen un símbolo y una historia.

Referencias

- Achugar, Hugo. (1992) "Historias paralelas/historias ejemplares: la historia y la voz del otro." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nº 73.
- Agamben, Giorgio. (2001) *Medios sin fin. Notas para analizar la política*. Valencia: Pretextos.
- Agamben, Giorgio. (2003) *Ce qui reste d'Auschwitz. L'archive et le témoin. Homo sacer III*. Paris: Rivages Poche.
- Alonso, Belén. (2005) "El juego de las diferencias. Lecturas sobre identidad y cultura". *III Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, septiembre.
- Arfuch, Leonor. (2002a) "Problemáticas de la identidad". *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo: Buenos Aires
- Aristóteles. (1969) *Metafísica*. Porrúa: Ciudad de México
- Barbero, Martín. (2006). "Prólogo". En Pilar Riaño Alcalá. *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Editorial Universidad de Antioquia: Medellín
- Barrera, Adelaida. (2015). Los retos del testimonio ante una aporía ética. Publicado por: Grupo de investigación Ley y Violencia de la Universidad de los Andes. Recuperado de: <https://grupoleyviolencia.uniandes.edu.co/Web/documentos/adelaidatestimonio.pdf>
- Barr-Melej, Patrick. (2009). "Hippismo a la chilena: juventud y heterodoxia cultural en un contexto transnacional (1970-1973)". En Purcell, F. y Riquelme, A. (Eds.) *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global* (pp. 305-325). Santiago: RIL/Instituto de Historia.
- Barth, Fredrik (ed.). (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE: México
- Benjamin, Walter. (1936) El narrador. Traducción de Roberto Blatt Taurus Ed., Madrid 1991.
- Benjamin, Walter. (2008). El Narrador. Santiago: Ediciones Metales Pesados.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1993) *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu: Buenos Aires

- Blair, Elsa. (2002) "Memoria y Narración: la puesta del dolor en la escena pública". *Estudios Políticos*, nº 21, pp. 9–28
- Blair, Elsa. (2002). Memoria y Narración: la puesta del dolor en la escena pública. *Estudios Políticos*, 21, 9–28.
- Blanchot, Maurice. (1990). La escritura del desastre. Caracas: Monte Avila.
- Blanco, María Jesús. (2009). Enfoques Teóricos sobre la Expresión Corporal como medio de formación y comunicación - Horiz. Pedagógico. Volumen 11. Nº 1. págs. 15-28
- Borges, Jorge Luis. (1974) "Junín". en *Obras Completas*. Emecé Editores: Buenos Aires
- Bourdieu, Pierre. (1985) "Describir y prescribir". en *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, pp. 96-104, Akal Universitaria: Madrid
- Brito Lemus, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud Última Década, núm. 9, 1998, p. 0 Centro de Estudios Sociales Valparaíso, Chile.
- Brunner, José. (1981). *La cultura autoritaria en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Buenfil, Rosa Nidia y Navarrete, Zaira. (2011) "Aproximaciones político discursivas. A modo de introducción". en R. N. Buenfil y Z. Navarrete (coords.). *Discursos educativos, identidades y formación profesional. Producciones desde el Análisis Político de Discurso*. pp.11-31, Plaza y Valdés-PAPDI: Ciudad de México
- Butler, Judith. (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós: Buenos Aires
- Campusano, Daniel. (2015). Álvaro Corbalán: *El Dueño de la Noche*. Ceibo Ediciones.
- Carpintero, Enrique. (2004) Las huellas de la memoria. Editorial Topia, Argentina.
- Catalán, C. y Munizaga, G. (1986). *Políticas culturales estatales bajo el autoritarismo en Chile*. Santiago: CENECA.
- Choza, Jacinto. Piulats, O. (1999). "Identidad Humana y fin del milenio", *Thémata*, revista de filosofía, núm. 23, pp. 387-392.
- Choza, Jacinto y Piulats, Octavi. (1999) "Identidad Humana y fin del milenio". *Thémata*, revista de filosofía, núm. 23, pp. 387-392.
- Cohen, Esther. (2003). Metapolítica: Las Barbaries de la civilización. En: *Volver del campo de concentración: testimoniar ante el enmudecimiento de la lengua* (pp. 47–55). s.d.
- Cohen, Esther. (2006). *Los narradores de Auschwitz*. México: Editorial Fineo y Lilmond.
- Cortez, Benjamín. (2020). Cuando la Cultura cambio de golpe

- Cuche, Denys. (1999) *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Nueva Visión: Buenos Aires
- De Gamboa, C., & Herrera, W. (2012). Representar el sufrimiento de las víctimas en conflictos violentos: alcances, obstáculos y perspectivas. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, 14(1), 215-254.
- Deleuze, Gilles. (1986) "Puntas de presente y capas de pasado". *La imagen-tiempo*, Buenos Aires, Paidós
- Derrida, Jacques. (1982) *Márgenes de la filosofía*. Cátedra: Madrid
- Descartes, René. (2005) *Meditaciones metafísicas*. Alianza editorial: España
- Donoso, Karen. (2005). ¿Canción huasa o canto nuevo? La identidad chilena en la visión de izquierdas y derechas
- Donoso, Karen. (2006). La batalla del folklore. Los conflictos por la representación de la cultura popular chilena en el siglo XX, Tesis Licenciatura en Historia, Usach, 2006
- Donoso, Karen. (2012). Discursos Y Políticas Culturales De La Dictadura Cívico Militar Chilena, 1973-1988. Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX.
- Donoso, Karen. (2018). Cultura y dictadura. *Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Ediciones UAH.
- Dreher, Jochen. (2003). *The Symbol and the Theory of the Life-World: "The Transcendences of the Life-World and Their Overcoming by Signs and Symbols"*, Netherlands, Kluwer Academic Publisher.
- Dreher, Jochen. (2003) *The Symbol and the Theory of the Life-World: "The Transcendences of the Life-World and Their Overcoming by Signs and Symbols"*. Netherlands, Kluwer Academic Publishers
- Dubet, Francois. (1987) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". *Estudios Sociológicos*, 7(21): pp. 519- 545
- Feld, Claudia. (2002) *Del Estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Siglo XXI: Madrid
- Ferrater, José. (2004) "Identidad". *Diccionario de Filosofía*. Alianza editorial: Madrid
- Foucault, Michel. (1992) *Microfísica del poder*. La piqueta: Madrid
- Freud, Sigmund. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". en S. Freud, Sigmund. *Freud Obras Completas* (vol. XVIII), Amorrortu: Buenos Aires

- Fuenzalida, Christian. (2006). *La Televisión chilena bajo la Dictadura. 17 años de Cadena Nacional*. Archivo Chile.
- Garretón, Manuel Antonio. (1984). *El proceso político chileno*. Santiago: FLACSO.
- Geertz, Clifford. (1997) *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona
- Gobierno de Chile (1974). *Declaración de principios*. Santiago: Impresos Esparza y Cía. Ltda.
- Goffman, Erving. (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu: Buenos Aires
- González, Yanko. (2011). "Primeras culturas juveniles en Chile: Pánico, malones, pololeo y matiné". *Atenea*, 503, 11-38
- González, Yanko. (2020). *Los más Ordenaditos: fascismo y juventud en la dictadura de Pinochet*. Editorial Hueders
- González, Yanko. y Feixa, Cecil. (2013). *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockanroleros y revolucionarios*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Grimson, Alejandro. (1999) "Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires". Eudeba: Buenos Aires
- Habermas, Jürgen. (1992): "The Limits of Neo-Historicism". Entrevista con J. M. Ferry. En J. Habermas, *Autonomy and Solidarity*. Londres: Verso.
- Hall, Stuart. (2003) "¿Quién necesita 'identidad'?". en Stuart Hall y Paul du Gay. *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu: Buenos Aires
- Heidegger, Martín. (2004) *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México
- Hirschberger, Johannes. (1994) *Historia de la filosofía*. Antigüedad-Edad Media-Renacimiento, tomo I, Herder: Barcelona
- Husserl, Edmund. (1996) *Meditaciones Cartesianas*. Fondo de Cultura Económica: México
- Jelin, Elizabeth. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI: Madrid
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kant, Immanuel. (2007) *Crítica de la razón práctica*. Lozada: Buenos Aires
- Kurnitzky, Horst. (2002). Solo un baile. *Revista De La Universidad De México La Tercera de la Hora* [Periódico]. (1967, agosto 13). "Razzia a go-go entre coléricos. Carabineros arrasó con melencidos que provocaron desórdenes", pp. 1 y 7.

- Lacan, Jacques. (1990) *Escritos I*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- LaCapra, Dominick (2005) *Escribir la historia, escribir el trauma* - 1ed.- Buenos aires: Nueva Visión, 2005, 224 p. 22,5 x 15,5 cm (cultura y sociedad)
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (2004) *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto. (1994) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lara, Laura. (2009) *Mesianismo político y legitimación religiosa. Las dictaduras franquista y chilena*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Larraín, José. (2010) *Identidad Chilena y el Bicentenario*. Estudios Públicos, 120.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm. (1982) *Discurso de metafísica*. Madrid: Alianza editorial.
- Levi, Primo. 2006. *Deber de memoria*. Barcelona: Editorial Libros de Zorzal.
- Levinas, Emmanuel. (1977). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. España
- Lira, Elizabeth. (2010), *Trauma, duelo, reparación, memoria*. Revista de Estudios Sociales No. 36 rev.estud.soc. agosto de 2010: Pp. 172. ISSN 0123-885X Bogotá, Pp. 14-28.
- Lira, Elizabeth. y Brian L. 2005. *Políticas de reparación. Chile: 1990-2004*. Santiago: LOM - Universidad Alberto Hurtado.
- Lowy, Michael. (2003) *Walter Benjamín Aviso de incendio: una lectura de las tesis sobre el concepto de Historia*. España: Fondo de cultura económica.
- Luciani, Laura. (2017). *Juventud en dictadura representaciones políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, UNLP-UNM-UNGS
- Margulis, M., Urresti, M. (1996). *La Juventud es más que una Palabra*, Buenos Aires, Biblos, 1996, p. 28.
- Martín-Baró, Ignacio. (1988) *La Violencia Política y la Guerra Como Causas del Trauma Psicosocial en El Salvador*. En *Psicología Social de la Guerra*. San Salvador: UCA Editores, 1990, 66-84.
- Martín-Baró, Ignacio. (1989) *Psychological Consequences of State Terrorism*. (Conference) Record. CHRICA.

- Martín-Baró, Ignacio. (1990) *Psicología Social de la Guerra*. San Salvador: UCA Editores.
- Mead, George Herbert. (1960) *Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires, Paidós
- Minello, Martini. (1999) *A modo de silabario para leer a Michael Foucault*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Moliner, María. (1998) Testimonio. En *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Navarrete, Zaira. (2013a). "Formación e identidad", en P. Ducoing y B. Fortoul (coords.) *Procesos de formación*, vol. I, colección Estado del Conocimiento 2002-2011, Ciudad de México: ANUIES/COMIE, pp. 309-364.
- Navarrete, Zaira. (2013b). "La universidad como espacio de formación profesional y constructora de identidades", *Universidades*, revista de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, núm. 57. pp. 5-16.
- Navarrete, Zaira. (2008) "Construcción de una identidad profesional: los pedagogos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, XIII(36): 143-171.
- Ortiz, Renato. (1996) *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes
- Pérez, Angel. (2009). Aprender a educar. Nuevos desafíos para la formación de docentes. ISSN 0213-8646 • *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 68 (24,2) (2010), 37-60
- Piazzini, Carlo Emilio. (2006a) *Bitácora de Oriente Antioqueño: Memoria, Conflicto y Territorio*. Manuscrito, proyecto de Paz y Desarrollo, Prodepaz, Acción Social, INER y Universidad de Antioquia.
- Ramírez, Luis. (2017). Una relación sin poder: alteridad y ética del testimonio en Blanchot. *Estudios de Filosofía* (55), 103-118.
- Ramírez, Luis. (2018). Hacia una ética del testimonio. Usos, labores y escenarios del testimonio. *Analecta Política*, 8(15), 221-237.
- Randall, Margareth. (1992) ¿Qué es y cómo se hace un testimonio? *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nº 36, pp. 21-47
- Reyes Mate, Manuel. (2003) *Por los campos de exterminio*. Barcelona: Anthropos
- Reyes, Mate. (2006), *Media noche en la Historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamín "sobre el concepto de Historia"*. Madrid: Trotta.

- Ricoeur, P. (1996): *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI. -Schutz, Alfred (1995) [1974]: *El Problema de la Realidad Social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Ricoeur, Paul. (1996) *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI
- Rivas, M.; Merino, R. (eds.) (1998) *¿Qué hacía yo el 11 de Septiembre del 73"? Santiago de Chile: Editorial LOM*
- Schutz, Alfred. (1995) *El Problema de la Realidad Social*. Buenos Aires, Amorrortu
- Secretaría Nacional de la Juventud (1984). *Recuento 1973-1983*. Santiago: S/E.
- Stewart, Matthew. (1999) *La verdad, sobre todo. Una historia irreverente de la filosofía*. Ciudad de México: Taurus
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder
- Taylor, Charles. (1993) *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México, FCE
- Todorov, Tzvetan (1995) *Los abusos de la memoria: La memoria amenazada*. Ed. Arlea, Paris. Traducción Miguel Salazar, 2000. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Todorov, Tzvetan (2013). *Usos de la Memoria, Signos de la Memoria*
- Todorov, Tzvetan. (2000). *Los abusos de la Memoria*. Paidós, Barcelona.
- Todorov, Tzvetan. (2015). *La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza*. Revista Letras Libres Volumen 65. P.8
- Uribe de Hincapié, María Teresa y López Lopera, Liliana Maria. (2006) *Las palabras de la guerra: un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: La Carreta.
- Urriolabeitia, Nerea. (2015). *Danza, Virtudes Humandas y Bienestar Psicológico*. (Tesis de pregrado). Escuela Universitaria de Magisterio de Leio Valencia, Servicio de Publicaciones
- Valdivia, Verónica. (2008). *Nacionales y gremialistas. El parto de la nueva derecha chilena, 1964-1973*. Santiago: Lom
- Valdivia, Verónica.; Álvarez, R. y Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución*. Vol. I. *Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago: Lom.
- Vásquez, Félix. (2001) *La memoria como acción social. Relaciones significado e imaginario*. Barcelona: Paidós.

- Vázquez, Félix. & Muñoz. (2003) La memoria social como construcción colectiva. Compartiendo significados y acciones. En F. Vázquez (Ed.): Psicología del comportamiento colectivo, Barcelona: UOC. Págs. 159-258.
- Vicuña, Manuel. (2020). Rupturas culturales en dictadura. Construcción de Archivos. Centro para las humanidades UDP